

KAYLA LAURELS

63

Una visita inesperada



UNA VISITA
INESPERADA
Kayla Laurels.

Julio 2024

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía.

Todos los nombres, personajes, lugares y acontecimientos de esta novela son producto de la imaginación de la autora, o son empleados como entes de ficción. Cualquier semejanza con personas vivas o fallecidas es mera coincidencia. La autora reconoce la condición de marcas registradas de diversas marcas citadas en la obra sin permiso de los derechohabientes. El uso de dichas marcas no significa una esponsorización de la obra por parte de sus propietarios.

Ilustración de portada: Ms. Muar.

Maquetación: Kayla Laurels.

Copyright © Kayla Laurels.

All right reserved.

Gracias por leer mis novelas.

Kayla Laurels no existiría sin lectores como tú. Por eso quiero agradecértelo regalándote un **cuaderno de lecturas**. Fue un proyecto que hice de forma personal, al que le tengo mucho cariño y pensé que no hay mejor forma de compartirlo con vosotros.

EL CUADERNO DE te ayuda a llevar un registro de tus lecturas, mediante 96 fichas dónde podrás anotar el título del libro, el autor, editorial, género, resumen, opinión, valoración y cita para recordar. Además de un calendario de fechas, un registro de libros prestados, libros que quieres leer, un top 10 de las mejores lecturas.

Escaneando este código QR llegarás a una página de suscripción que, una vez inscrito, tienes que confirmar la suscripción y se te enviará automáticamente el cuaderno por correo electrónico. Te prometo que no te voy a molestar con Spam, me gusta tan poco a mí como a ti. Solo te mandaré un email para avisarte que he sacado una nueva novela.

Un abrazo fuerte y un millón de gracias.

**ESCANÉA EL QR Y
OBTÉN EL REGALO**



« Si supiéramos el poder que traen los nuevos comienzos, no tendríamos miedo jamás de empezar de nuevo tantas veces como sea necesario. Los cambios suelen venir acompañados de dudas e incertidumbre, pero ¿qué pasa si en el trayecto descubres que esta versión de ti que ahora estás explorando, te gusta más que el viejo tú? »

Mario Benedetti.

Con cariño para todas mis lectoras
que encuentran refugio en mis libros.
A vosotras, que dejáis volar vuestra imaginación
y le dais vida a mis historias.
Porque el amor es una fuerza tan poderosa
que puede transformar nuestras vidas
y hacer del mundo un lugar mejor.

A vosotras, con infinita gratitud.
Kayla L.

Capítulo 1

Alice

—¿Alice O'Connor? —Me pregunta una voz masculina.

—Sí, soy yo —afirmo en un susurro extrañada y miro de nuevo la pantalla del móvil para comprobar que no tengo el número guardado. Salgo apresurada de la biblioteca y no me pasa inadvertida la mirada confusa de Will.

—Buenos días. Le llamo del Hospital Central de Leeds, es sobre Tessa O'Connor.

—¿Ha ocurrido algo? —Pregunto presintiendo lo peor.

—Lamento comunicarle que ha sufrido un grave accidente y necesitamos que venga de inmediato —Me informa de forma profesional y siento como sus palabras sacuden todo mi mundo.

—¿Cómo que ha tenido un accidente? ¿Cómo está? —Pregunto con voz aguda y me llevo una mano a la sien al sentir una punzada nerviosa.

—Su hermana está en estado crítico y el bebé se encuentra en observación. —Me comenta.

—¿El bebé? ¿Llevaba un bebé con ella? —Pregunto confusa y cuando realizo esa pregunta, me siento como una idiota.

—Así es señorita. Necesito que venga cuanto antes. Pregunte por la zona de críticos y una vez allí por el doctor Ronald —comenta y asiento como si pudiese verme.

—Salgo enseguida hacia allá —respondo apresurada.

—Muy bien, adiós.

La llamada se corta e intento tragar saliva para diluir el nudo de angustia que me impide respirar. Miro a mi alrededor y el mundo parece seguir su ritmo. Los estudiantes caminan sumidos en su rutina. Porque a pesar de ser sábado en la universidad de Bradford, hay mucha afluencia de gente por los exámenes finales del semestre.

Mi móvil vibra y veo un mensaje de Will preguntándome dónde estoy. Voy a responderle cuando comienzo a tener la sensación de que el aire comienza a ser insuficiente en mis pulmones.

—Alice, ¿qué ocurre? —Me pregunta mi mejor amigo que ha salido a mi encuentro.

—Will —pronuncio su nombre y siento cómo se me rompe la voz. Lo observo al quedarse detenido frente a mí con el ceño fruncido, niego sin poder decir nada más al sentir crecer en mi interior una mezcla entre tristeza, miedo y nerviosismo.

Me lanzo hacia él desesperada y me abraza de forma protectora. Entierro mi cabeza en su sudadera, él me acaricia la espalda y rompo a llorar desconsolada. Siento cómo tiemblo bajo sus brazos. Él guarda silencio y sé que no va a preguntarme nada. Si algo había aprendido en todos estos años de Will, es que él esperará a que hable sin presionarme. Me humedezco los labios e intento calmarme un poco para poder hablar.

—Era del hospital de Leeds —comienzo a decirle mientras me aparto de él y sorbo por mi nariz. Will saca un paquetito de pañuelos del bolsillo trasero de sus vaqueros y me lo ofrece—. Gracias —digo sonándome la nariz de forma ruidosa y él pone cara de asco.

—¿Qué querían? —Me pregunta alzando las cejas y veo la curiosidad en sus ojos esmeralda.

—Mi hermana, ha tenido un accidente —respondo.

—Pues voy a por nuestras cosas y nos vamos —comenta nada más oírme.

—No tienes por qué venir Will, sé que estamos en los finales del último semestre y la semana que viene tienes examen de neurobiología. —Le digo y él sonríe de medio lado.

—¿Qué clase de amigo sería si te dejo ir sola? No voy a dejar que vayas sin mí a ver a tu hermana —admite y asiento.

Veó cómo se marcha apresurado de nuevo hacia la biblioteca y marco el número de Liam para hablar con él, pero me salta el contestador. Lo intento varias veces sin obtener resultado y finalmente le dejo un mensaje para que me llame cuando pueda.

No he sabido nada de él desde ayer al mediodía que comimos juntos. Por la tarde tuvo entrenamiento de fútbol y después sé que fue con sus amigos a una fiesta que daban en el centro. Seguramente todavía estará

durmiendo por la resaca de anoche. Liam está repitiendo cuarto curso de derecho y le importa lo más mínimo aprobar, porque sus padres tienen el dinero suficiente para costearle los estudios.

—Ya estoy. —Me saca de mis pensamientos Will, colgándose su mochila y ofreciéndome la mía.

—Perfecto, tengo el coche aparcado junto a la cafetería —comento.

—Dame las llaves. —Me exige con una amable sonrisa—. No voy a permitir que conduzcas tú.

—Gracias —susurro y asiento.

El trayecto en coche lo pasamos en silencio, intento distraerme al oír la música country que suena en la radio, pero los pensamientos hacen más ruido. Hacía cinco años que no sabía nada de Tessa, si cierro los ojos aún recuerdo aquella última discusión que tuvo con mamá cuando llegó ebria para recoger sus cosas. Por aquel entonces, mi hermana acababa de cumplir los dieciocho años, era legalmente adulta y había decidido marcharse a Las Vegas, para cumplir su sueño de ser bailarina profesional. Mi madre no estaba de acuerdo con que se metiera en ese mundo, pero no pudo hacer nada por detenerla. Tessa se marchó una noche fría de noviembre y a pesar de que la llamé cuando mamá enfermó, nunca respondió. Ni siquiera se presentó al entierro de nuestra madre cuando falleció un año después. Había pasado años enfadada y resentida con mi hermana, era la única persona que me quedaba y me había dejado sola en mi peor momento. Sentía que me había fallado, pero recibir la llamada del Hospital hacía que la rabia se desvaneciera en un soplo y ansiaba llegar para estar con ella.

La universidad de Bradford, queda a media hora de la ciudad de Leeds. A mi mente vienen cientos de preguntas sin respuesta y el camino se me hace eterno. Cuando Will detiene el coche en la puerta principal, me bajo apresurada y me avisa de que va a buscar aparcamiento.

Tal como entro, pregunto en información sobre críticos y me indican que vaya a la tercera planta del ala izquierda del edificio. Pongo rumbo a esa dirección y cuando el timbre del ascensor anuncia la tercera planta, siento la bilis crecer en cada paso que doy hacia un nuevo mostrador. Un señor, de mediana edad, que está atendiendo al teléfono, levanta su dedo índice avisando de que aguarde un momento que se me hace eterno y cuando cuelga el teléfono, me mira expectante.

—Buenos días, soy Alice O'Connor acaban de llamarme hace un rato. Mi hermana Tessa O'Connor está aquí y me han indicado que pregunte por el doctor Ronal —comento y el hombre asiente.

—Buenos días señorita O'Connor. Pase a la sala de espera, aviso ahora mismo de su llegada. —Me informa con profesionalidad y señala una sala solitaria e inmaculada, con asientos azules que hay frente a mí.

—Muchas gracias.

Me siento en el filo del sillón. Noto el frío crecer en mi interior y las manos me sudan al estar nerviosa. Un señor negro con el pelo canoso y una bata blanca, se detiene en el umbral de la puerta para observarme con detenimiento. Tal como lo veo, me levanto con más energía de la necesaria y le dedico una débil sonrisa.

—Señorita O'Connor, soy el doctor Ronald —afirma. Me ofrece su mano y se la estrecho a modo de saludo. Su mirada se vuelve apagada y su rostro en rictus—. Lamento decirle que no le fui del todo sincero cuando la llamé, porque prefería decírselo en persona. La bebé está en observación, pero su hermana... No pudimos hacer nada por ella, porque falleció en el acto.

Capítulo 2

Alice

Apago el motor del coche, cierro los ojos un instante y suspiro agotada, ha sido un viaje de cuatro horas y medias en coche sin parar. Tenía que aprovechar y salir antes del amanecer porque había menos afluencia de coches en las carreteras.

Desde hace algo más de dos meses mi vida ha dado un giro de ciento ochenta grados y nuevamente vuelvo a sentir el vértigo crecer ante la incertidumbre de lo que pueda pasar a continuación. Cuando encontré la nota y recogí las pocas cosas de su apartamento, comprendí que no volvería a verla, que se habían quedado tantas cosas por decirnos, tantos abrazos por darnos. No podía recuperar a mi hermana, pero si podía hacer esto por ella. Reconozco que me he tomado mi tiempo, porque egoístamente quería disfrutar de Belly un poquito más sin que nadie lo pudiera impedir después de esta visita.

Me froto la cara cansada y me siento derrotada. Jamás pensé que responder a una simple llamada de teléfono me cambiaría la vida. A mis veintiún años, todos mis planes se han trastocado. Después de pagar los gastos del entierro de Tessa, me he quedado casi sin mis ahorros para acabar mi último año de universidad. He roto con Liam y tengo quince días para organizar mi vida antes de que comience el nuevo curso. Sé que he dilatado mucho esta visita, pero tengo mis razones. Aunque lo más importante de todo es que soy tutora de una preciosa bebé de nueve meses, que está durmiendo en el asiento trasero. La miro por el retrovisor y sonrío al verla dormir en paz y ajena a todo el caos que reina a nuestro alrededor.

Me quito el cinturón de seguridad y me inclino hacia el volante para mirar mejor los adosados de color vainilla que hay a lo largo de la calle. Me fijo en las dos plantas de cada casa, en las entradas amplias con tres escalones que conducen a una puerta verde oscura, la cual está bajo un

porche con dos gruesas columnas de mármol a cada lado. También me detengo en las grandes ventanas con vistas a Hyde Park, y por último me fijo en el número sesenta y tres. Siento que el corazón se me acelera al saber que es aquí. Aprieto con fuerza el papel en el que está escrita esta dirección: « Rutland Gate, 63, Londres ». Mi móvil suena y lo cojo antes de que el sonido despierte a la pequeña.

—Will —susurro.

—Ali, acabo de ver la ubicación del WhatsApp de que has llegado ya.

—Me comenta y oigo como bosteza.

—Sí —respondo.

—¿Y bien? —pregunta intrigado.

—Esto no tiene sentido—añado.

—¿Por qué lo dices? —Vuelve a preguntarme.

—Porque estoy en una de las zonas más exclusivas de Londres y quién sea que viva aquí, creo que es imposible que tuviera relación con mi hermana —respondo con sinceridad y desconcierto.

Me fijo nuevamente en la zona residencial, siendo consciente de que mi hermana se había vuelto una completa desconocida para mí.

—Bueno, no tienes nada que perder por intentarlo —comenta.

—Sí, supongo que llevas razón —digo con voz apagada.

—No estás obligada a hacerlo Alice... —murmura Will.

—Lo sé, pero de alguna forma siento que se lo debo. Ella... Ella venía hacia aquí cuando tuvo el accidente —susurro y trago saliva, volviendo a mirar la nota que encontré en su coche y que ahora mismo tenía en mis manos. El silencio se hace al otro lado durante unos segundos.

—Mucha suerte amiga.

—Gracias, te llamo en cuanto pueda —termino despidiéndome de mi amigo y la llamada cesa.

Sinceramente no sé qué habría sido de mí en todos estos años si no hubiese conocido a Will en mi primer día de universidad. Los dos participamos en las jornadas de orientación para estudiantes de primer curso y compartimos piso desde segundo. Aunque no vamos a las mismas clases, somos grandes amigos y compartimos confidencias. Lo apoyé a que hiciera pública su orientación sexual y estuve con él cuando se lo confesó a sus padres. Él es hijo único, no tenía hermanos y yo por aquel entonces, acababa de perder el contacto con la mía.

Will es de ese tipo de chicos que llama la atención, es alto, con cuerpo atlético, tiene el pelo rapado con unos enormes ojos azules y muchas chicas le dejan su número apuntado en el vaso de café cuando lo pide para llevar, pero él nunca las llamará, porque es gay. Aunque muy poca gente conoce su orientación sexual, porque es reservado y cauto con mostrarse tal como es, pero es un chico con un corazón noble y a día de hoy, Will se ha convertido en mi familia.

Vuelvo a respirar para infundirme valor, me paso las palmas de las manos por los vaqueros y me repito mentalmente que es lo mejor. Tengo que intentarlo.

El llanto agudo de Belly me sobresalta y acapara cada rincón del coche hasta meterse debajo de mi piel. Me bajo del coche con rapidez y abro la puerta trasera para desabrocharla de su sillita y cogerla en brazos. La acurruco, tarareo una melodía improvisada e intento que se calme.

—Ya hemos llegado pequeña, no llores princesa —susurro acariciando con mi nariz su mejilla sonrosada.

Sigo meciéndola con cariño y tarareando muy bajito para que se vaya calmando. Pero enseguida me llega el olor característico de que debo cambiarla antes de llamar a la casa. La sujeto con una mano y con la otra cojo del bolso un pañal y toallitas húmedas. La dejo sobre el asiento y la cambio lo más rápidamente que puedo, para que no coja frío. Porque a pesar de estar en verano, llevamos varios días sin ver el sol y el tiempo está fresco. Hago una bola con el pañal sucio y lo sostengo en la mano, me cuelgo el bolso en el hombro y cojo a Belly para encaminarnos a la casa. Una vez frente a la puerta trago saliva, me yergo sobre mí misma y vuelvo a repetirme mentalmente que es lo mejor para ella y que de alguna forma se lo debo a Tessa. Cierro los ojos, beso la sien de Belly y toco el timbre. Espero paciente y al cabo de varios segundos vuelvo a hacerlo, pero no obtengo respuesta.

—No puede pasarnos esto —mascullo confundida. He cruzado medio país, me he gastado el presupuesto de la semana repostando para llegar y no pienso marcharme sin una respuesta. Vuelvo a tocar el timbre, dejo el pañal sucio en el suelo y golpeo la puerta con ímpetu.

—¿Hola? ¿Hay alguien? —Elevo la voz mientras toco el timbre nuevamente con insistencia y llamo a la puerta con determinación.

Una señora que pasea con un perro salchicha con un abrigo acolchado, me mira con desaprobación. Me fijo en el perro y sonrío con amargura al ver su indumentaria a juego con un bolso Louis Vuitton. A pesar de que va informal, en modo: sacar al perro. Con sus andares y su cabeza alzada, irradia superioridad y caché. Le doy los buenos días y no responde. Seguramente se ha dado cuenta por mi aspecto de que, en mi cuenta de ahorros, no tengo ni una sexta parte de lo que debe de costar el abrigo de su perro. Vuelvo a centrarme en mi objetivo y esta vez, dejo el dedo puesto en el botón del timbre, hasta que la puerta se abre de golpe y un tipo con el ceño fruncido me fulmina con la mirada, entonces quito el dedo del botón que sigue sonando y me sobresalto ante su presencia.

—¿Quieres dejar de tocar el timbre o me lo vas a...? —Su voz grave y su mirada oscura me avisa de que no hemos llegado en buen momento.

—Yo... Lo siento —susurro sin poder ocultar la sorpresa de mi rostro.

El tipo está con el torso desnudo, solo tiene una toalla alrededor de su cintura y las gotas de agua caen de su pelo y recorren su abdomen hasta perderse en el filo de la toalla. Doy un paso atrás, quizá dos y trago saliva. Su cuerpo muestra músculos que nunca pensé que existieran. El chico joven que hay frente a mí es alto, de espalda ancha, brazos tatuados definidos y se puede apreciar que con esos músculos en el abdomen se podría lavar a mano cualquier prenda. Cuando llego a su rostro, veo que él también me da un repaso y en su rostro aparece una mezcla entre confusión y diversión.

Por primera vez desde que salí de Bradford, me siento fuera de lugar. Tengo el pelo suelto y sin peinar. Llevo unos vaqueros desgastados que han conocido mejores años, junto con una sudadera de la universidad que me dieron en el primer año. Para colmo, la mancha que tengo en el hombro derecho como consecuencia de la baba de Belly, no ayuda a mejorar mi apariencia. Sonríe sin reprimir que le divierte mi aspecto desgarbado, mientras que él a pesar de tener la barba incipiente de varios días y el pelo revuelto, parece perfecto para un anuncio caro de perfume. Me quedo atrapada en sus ojos de un negro tan intenso que me produce un escalofrío y su voz me deja aturdida.

—¿No tienes nada más que decir? —Me pregunta alzando una ceja. Al ver que no respondo sonrío de forma sexy y por primera vez, parece fijarse en la bebé que sostengo en brazos. Eso me hace reaccionar. Tengo

que hablar, no he llegado hasta aquí para quedarme pasmada ante un desconocido como una pánfila. A Belly también parece gustarle el tipo que hay frente a nosotras y sonríe escondiendo su rostro en mi cuello.

—Luke Bradley, ella es Belly O'Connor. —Hago una pausa, respiro y me armo de valor para decirlo en voz alta—. Es tu hija.

Capítulo 3

Luke

Me despierto cuando la luz de la mañana me da de lleno en el rostro, gruño molesto y me giro para ponerme de espalda a la ventana. Intento dormir de nuevo, pero mi mente comienza a recordarme que hoy es un día más en mi vida de mierda. Abro los ojos, miro la guitarra que yace olvidada en una esquina y a continuación me fijo en la estantería repleta de reconocimientos y premios. Varios MTV, American Music Award, Billboard Music Award, tres discos de oro y por último, clavo la mirada en la silueta de la figura que hay en una esquina. Aquel premio Brit Award, era lo que siempre había soñado como cantante. Sin embargo, había sido el reconocimiento más agri dulce que había tenido, porque con ello llegó mi fin.

Ojalá pudiera volver atrás y hacer las cosas de otra forma. Me pongo boca arriba y clavo la mirada en el techo, bufo molesto y me paso una mano por el pelo cabreado conmigo mismo. Sé que tenía que aceptar que mi carrera profesional como cantante se había acabado. Aquella noticia falsa había arruinado mi reputación. No me creyeron cuando la desmentí y desde entonces me he convertido en un fracasado más, de una larga lista de famosos, cuya fama fue su propio verdugo.

Me siento en el borde de la cama, apoyo los codos en las rodillas y me froto los ojos cansado. Mi vida se había vuelto un infierno, porque triunfé en la música cuando era un crío de quince años. Con ello llegó la fama y me convertí en un producto de ventas que movía masas. Las mujeres comenzaron a desfilar por mi vida desde que era un niño imberbe y fue fácil acostumbrarse a ese ritmo de vida, donde todos quieren ser tu amigo. Pero en un mundo vacío y lleno de falsas apariencias, te das cuenta de que realmente la fama es tan vulnerable como una cortina de humo. Después de aquel escándalo, la mitad de la industria musical me dio la espalda y la otra

mitad, solo tardó un poco más en hacerlo. Todos los que consideraba mis amigos, me juzgaron y criticaron sin oír mi versión.

Me cancelaron contratos las discográficas y también lo hicieron grandes marcas de ropa y perfumes. Todos hicieron lo más fácil, creerse lo que un *paparazzi* había lanzado en exclusiva saltándose todo el protocolo legal y moral que debería de tener una persona. A él, le siguieron todos los medios de comunicación del país. La noticia se hizo viral y no pude hacer nada por demostrar que se equivocaban. Sé que recordarlo una y otra vez no me ayuda, pero me da tanta rabia pensar que, si aquella noche no hubiese sido tan confiado, tal vez ahora no estaría lamentándolo.

Hace un año y medio que mi vida depende de un juicio, en el que nadie me creerá porque en su día solo lo hizo Eddy, que es mi amigo desde la infancia. También mi padre, que es mi manager.

Había perdido a mi madre cuando tenía diez años y me prometí que cumpliría mi sueño por ella. Ahora en cambio, tengo la sensación de que le he fallado. Pensar en lo estúpido que fui por confiar tanto en la gente, me enfurece y sinceramente, nada de eso importa ahora. Nadie se acuerda ya de aquella chica y hacía meses que la prensa también me había dejado en paz. Pero, el dolor emocional que siento sigue siendo desgarrador.

Me pellizco el puente de la nariz y suspiro derrotado. Había días que pensaba que era una mala racha, que mi padre llevaba razón y que remontaría. Pero en los días como hoy, solo siento rabia e impotencia. Me quito la camiseta y me bajo al salón para darle golpes al saco de boxeo y así vaciar todas las emociones negativas que comienzan a ahogarme.

El teléfono fijo suena varias veces y finalmente salta el contestador en altavoz. Oigo a Eddy que me pregunta por Charlotte, la chica a la que dejé plantada ayer por la noche en el bar. Porque simplemente, no me apetecía tener que pasar un interrogatorio de lo ocurrido para conseguir un polvo a cambio. A continuación, llega otra llamada de mi padre que me pregunta si estoy vivo. Sé que tengo que llamarlo, pero no me apetece volver a oír aquella propuesta imposible. Me pide que al menos lo intente, aprieto la mandíbula en respuesta y niego para mí, volcando de nuevo mi frustración en el saco. No sé el tiempo exacto que llevo dando golpes a diestro y siniestro, hasta que me siento exhausto, me duelen los nudillos y la presión de mi pecho ha aminorado, entonces decido darme una ducha.

Cuando el agua tibia comienza a caer, siento que mis músculos se van relajando. Apoyo la espalda en la pared, cierro los ojos, echo la cabeza hacia atrás, decidido a quedarme debajo del chorro de agua hasta que salga fría. No pasa ni un minuto, cuando el sonido insistente del interfono me saca de mi letargo. Varios segundos después vuelve a sonar de forma que comienza a irritarme el pitido estridente. Si llego a saber que alguien vendría a importunar a las diez de la mañana, lo habría desconectado.

Dejan de llamar, por un momento pienso que ha debido de cansarse y han dado por hecho que no hay nadie en la casa. Pero para mi sorpresa y desagrado vuelven a llamar.

—Joder... —Mascullo cerrando el grifo—. ¡Ya voy!

Cojo una toalla y me envuelvo la cintura. Me miro de forma fugaz en el espejo del baño y camino descalzo hacia la puerta siendo consciente del sendero de agua que voy dejando. Tengo claro que la persona que llama, no está decidida a marcharse, así como así. Quien quiera que sea, ha dejado el dedo puesto sobre el botón y si no abro pronto quemará el timbre.

—¿Quieres dejar de tocar el timbre o me lo vas a...? —Me quedo mudo cuando abro la puerta con brusquedad. Una chica poco más joven que yo se sobresalta con mi voz y da un par de pasos hacia atrás.

En el momento en que nuestras miradas se entrelazan siento que el corazón me da un vuelco. Me fijo en su cabello castaño que cae a ambos lados como una cascada, resaltando sus expresivos ojos azules. Mi mirada se detiene por unos segundos en sus labios, que parecen suaves y sin duda alguna, son un jodido pecado. Esta chica es preciosa, pienso, mientras cálculo que, a pesar de las zapatillas de plataformas que lleva puesta, no debe de superar el metro setenta de estatura frente a mi metro ochenta y cinco. Me es imposible quitarle la vista de encima, me doy cuenta de que se sonroja al detenerse más tiempo del necesario en mi abdomen y no puedo evitar sonreír ante eso. Aprovecho para observar su indumentaria desaliñada que no le favorece lo más mínimo, pero incluso así, se intuye que debajo de esa sudadera holgada hay un cuerpo también alucinante.

—Yo... Lo siento. —Se limita a decirme mientras que la sorpresa se refleja en sus brillantes y expresivos ojos zafiro.

Espero ansioso a que diga algo más, mientras tanto, me fijo en la bebé que sostiene en brazos. La pequeña tiene los mismos ojos que ella y sus mejillas rosadas resaltan su piel blanca. Me fijo que la tiene vestida con un mono de

color amarillo chillón. La tiene tan abrigada como si la fuese a llevar al Polo Norte, tal vez para inscribirla como elfa de Santa Claus. No hace tanto frío, aunque supongo que no quiere que se constipe en estos días tan húmedos. Intento reprimir una sonrisa cuando me fijo en dos minúsculos coquitos con los que la tiene peinada. Esta visita inesperada no me puede confundir más.

—¿No tienes nada más que decir? —Le pregunto sonando un poco borde, alzo una ceja y me cruzo de brazos.

Sinceramente, no tengo ni idea de quién es, ni por qué diantres está plantada tan temprano en la puerta de mi casa mirándome como si no esperara encontrarse conmigo. Es evidente de que no es de la prensa y no parece ser una fan, su expresión refleja la misma sorpresa que siento yo. Sin embargo, mi sonrisa vuelve a aparecer cuando la bebé me observa con atención y emite un sonido ininteligible, pero me parece extremadamente adorable. La chica humedece sus labios ganando algo de tiempo, como si estuviera reuniendo valor suficiente para responder a mi pregunta.

—Luke Bradley, ella es Belly O'Connor. —Hace una pausa y la miro con atención—. Es tu hija.

—¿Qué? —Pregunto pensando que no la he oído bien.

Por un momento, siento que todo a nuestro alrededor se desvanece y miro a la pequeña que sostiene en brazos y después la miro a ella, niego para mí mismo.

—Belly es tu hija —repite.

No puedo evitar soltar una carcajada ante su repetición, como si me hubiera contado un chiste, y niego con firmeza. Observo cómo la chica se estremece ante mi negación, y veo que presiona los labios nerviosa.

—Es imposible —aclaro con rotundidad.

—Es posible —insiste ella con mirada desafiante.

—Ya te digo yo que no —comento.

—Y yo te digo que sí. —Me reta con determinación.

—¿Y me puedes decir cuándo tú y yo la encargamos? Porque no recuerdo haberme acostado contigo y de ser así, estoy seguro de que te recordaría —añado con sinceridad, alzo las cejas y su mirada se enfurece.

—Yo no soy la madre —responde irritada y la miro divertido.

Eso sí que no me lo esperaba. Me llevo una mano a la boca para intentar ocultar una sonrisa divertida.

—¿Y se puede saber por qué no ha venido ella? —Le pregunto con arrogancia alzando una ceja y sonrío escéptico por oír su respuesta.

—Porque ella... Ella tuvo un accidente y... Está... Está muerta. —Cierra los ojos un segundo para ocultar su dolor y su respuesta me hace sentir como un auténtico capullo. Vaya cagada la mía.

—Joder, lo siento. No me imaginé una respuesta así —comento abochornado y me aclaro la garganta, cuando su mirada se vuelve opaca—. Por qué no pasáis adentro y hablamos más tranquilos —digo echándome a un lado para que entre.

—Gracias —murmura.

Mira al suelo, yo también lo hago y veo un pañal doblado junto a mis pies. Doy un paso atrás y me parece ver como reprime una sonrisa.

—¿Podrías cogerlo por favor? No puedo agacharme con el bolso y Belly en brazos. —Me aclara.

—¿Yo? —Pregunto y alzo las cejas incrédulo de la situación.

—¿Tú qué crees?

—No voy a coger un pañal cagado —digo con rotundidad, y a ella parece irritarle mi respuesta.

—Pues tienes tres opciones: coges el pañal, o coges a Belly, o se queda ahí porque... —pero la interrumpo y me agacho para cogerlo con los dedos en pinzas.

—Pasad para adentro —digo mientras me incorporo con asco.

La chica entra en la casa con la bebé en brazos, sin siquiera dirigirme una mirada. Cierro la puerta con el pie y le hago un gesto para que me siga al salón. Las dejo ahí por un momento, mientras me voy a la papelería del baño a tirar el pañal y a ponerme algo de ropa. Al fin y al cabo, todo el mundo necesita que le den una oportunidad para que se explique, aunque no siempre se le conceda.

Capítulo 4

Alice

Luke se marcha y me quedo de pie en el umbral de la puerta del salón porque no me siento cómoda en este lugar, solo de pensar en pisar la alfombra persa y mancharla. Me pregunto qué tiene que ver este tipo con mi hermana. Escudriño la estancia, que irradia un encanto *vintage*. Dos inmensos ventanales dan hacia la calle, mientras que un sofá gris, que debe de costar miles de libras, roba el protagonismo. Un proyector hace de televisión, y las paredes están adornadas con fotografías de innumerables conciertos, portadas de discos y momentos de entrega de premios, junto a otras celebridades de renombre en el mundo musical. Sin embargo, mi atención queda cautiva en una fotografía de Luke durante uno de sus conciertos, y me acerco lo suficiente como para apreciar cada pequeño detalle.

—Madre mía... —murmuro sintiendo la inquietud crecer en mí interior.

—Fue uno de mis últimos conciertos, antes de... retirarme. —La voz gutural de Luke me sobresalta y me giro para mirarlo.

Él me observa curioso. Debo admitir que es muy atractivo, se ha puesto un pantalón de deporte y una simple camiseta de algodón blanca. Su pelo está desordenado, es probable que se lo ha secado rápido con una toalla, y algunos mechones de su flequillo caen sobre su frente, lo cual me hace sentir cautivada por sus ojos negros. No puedo evitar notar un leve halo de inquietud y tristeza en su mirada cuando ha mencionado su retirada en la música.

Luke me observa con expectación y, después de haber visto la foto, me quedo sin palabras. Sé que tengo que decirle algo, pero me siento incapaz de hacerlo en este momento. Decido girarme hacia la foto y darle la

espalda intencionadamente. Cierro los ojos por unos segundos, tomo una profunda respiración y sé que debo tomar el control de la situación.

—Cuando llamé a tu puerta, no comprendía la relación que podías tener con Tessa, considerando que vives en un barrio tan exclusivo como este, pero ahora lo entiendo —comienzo a decir, girándome con Belly para mirarlo mientras que él me observa atentamente—. Eres el famoso Luke Bradley. Al final lo consiguió... —susurro, dejando escapar mi asombro. Sonríe orgullosa de mi hermana y siento la emoción crecer, mi garganta se cierra, las lágrimas amenazan con aflorar en mis ojos, mi respiración se acelera y mi corazón late veloz.

—¿Qué consiguió? —Me pregunta alzando las cejas sin comprender nada y vuelvo a sonreír.

—La chica que tiene apoyada la mejilla en tu hombro —digo señalando con mi dedo índice la foto—. Es mi hermana, se fue de casa para cumplir su sueño —afirmo y Luke se pone a mi lado.

—Recuerdo a esa chica, era una de mis mejores bailarinas —susurra y asiento.

—Desde pequeña soñaba con ser bailarina profesional —confieso y él vuelve a mirar con determinación la imagen que hay frente a nosotros. Ambos nos mantenemos en silencio, pero este solo dura unos segundos cuando el llanto agudo de Belly acapara toda la casa y me taladra los oídos.

—Shh... Tranquila pequeña —digo meciéndola con cariño, pero eso solo parece alterarla más.

Belly llora desconsolada y es la clara señal de que está hambrienta. Me arrodillo para poner el bolso en el suelo con cuidado. Sigo sosteniendo a Belly en mis brazos, busco de forma frenética con la mano que tengo libre el biberón y la leche en polvo. Sin embargo, siento que todo se complica aún más, cuando mi mirada se cruza con la de Luke. Sus ojos me observan con una mezcla de sorpresa y nerviosismo, como si estuviera frente a una bomba de relojería a punto de estallar.

—Belly tiene hambre y necesito prepararle el biberón. —Le digo y él asiente con seriedad, comprendiendo la importancia de la situación.

—Eh... Supongo que necesitas calentarlo —comenta y asiento—. Vamos a la cocina.

Para mi sorpresa, Luke toma el bolso sin decir una palabra, mientras que lo sigo por un pasillo luminoso pese a tener varias puertas cerradas. Cuando

finalmente entramos en la cocina, Belly sigue llorando desconsolada, dejo el biberón y el bote de leche en polvo en la encimera, para secarle las lágrimas de su dulce rostro.

—Shhh tranquila, tienes mucha hambre, ¿verdad? —Le pregunto con voz melosa—. Ya mismo vas a comer mi niña bonita —continúo y deja de llorar como si comprendiera lo que le estoy diciendo.

Luke sonríe ante mi habilidad para tranquilizar a la pequeña y sonrío aliviada también.

—Puedes llenarlo hasta los doscientos mililitros de agua y ponerlo menos de un minuto en el microondas para que esté tibio. —Le pido y él frunce el ceño como si no comprendiera lo que acabo de decir.

—¿Yo? —Me pregunta incrédulo y su ego me molesta.

—¿Tú qué crees? Belly romperá en llanto de un momento a otro. — Respondo, suspiro exasperada decidida a dejarle claro lo que pienso de él —. Sé que nuestra llegada te puede tener aturdido, pero me gusta tan poco como a ti estar aquí.

—¿Estás segura? Te recuerdo que soy Luke Bradley. —Me dice con mirada seductora y eso me enfada más.

—Me da igual que seas famoso, porque no me gustas ni un poquito y no estaría ahora aquí, de saber que eres el padre. Así que, por favor, solo te pido que calientes el dichoso biberón y acabemos con esto cuanto antes.

—Prepararé el biberón —bufa mientras se lo ofrezco.

Lo coge en silencio y se gira para coger una botella de agua. Mira el recipiente concentrado en que no sobrepase la medida que le he dicho y una vez en el microondas se gira para observarnos pensativo, mientras se cruza de brazos y apoya su cadera en la encimera.

—La verdad es que tampoco recuerdo haberme acostado con tu hermana —confiesa pensativo con su mirada oscura clavada en mí.

Mi mente me recuerda que estamos delante del famoso Luke Bradley, un tipo que ha acaparado las portadas de las revistas del corazón durante años. Pero si lo sacas del escenario y lo tienes delante de tus narices vestido informal, con más ojeras que un mapache, me parece un tipo de lo más normal, guapote, pero no un tipo que no recuerde con cuántas mujeres se ha acostado.

No puedo evitar comparar mi experiencia con la suya, yo tan solo he tenido tres novios y han sido... un desastre. El último fue Liam, que cuando

le conté que Belly estaba a mi cargo, me dejó por miedo a la responsabilidad y el compromiso. Así que pensar que Luke cuestione la hipótesis que tengo de mi hermana, me enfada. Porque a mí también me quedaron preguntas por hacerle y sin embargo, aquí estoy con su pequeña, haciendo lo que ella pretendía hacer antes de morir.

—Solo sé que Tessa quería que tú conocieras a Belly —afirmo herida.

—Además, siempre tomo precauciones cuando ya sabes... —comenta pensativo y sé perfectamente a lo que se refiere.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? —Pregunto irritada—. Si ni siquiera te acuerdas con certeza de no haber tenido nada con ella —afirmo defendiendo mi hipótesis.

Luke presiona los labios, mira a Belly con determinación y sé que está barajando la posibilidad de que sea cierto.

—En ese caso... No perdemos nada por hacerme una prueba de paternidad —sugiere.

—Me parece bien —aclaro intentando sonar indiferente.

Me siento feliz de que le dé a Belly una oportunidad. Independientemente del resultado, me doy por satisfecha de haber venido hasta aquí para acabar con las dudas y cumplir con la última voluntad de Tessa.

El microondas avisa de que el agua ya está lista. Luke se gira para cogerlo, lo suelta con rapidez en la encimera cuando se quema y se me escapa una carcajada al verlo tan torpe como un elefante en una tienda de antigüedades. Le digo que puede ponerlo un poco bajo el agua del grifo para que se tiemple. Luke lo hace sin rechistar y cuando lo ve oportuno cierra el grifo. Coge un paño de cocina, seca el biberón, agarra el recipiente de la leche que tiene lo justo para una toma, lo vierte en el bibi y lo agita bien para diluir el contenido. Me lo ofrece y primero vierto las primeras gotitas en el dorso de la mano, para asegurarme de que está a una buena temperatura. Me subo a uno de los taburetes que hay junto a la isla de la cocina con Belly en mi regazo y comienzo a darle el biberón.

La observo embelesada cómo cierra los ojos relajada mientras lo toma. Jamás me había imaginado que mi vida cambiaría de esta forma al descubrir que soy tía de la niña más bonita que existe. Cuando mi hermana falleció, la pequeña se quedó completamente sola y el único familiar directo vivo soy yo, una estudiante de arquitectura, con veintiún años. Pero no por eso dudé ni un segundo en ser su tutora.

Me da vértigo pensar en esa prueba de paternidad, porque si sale positiva lo cambia todo. Levanto la vista de mi bebé y miro a Luke que nos observa en silencio.

—¿Y qué pasa si es tu hija? —Le pregunto sacándolo de sus pensamientos y rompiendo el silencio que nos abraza.

—Me haré cargo de ella y me aseguraré de que no le falte de nada — responde apretando la mandíbula.

—Gracias, la verdad que si fuera por mí jamás hubiese llamado a tu puerta, porque Belly es lo mejor que me ha pasado en muchos años — confieso.

—Pero lo haces porque es lo que querría tu hermana y no eres tan egoísta como para negar su última voluntad —comenta dando en el clavo y asiento—. Es una suerte tener hermanos, siempre lo he envidiado. Pero bueno, mi amigo Eddy es lo más parecido que tengo a un hermano —dice sumido en sus pensamientos mirando a Belly.

—Lo cierto es que llevábamos años sin hablarnos —confieso con una sonrisa triste al sentir de nuevo esa punzada aguda de dolor en el pecho.

—Vaya... —Murmura incómodo tocándose el pelo húmedo.

—Mi madre no estaba de acuerdo en que dejase la universidad y se marchase de casa para ser bailarina profesional. Yo estaba de acuerdo con la idea de mi madre y Tessa se marchó nada más cumplir los dieciocho sin mirar atrás —comienzo a decir.

Belly se acaba el bibi, así que lo dejo en la encimera y la incorporo para apoyar su carita en mi hombro, mientras le doy unas suaves palmaditas para que expulse los gases.

—Un año después mi madre enfermó. La llamé y le escribí, pero no volví a saber de ella, hasta hace un par de meses que me llamaron del hospital. Cuando me dieron las cosas que llevaba en el coche, encontré en su bolso un papel lleno de frases inconexas y tu dirección.

—¿Cómo que frases inconexas? —Me pregunta confundido.

—Es como si hubiese estado ensayando lo que te iba a decir, había garabatos y un par de frases en la que decía que venía a presentarte a Belly y que supo que estaba embarazada, pone algo del último concierto que diste. —Le digo inclinándome hacia un lado de la silla para sacar el papel del bolsillo trasero de mi pantalón y lo abro como puedo—. ¡Ah! Y también pone algo sobre Melany. —Le ofrezco el papel a Luke que lo coge sin

dudar—. Me he pasado años dolida y enfadada con ella, pensando que tendríamos tiempo para arreglarlo y ahora es tarde para hacerlo. —Le confieso sintiendo las garras de la culpa agarrar mi corazón y estrujarlo como si fuera un limón al que sacarle el jugo.

Siento crecer de nuevo la tristeza en mi interior y con el dorso de la mano me seco una lágrima que surca mi mejilla. Me recompongo enseguida y observo a Luke, que está mirando el papel. Tiene la mirada fija en la nota y parece perdido en sus pensamientos. Cuando vuelve a clavar sus ojos negros en mí, siento un escalofrío recorrerme el cuerpo y de repente arruga la nariz con asco. Entonces me doy cuenta de que Belly ha vomitado un poco de leche sobre mi sudadera.

—¡Genial! —Ironizo. La cambio de posición y le limpio con mis dedos su barbilla mojada.

—El baño está al final del pasillo a la derecha. —Me comenta reprimiendo una sonrisa.

—¡Lo que faltaba! —Me quejo y me levanto con Belly—. ¿Puedes cogerla? Será solo un momento.

Luke se acerca a mí, duda un segundo, pero finalmente sujeta a la pequeña en sus brazos. Veo como se tensa incómodo mientras que ella lo observa extrañada durante unos segundos y acto seguido balbucea algo y sonríe. Luke también lo hace y no puedo negar que, a pesar de no conocerlo de nada, no me parece un mal tipo. Voy saliendo de la cocina cuando su voz me detiene y hace que me gire de nuevo para mirarlo.

—¿Cómo te llamas? —Me pregunta y hasta este mismo instante no me he dado cuenta de que no se lo he dicho.

—Alice —respondo y él sonríe.

—Encantado de conocerte Alice O'Connor.

Capítulo 5

Luke

Esa chica tiene coraje y hay algo en ella que me llama la atención. Tal vez es que no le importa nada quién soy y no estoy acostumbrado a ello. Además, no tiene pinta de estar mintiendo y a pesar de que en otras ocasiones me han querido endosar un bebé y han terminado siendo patrañas, esta vez dudo. No recuerdo haber tenido nada con Tessa, pero de aquel último concierto todo es confuso y desde entonces no supe nada más de ella ni del resto de mi equipo. ¿Y si dice la verdad?

Vuelvo a mirar el papel que me ha dado de Tessa y leo varias frases inconexas como la del embarazo y la muerte de Melany, al leerlo siento que me estremezco. Si Tessa venía hacía aquí cuando tuvo el accidente, era obvio que tenía algo sumamente importante que contarme. Mi mente intenta hacer memoria de cada detalle de aquella noche, pero unas diminutas manos se posan con suma delicadeza como si de una mariposa se tratase y me sacan de mis pensamientos. Me fijo en la pequeña de ojos cristalinos que me observa con el ceño fruncido y me acaricia la barba rasposa, eso le debe de producir cosquillas, porque sonrío y yo lo hago con ella.

—¿Qué pasa pequeña? —Le pregunto—. ¿Recuerdas a tu mamá? —Le pregunto con cariño, como si ella pudiera entenderme y la bebé lleva una de sus manos a mi boca.

Nunca había tenido un bebé en brazos y siento que su dulce olor me envuelve. Es una mezcla fresca con un toque entre mandarina y verbena, me parece entrañable. Me quedo en silencio mirándola maravillado, recorriendo con mis ojos cada palmo de su angelical rostro hasta que el interfono de la casa suena y camino con Belly en brazos para abrir.

Una vez que abro, presiento que he cometido un error al hacerlo con la bebé en brazos, porque hasta hace unos segundos no era consciente de que ese simple gesto, lo cambiaría todo.

—Hola papá... —Lo saludo—. ¿Qué haces aquí? Se suponía que estabas en Nueva York —comento extrañado, sin ocultar mi asombro e incomodidad de su visita.

—Luke, ¿en qué día vives? Eso fue la semana pasada y llegué el lunes, por eso te llamé para comer —afirma con desaprobación—. Te he dejado varios mensajes en el contestador y como no respondes, he decidido venir a comprobar si sigues vivo... —Deja de hablar, se fija en el pequeño ser lleno de luz que sostengo en brazos y luego me mira con el ceño fruncido—. ¿Y este bebé? —Me pregunta perplejo.

—Se llama Belly O'Connor y cabe la posibilidad de que sea hija mía —afirmo siendo consciente por primera vez de mis palabras que hacen eco en mi interior.

—¡No me fastidies! ¿Qué tienes una hija? —Me pregunta alzando las cejas y mirando con mayor curiosidad a la pequeña.

—Veras hace menos de media hora que sé de su existencia. Su madre era Tessa O'Connor. —Le digo y veo de nuevo el asombro en sus ojos—. No sabía nada de ella desde que pasó todo. Pero si es cierto, sería...

—Sería fantástico, ¡joder chico! Creo que no podrías tener más suerte —ataja mi padre dejándome alucinado.

—Pero, ¿qué dices? —Pregunto mirándolo sin comprender nada, como si estuviéramos hablando idiomas diferentes.

—Piensa un poco. Tener una hija, es mostrar tu lado más tierno al mundo de cara al juicio. La prensa hablará de que has asentado cabeza, que te has enamorado. Algo así, sería un buen presagio para resurgir hacia la fama. Podrás volver a los escenarios y olvidar lo que pasó —responde.

—¡Estáis aquí! —Exclama una voz femenina detrás de mí. Oír a Alice, hace que mi espalda se tense como una vara verde. Me giro para mirarla, mientras que ella tiene centrada su atención en la pequeña. Suelto un suspiro aliviado cuando veo que está ajena a la propuesta de mi padre.

Aquello que acaba de decir no me parece una buena idea, pero debo de reconocer que cabe la ínfima posibilidad de que la pequeña que tengo en brazos sea mía. Entonces, mi padre llevaría razón y eso lo cambiaría todo. Alice me mira con desconfianza y por primera vez, mira a mi padre que le sonríe con amplitud.

—¿Va todo bien? —Pregunta con recelo mientras le entrego a Belly.

—Todo genial —respondo con una sonrisa forzada.

—Hola soy Peter Bradley, el padre de Luke—se presenta mi padre estrechándole la mano—. Me hace muy feliz conocer a mi nieta —continúa y puedo ver la mirada de acero que me lanza Alice.

—Eso lo dirán los resultados de las pruebas. —Me adelanto en responder con frialdad y ella asiente con la mirada oscura.

—Encantada de conocerle señor Bradley, pero Luke lleva razón —responde Alice con seriedad.

Me fijo en que sus ojos turquesas se han apagado y siento que he hecho lo correcto. No voy a permitir que mi padre se aproveche del momento para sacar ventaja a mi situación. Me importa lo más mínimo mi carrera si con ello puedo herir a la chica que tengo delante de mí y pensar de esta forma me sorprende.

Conozco a la prensa y los periodistas del corazón, son como hienas hambrientas deseando de encontrar algo sabroso con lo que alimentarse en el día a día. Lo he vivido en mis propias carnes y solo permitiré que sepan de Belly, si el resultado de las pruebas da positivo. Porque puedo tener lagunas de mi pasado, pero si algo tengo claro es que jamás le haría daño a un ser humano a conciencia.

—Si me disculpan, voy con Belly a por nuestras cosas. Hasta luego señor Bradley. —Nos informa Alice incómoda y veo como se marcha en dirección a la cocina.

—Necesito que busques una empresa discreta para hacer la prueba de paternidad y me llames cuando te hayan dado la cita. —Le pido a mi padre y él asiente con una enorme sonrisa.

—Ahora mismo lo gestiono y piénsatelo hijo, porque las cosas no suceden al azar. —Me comenta con cariño a la vez que me da una palmada en el hombro—. Te llamaré en cuanto te hayan dado cita—me comenta y asiento.

—Gracias papá.

—No las des, recuerda que soy también tu manager —responde lanzándome un guiño mientras sale hacia el porche—. Adiós hijo.

Veo cómo se marcha y cierro tras él. Apoyo la espalda en la puerta, chasqueo la lengua, echo la cabeza hacia atrás mirando el techo y pienso que solo queda esperar a tener noticias de mi padre sobre la clínica.

—Luke, nosotras nos vamos. Te doy mi número de teléfono y me avisas cuando sepas algo. —La voz de Alice me saca de mis pensamientos y hace que la mire.

—¿Cómo que os vais? —Pregunto como un idiota.

—Verás... —Me fijo en que sostiene a Belly con una mano y con la otra aguanta con fuerza el asa del bolso—. Nosotras nos quedaremos en Londres, así que si quieres anota mi número de teléfono para que me avises cuando tengas fecha para haceros la prueba —comenta dándole un beso en la sien a Belly.

Mi móvil vibra en el bolsillo de mi pantalón, me tomo un segundo en mirarlo y leo el mensaje de mi padre.

—Me acaban de notificar que mañana a lo largo del día vendrán a recoger las muestras necesarias. —La aviso y ella agranda sus ojos y deja ir una bocanada de aire.

—¿Cómo que a lo largo de la mañana? ¿No te han dado una hora concreta? —Me pregunta presionando sus labios con fastidio y mi mirada se clava en ellos.

Mi mente se desvía del tema principal y me imagino qué se sentirá al besarla, al tocarla y enredar mis dedos en su sedoso pelo para atraerla hacia mí... Su mirada inocente me hace apartar de inmediato esos pensamientos y centrarme en lo importante.

—Han dicho a lo largo de la mañana, así que creo que es mejor que Belly se quede aquí. —Le digo sin pensar y veo la sorpresa en sus grandes ojos turquesa.

—Ni lo sueñes —responde sin dudar y su afán de protección hacia la pequeña me saca una sonrisa.

—Puedes quedarte con ella —comento relajado.

Me encojo de hombros como si su presencia me fuera indiferente.

—No podemos. —Me informa con decisión y da un paso al frente con la pequeña, mientras que yo sigo apoyado en la puerta obstaculizando su salida.

—Claro que podéis, tengo dos habitaciones más, y así nos aseguramos de que estéis aquí para cuando vengan de la clínica. —Veo cómo abre los labios para replicar, pero la interrumpo—. Además, no puedes venir hasta aquí para decirme que Belly es mi hija y marcharte con ella a saber adónde.

Sé que en Londres es muy difícil conseguir un alojamiento decente para una noche a un buen precio y sería un desperdicio pagar un dinero innecesario cuando podéis quedaros aquí.

—Solo una noche. —Me aclara con autoridad y sonrío al ver que tiene carácter.

—Una noche —repito feliz.

Capítulo 6

Alice

No eran más de las doce de la mañana y Luke se había ido. Nos había dejado solas en la casa y eso que acabamos de llegar. Claro que antes de hacerlo, me ayudó a bajar mi maleta de mano del coche, me enseñó la que sería mi habitación y la de Belly, y después se marchó con prisa porque había quedado para comer. No me opuse a ello, pero no pude ocultar mi asombro al ver que ha dejado a una completa desconocida en su casa, ¿y si era una fan loca? Pero no es el caso y él lo sabe.

Me tumbo con Belly en la cama y le envío varios mensajes de WhatsApp a Will para informarle de todo. Al ver que no se conecta bloqueo el móvil. Me incorporo un poco apoyando los codos en el colchón y miro maravillada la estancia. ¡Es preciosa! Los tonos champán en el cabecero de la cama de matrimonio y las cortinas le dan un toque señorial, con las paredes en beige clarito y el edredón a juego. Me vuelvo a tumbar y suelto un suspiro con una sonrisa floja. Miro la enorme lámpara con cientos de cristales de murano que proyectan la luz en todas direcciones mientras que en ellos se forman un arcoíris. Desde luego que el resto de muebles de la estancia como el sofá que hay junto a una tele está en completa armonía y la hace si cabe más acogedora.

Belly se mueve inquieta a mi lado y sonrío mientras le doy un beso en su diminuta naricita. La cojo en brazos y bajo con ella las escaleras de mármol mientras me fijo en la pared repleta de espejos de diferentes formas. Cuando llegamos abajo, me dirijo al salón y esta vez entro para sentarnos en el sofá. Miro hacia la ventana desde la que se ve la calle donde hay un sosiego característico de la zona residencial y poco frecuentada. De no ser por el asfalto y las farolas de hierro forjado, podría pensar que estaba

en el campo o en cualquier otro sitio lejos del bullicio de la gran ciudad. Mi móvil suena y veo que es una videollamada entrante.

—¿Cómo que vas a quedarte en su casa? —Es lo primero que me pregunta y sonrío.

—Will —comienzo a decir, pero un bostezo que no puedo evitar me corta la explicación.

—Vaya, si pareces el león de la Metro Goldwyn Mayer. —Se burla de mí y sonrío—. ¿La vida de rico te da sueño?

—No seas idiota, sabes que llevo un par de noches sin apenas dormir —respondo divertida y veo cómo él sonríe tocándose el pelo—. Me ofreció quedarme aquí y simplemente acepté. Porque tú mejor que nadie sabes que si quiero poder acabar el último año de universidad, tendré que buscarme un trabajo con el que pueda pagar la matrícula y que sea compatible con Belly en cuanto regrese.

—Lo sé. No te preocupes ahora por lo que vaya a suceder en un futuro cercano. Verás que nos organizaremos con los horarios, con la matrícula de la universidad y con Belly —dice y sonrío sintiéndome afortunada de tenerle.

—Me agobia sentir que estoy en una cuenta atrás —confieso y Belly hace un ruidito indescifrable.

—¿Cómo está mi chica? —Le pregunta desviando la conversación. La enfoco con la cámara, la pequeña sonríe y mi amigo se derrite con ella —. El tío Will te echa de menos.

—Solo serán un par de días —comento deseando volver a casa.

—Claro que sí. Bueno y vas a decirme... ¿cómo es Luke Bradley? Hace bastante tiempo que no publica nada en sus redes sociales. —Me comenta Will y me encojo de hombros.

—Digamos que no es nada extravagante como pensé, no he visto mucho de la casa, pero es bastante acogedora y se aleja a lo que pensé que sería la casa de una gran estrella del rock y bueno, no parece un capullo arrogante —confieso y Will sonríe.

—Te ha gustado —afirma con sonrisa socarrona.

—¿Qué? ¡No! —Exclamo frunciendo el ceño—. Solo que soy mujer y tengo ojos para ver que es guapo.

—Así que te parece guapo... —Intenta liarme.

—Will, no olvido el motivo por el que estoy aquí. Así que no voy a fantasear con un antiguo ligue de mi hermana. —Le aclaro.

—Venga ya Ali, si seguramente no significó nada y puedes...

—No. No vayas por ahí Williams. —Lo interrumpo y me muerdo el moflete por dentro—. Recuerda que estás hablando de Luke Bradley. Un tipo con suerte, que ha tenido lujo, reconocimiento y dinero suficiente como para poder retirarse antes de los veinticinco. ¿Quién diablos puede permitirse eso? —Le pregunto abrumada, siendo consciente de que en mi cuenta bancaria no hay más de ochocientas libras.

—Seguramente tenga dinero para vivir siete vidas más. —Me responde pensativo Will.

—No me importa su dinero, sabes que la verdadera razón por la que estoy aquí es por Tessa. —Le recuerdo sintiendo la tristeza comenzar a aflorar en mi interior y mi amigo asiente.

—Bueno no pienses en lo que vaya a suceder mañana cuando le hagan la prueba. Ahora descansa y tómalo como lo que es, para cerrar un capítulo de tu vida con tu hermana. —Me sugiere y asiento.

—Will luego hablamos. Tengo que prepararle la comida a Belly.

—Está bien, sed buenas. —Termina de decir a la vez que me lanza un guiño que me saca una carcajada.

La llamada se corta y me quedo con una sonrisa floja en los labios. Will es tan positivo que siempre busca el lado bueno de todo.

Camino con Belly hasta la cocina donde recuerdo haber dejado su bolso y cojo un potito de arroz con pollo preparado. Abro varios muebles con la mano que tengo libre y cojo un cuenco para verter la mitad. Lo pongo en el microondas y mientras se calienta busco una cuchara. Una vez todo listo, me dirijo de nuevo al salón con Belly. La siento en mi falda, le pongo el babero y comienzo a darle de comer. No puedo negar que es una niña buenísima.

Mientras va comiendo le voy cantando canciones de mi niñez y me cuelgo de su sonrisa inocente. Cuando se termina todo, dejo sobre la mesita el cuenco con la cuchara, le limpio la boca con el babero y se lo quito. Recojo todo y voy con ella de nuevo a la cocina. Belly bosteza y antes de que vaya a quedarse dormida, le cambio de pañal.

Subo con ella a la habitación y la tumbo en el centro de la cama, cojo la almohada para usarla de barrera en un lateral y me tumbo en el otro lado.

Belly cierra los ojitos cansada y se mete el dedo pulgar en la boca como tiene por costumbre cada vez que se va a dormir. No puedo evitar sonreír al sentir que se me derrite el corazón con solo mirarla. Me tumbo de lado para observarla mejor y le acaricio con la yema de mis dedos su mejilla, mi tacto le hace cosquillas y sonrío adormilada. Me llena de ternura.

Belly había aparecido en mi vida sin previo aviso, poniendo todo mi mundo del revés, pero no cambiaría por nada ni un solo segundo a su lado. La quiero de una forma que jamás pensé que se podía amar y me aterra pensar que sea hija de Luke. Porque si resultaba ser así, me cuesta creer que él quiera la custodia única. Solo de imaginar en no verla a diario, hace que un escalofrío me recorra el cuerpo. No concibo mi vida sin ella. Vuelvo a observar que duerme tan en paz, que da gloria pasarse el tiempo mirándola. No sé el tiempo que pasa, hasta que decido arroparla por mi lado con varios cojines del sofá y me marchó a darme una ducha rápida.

Una vez aseada decido ponerme unos leggins y una camiseta de manga corta. Bajo de nuevo a la cocina para fregar el cuenco y la cuchara que usé antes. Dejo todo recogido, cojo una manzana roja que hay en el frutero y me vuelvo a subir a la habitación con mi pequeña. Tengo más sueño que hambre, así que una vez que me la como me tumbo junto a ella y caigo en los brazos de Morfeo.

Capítulo 7

Luke

Si había ido a almorzar con Eddy, no era porque me acojonaba estar cerca de Alice y de la pequeña Bell, sino porque necesitaba explicarle todo antes de que mi padre lo hiciera y tergiversar la verdad. Pero llegué tarde, Eddy ya lo sabía y se moría de ganas por conocerlas. Me había costado mucho trabajo que no se bajase del coche para presentarse por su cuenta.

—Adiós guapo, ¡yo también quiero un hijo tuyo! —Bromea el muy capullo.

Me saca una sonrisa divertida su elocuencia, mientras que toca el claxon un par de veces. Abro la puerta de casa y le muestro mi dedo corazón a modo de despedida. Al entrar y cerrar la puerta, mi sonrisa se desvanece y frunzo el ceño confundido al ver que todo está en completo silencio.

—¿Alice? —Pregunto, pero no obtengo respuesta

Paso por el salón, me asomo por el hueco de la escalera y vuelvo a llamarla, pero el silencio sigue reinando en la casa. ¿Se ha ido? Espero que no. Decido subir hasta la habitación que le indiqué que sería para ellas dos.

Llamo con un par de suaves golpes en la puerta y acto seguido pego la oreja a la madera. Espero que responda, pero solo oigo reinar en su interior el silencio. Agarro el pomo de la puerta, sabiendo que debo de respetar su privacidad, pero solo quiero asegurarme de que están aquí. Tampoco estoy cometiendo un pecado capital.

Cuando abro la puerta, la estampa que hay frente a mí me deja paralizado. Siento que contengo la respiración cuando encuentro a Alice abrazada a Belly, mientras que ambas duermen ajenas a mí. Encontrarme esa imagen, tan simple y dulce que me produce una sensación nueva y desconocida. Algo se remueve en mi interior, que no sé identificar y me muerdo el labio inferior para reprimir mis sentimientos que me brotan para pellizcarme el alma ante la tierna panorámica que tengo frente a mí.

Vuelvo a cerrar la puerta y apoyo mi espalda en ella, cierro los ojos en un vago intento de disipar la tensión que comienza a crecer en mi cuerpo.

Belly podía ser mi hija.

Existe una posibilidad de que sea cierto...

¿Qué locura era esa? Estaba convencido de que Alice se equivocaba, pero ella solo cumplía el último deseo de su hermana fallecida. ¿Y si fuera posible? Porque, aunque era improbable, no era imposible. Pensar en esa mera probabilidad, me hace sentir incómodo y decepcionado conmigo mismo. Sobre todo, al recordar las palabras de mi padre. No pensaba utilizar a la bebé para inclinar la balanza a mi favor de cara al juicio. Tal vez, ella era la llave para regresar a los escenarios y... No, no puedo hacerlo. No por puro egoísmo... Necesito distraerme.

Me alejo del dormitorio de ellas y bajo las escaleras decidido a ocupar mi mente. Entro en la cocina y miro el reloj de la pared que indica que son casi las seis de la tarde. Abro el frigorífico y no me sorprende ver los escasos alimentos que tengo. No recuerdo la última vez que hice la compra, me rasco la nuca confundido y me giro sobre mis talones. Cojo mis llaves y la cartera del mueble de la entrada y salgo para ir a hacer la compra.

Cuando regreso, todo sigue en silencio. Cojo el antiguo recetario de mi madre y busco la receta del solomillo Wellington con salsa de manzana. Me pongo a prepararlo, mientras corto un poco de queso curado y me sirvo una copa de vino para picotear mientras cocino. Remuevo la salsa de manzana y chupo la cuchara para probar la mezcla de sabor entre ácido y dulce. Sonríó al pensar que no recuerdo la última vez que cociné algo más complicado que un sándwich. Son las siete y media de la tarde cuando el llanto de Belly resuena en la planta superior, pero enseguida se calma y sonrío al saber que Alice se maneja muy bien con la niña para ser tan joven y llevar solo unos meses con ella. La razón por la que estoy cocinando en cierto modo es por esa chica que me sorprende y me atrae a partes iguales, porque admiro la valentía y determinación que brilla en los ojos de esa mujer.

—Hola... —Dice con timidez una voz femenina a mis espaldas sacándome de mis pensamientos.

Me giro para mirarla y mi sonrisa se congela al verla tan apetecible con una camiseta ancha de algodón y unas mallas pegadas. Trago saliva y lucho con todo mi autocontrol, para que el deseo que comienza a crecer en mi

entrepierna se detenga. No es el momento, así que me centro en la pequeña que sostiene en brazos, con mirada adormilada y que juega con el pelo de su tía.

—¿Tienes hambre? —Le pregunto mientras me pongo las manoplas para sacar del horno la carne.

—Estoy hambrienta —confiesa jovial y aunque no puede ver mi rostro, sonrío dichoso.

—Espero que no seas vegana o vegetariana, porque he preparado solomillo...

—Es perfecto, no tendrías que haberte molestado. —Me interrumpe con rapidez.

Cuando la vuelvo a mirar, veo sus mejillas sonrosadas. La estudio con atención, está nerviosa y encuentro tanta bondad en sus ojos aguamarina que me siento una mala persona, por haber considerado hace unos minutos que ellas podían ser la solución a mis problemas. No puedo utilizarlas de esa manera. Alice es una buena persona y yo... Un capullo destruido por la fama con una plaza en el infierno. Pero a pesar de que en el pasado he sido un cabrón cuando otras mujeres han afirmado que yo era el padre de sus bebés, en Alice encuentro cierto recelo y desconcierto en su actitud y me hace pensar que tal vez exista esa mera posibilidad de ser el padre de Belly.

—Suelo cenar en la isla de la cocina, pero solo hay cuatro taburetes y Belly no creo que se sostenga por sí sola. —Le digo cogiendo un par de platos llanos—. Podemos cenar en el salón.

—No. —Me dice tajante y alzo las cejas sorprendido—. Quiero decir que aquí es perfecto.

—¿Le ocurre algo a mi salón? —Le pregunto confundido y ella sonrío incómoda, lo que la hace más bonita y despreocupada si cabe.

—Todo en esta casa parece caro y de diseño. Si Belly rompe o estropea algo, no creo que tenga dinero suficiente para poder pagarte los daños que cause. —Me informa avergonzada y una carcajada ronca sale de mi garganta.

—No te pediría ni una libra. —Le aseguro.

—Belly está comenzando a gatear y es muy curiosa —responde dándole un beso en la mejilla a la pequeña que sigue agazapada sobre ella.

—Es muy tranquila —afirmo y esta vez es Alice quién ríe.

Me quedo maravillado cuando lo hace y siento que su risa cantarina remueve algo en mi interior que me incomoda, pero me niego a ponerle nombre, aunque reconozco que me parece preciosa.

—Cuando coge confianza es como una diablilla traviesa—. Me asegura risueña.

—Yo también era muy travieso de pequeño. Sinceramente, no lo recuerdo, pero mi madre siempre me decía que el día que tuviera un hijo... La vida me haría pagar con creces todos los sustos que le causé de pequeño. —Le comento divertido.

—¿Ah sí? Tu madre creía en el Karma —comenta alegre y veo cómo la tensión, que había en sus hombros cuando apareció en la cocina, se ha disipado.

—Sí, cuando tenía dos años me metí un garbanzo en la nariz y no le dije nada a nadie. Lo mantuve en secreto hasta que empecé a oler fatal y mi madre se dio cuenta. Le di un buen susto la verdad —digo al pensar en ella con cariño. Me encojo de hombros fingiendo indiferencia, aunque siento nostalgia cuando pienso en mi madre y cojo la botella de vino—. ¿Una copa?

—Sí, por favor.

—Aquí tienes. —Le digo sirviéndole—. Puedes dejar a Belly en el suelo. De verdad que no me importa que experimente su curiosidad aquí.

—Muy bien, luego no te lamentes. —Me advierte y me saca otra sonrisa. Apago el fuego y aparto la cacerola de la salsa.

—¿Y tú Alice O'Connor te lamentas de estar aquí?

Capítulo 8

Alice

El sueño había sido reparador. Cuando me acosté no creí que volvería a dormir de nuevo después de la siesta tan larga que me había pegado con Belly, pero tal vez era el mullido colchón o la suavidad de las sábanas que olían a suavizante lo que me habían ayudado a dormir como un bebé.

Me desperté a las siete de la mañana y me quedé mirando el techo immaculado. Mi mente se trasladó a la cena de la noche anterior. Había sido increíble, estuve relajada y me lo pasé muy bien. Luke era agradable, simpático y se alejaba mucho de la idea preconcebida que tenía de él. Pensé que con tanta fama sería un arrogante, insensible y gilipollas. El típico cantante engreído de turno, pero estaba completamente equivocada.

Había cocinado para mí y ese simple gesto me puso el corazón blandito. Hacía años que nadie lo hacía, ni siquiera Liam cuando estábamos juntos y Will es un completo desastre en la cocina. Así que, a pesar de mi reticencia por quedarnos en esta casa, Luke Bradley me había vuelto a sorprender con un exquisito solomillo. Estaba delicioso y repetí cuando terminé mi porción. Vi un destello de diversión y algo más que no supe bien cómo descifrar cuando me acabé el segundo plato y luego caí en la cuenta de que seguramente parecía una pobre hambrienta y ávida por una buena cena.

No sabía a qué hora vendrían para realizarles las pruebas de paternidad, pero estaba inquieta solo de pensar que en unas horas el destino de Belly podía cambiar.

Me puse unos vaqueros y una camiseta de algodón celeste básica que era un par de tallas más grandes, porque era de Will, pero me gustaba la comodidad que me aportaba la prenda. De alguna forma, tener algo de él me tranquilizaba saber que no estaba sola en esto.

Arropo con cojines a ambos lados a Belly me salgo del dormitorio con la misión de prepararme un café y regresar junto a ella para tomármelo.

Abro la puerta del dormitorio y decido dejarla entreabierta por si se despierta y llora, para oírla mejor desde la planta inferior. Me giro para echarle un último vistazo a mi precioso bebé y una voz a mis espaldas me detiene.

—Buenos días, espero no haberte despertado con los golpes del saco de boxeo. —Su voz áspera, despierta un sinfín de emociones que me abrasan la piel.

Lo miro distraída y trago saliva cuando me lo encuentro de nuevo sin camiseta, con el torso mojado y una toalla envuelta en su cintura. Esta vez me fijo en sus tatuajes que le recorren como un pentagrama desde el antebrazo desprendiendo notas musicales. Una guitarra se pierde a media altura y un micrófono es el protagonista principal del dibujo grabado en tinta negra, dándole un aire más informal y supongo que captando en esencia su pasión por la música.

Tomo aire intentando relajar mis músculos y mi mirada queda atrapada en sus ojos negros, que me miran como si yo fuera un apetecible *croissant* para acompañar con la taza de café que lleva en la mano. ¡Está tremendo! No quería pensar así, pero una sonrisa pícara se dibuja en su rostro cuando ve que me quedo como una pánfila mirándolo boquiabierto. —Cierra la boca—. Me ordena una voz en mi cabeza, hago caso y pienso que es un error, por muchas razones. La primera de todas, porque podía ser el padre de Belly, lo que significaría que se había acostado con mi hermana y él ni se acordaba de ello.

—¿Hoy te has levantado muda? —Me pregunta alzando una ceja divertido, entonces reacciono con torpeza como lo haría un potrillo asustadizo nada más nacer.

—Buenos días, esto... No, solo que mi cerebro no funciona sin cafeína. —Me excuso.

—En ese caso, aquí tienes el mío. —Me ofrece su taza de café solo y sonrío avergonzada.

—Oh, muchas gracias. No te ofendas, pero soy más de café con leche. —Le explico y él sonríe.

—*Okey*, café con leche... —Repite y siento la incomodidad crecer entre ambos.

—Bueno, voy a darme prisa para prepararme mi café antes de que Belly se despierte. —Le digo pasando por su lado—. Hasta luego.



Las personas encargadas en hacer las pruebas llegaron antes de lo esperado. Fueron profesionales cuando le entregaron a Luke un contrato de confidencialidad firmado por los técnicos que se encargaban de tomarles las muestras. No tardaron más de media hora y cuando se marcharon un silencio incómodo se instaló en la casa.

Luke recibió una llamada poco después y parecía que había encontrado la excusa perfecta para poder marcharse. Le pedí que en cuanto tuviera una respuesta por parte de la empresa de las pruebas me lo hiciera saber, aceptó y me pidió mi número de teléfono. Se lo di y luego se marchó con una sonrisa que me dejó más confundida si cabe.

Afuera ha comenzado a llover y Will me escribió esta mañana para preguntarme qué tal había ido todo. No he respondido, porque me incomoda pensar que haya ido bien. No era capaz de coger el móvil. Porque... ¿qué le iba a decir a mi mejor amigo? Que todo depende del concepto que tengas de la palabra « bien », porque una parte de mí teme que Tessa llevase razón y por eso venía hacia aquí. El sonido de la puerta al cerrarse capta mi atención y la de Belly, que deja de gatear. La pequeña me mira expectante, sonrío y la cojo en brazos para asomarnos al pasillo central.

La imagen que tengo frente a mí me confunde un poco más y un nudo de angustia me presiona la garganta al ver a Luke con una caja de una cuna y un cojín enorme en forma de media luna. Me temo lo peor, siento que mi mirada se vuelve vidriosa cuando él me sonrío alegre.

—¿Qué significa esto? —Consigo decir y su sonrisa se borra de su rostro.

—¿A qué te refieres exactamente? —Me pregunta dejando las llaves en un pequeño mueble recibidor que hay en la entrada.

—Esas cosas son para Belly —respondo y él vuelve a sonreír.

—Así es, he pensado que le hará falta. Es un bebé y es pequeña para dormir en una cama sin barreras protectoras a los lados. —Me aclara y asiento.

—Pero, me dijiste que volverías aquí para que ambos viéramos los resultados. —Le acuso, sintiendo una punzada de traición en mi corazón.

—Sí, ¿no has leído el mensaje que te he enviado? —Me pregunta y niego sujetando con un poco más de fuerza y necesidad a mi bebé—. Vale, déjame un segundo a ver si lo entiendo. ¿Piensas que tengo el resultado de las pruebas y que no lo he compartido contigo?

—¿No es así? —Le pregunto tragando saliva para intentar calmar mi corazón que late desenfrenado.

—¡No! —Responde sonriente y siento que me quita un peso de encima—. Claro que no. ¿Por quién me tomas O'Connor? Cumpló mi palabra, siempre lo hago y no haría algo así.

—¿Entonces qué haces con esa cuna y ese cojín? —Le pregunto todavía con desconfianza.

—Es para haceros más llevadera la espera. Me han llamado de la clínica y me han informado de que los resultados no estarán hasta dentro de una semana. —Me informa y frunzo el ceño como si no hubiese oído bien.

—¿Cómo que no estarán hasta dentro de una semana?

—Pues que tardan ese tiempo. —Me responde con obviedad lanzándome una sonrisa relajado.

—No puedo esperar tanto tiempo —atajo incómoda.

—¿Qué prisa tienes? —Me pregunta caminando hacía mí.

—Pues tengo que buscar un trabajo antes de que empiece el curso y organizar mi vida universitaria ahora que Belly está en ella, y no podemos estar en Londres tantos días porque...

—No tenías tanto presupuesto previsto para esta aventura. —Termina la frase por mí con voz serena y guardo silencio—. Alice, podéis quedaros aquí todo el tiempo que sea necesario. Doy por hecho que lo ibais a hacer y por eso he comprado la cuna, la trona, la bañera y el resto de cosas que llegarán esta tarde.

—¿Cómo que el resto de cosas? ¿Qué? —Le pregunto aturdida.

—Tranquila, ¿vale? —Sonríe con tanta calidez que siento un hormigueo en mi piel que calienta como si un campo de mariposas alzase el vuelo y revoloteasen sin previo aviso.

—No puedo estar tranquila, no cuando estás comprando todo esto y yo tenía unos planes... Y ahora llegas tú... —Digo de forma atropellada y él ensancha su sonrisa un poco más, es obvio que disfruta de esta situación.

—¿Yo qué Alice? —Me pregunta dando otro paso en mi dirección.

—Te preocupas por Belly, le compras cosas que... No podemos aceptarlas.

—¿Por qué no? —Me pregunta avanzando un poco más.

—Porque no es justo para ti, no es necesario y no lo aceptaré — respondo tajante. Mis palabras parecen cogerlo desprevenido cuando alza las cejas al oír mi afirmación.

—¿No es justo para mí? —Pregunta incrédulo y asiento.

—Acordamos que sería solo una noche y ahora estamos hablando de una semana más... Así que te pagaré lo que has comprado y nos iremos. — Le digo señalando el cojín y la cuna, con la certeza de que me quedará con el saldo negativo en el banco.

—No es necesario Alice —afirma borrando la sonrisa de su rostro.

—Sí lo es —aclaro segura de ello.

—No. No lo es, porque no voy a permitir que os vayáis a ningún hotel habiendo sitio en esta casa para los tres —asegura serio. Guardo silencio y durante unos segundos nuestras miradas se baten en duelo y la suya gana.

—Pues te pagaré todos los gastos que te causemos.

¿En qué momento se había complicado todo? Yo solo quería acabar lo último que estaba haciendo mi hermana, porque creía que era lo correcto. Ya sabía él que Belly existía, pues ahora quería marcharme a Bradford con mi sobrina y comenzar a organizar nuestra vida lejos de este caos lleno de incertidumbre.

Acepté venir a Londres, porque en estos meses el remordimiento de no hacerlo me carcomía por dentro y no me dejaba vivir en paz. En ningún momento pensé que Luke aceptase hacerse una maldita prueba de paternidad, que ahora tardaba siete días y esa demora lo complicaba todo.

Sin embargo, aquí estoy, diciéndole a Luke que le pagaré los gastos que le estamos causando, siendo consciente de que tengo el dinero justo para mantenernos a flote en el próximo mes.

—Te pagaré lo mismo que cuesta el hostel más económico de la ciudad. Al menos, no tendré la sensación de que estamos aprovechándonos de ti.

—No hace falta. No es necesario.

—¿Aceptas o nos vamos? —Le propongo con rotundidad.

Luke me mira con el semblante serio, con una mirada tan oscura que podría parecer amenazadora si no fuera porque sostiene en sus brazos un enorme cojín rosa en forma de media luna. Guarda silencio y me estudia con determinación como si yo fuese un bicho raro, pero finalmente asiente levemente.

—Está bien.

Esas dos palabras hacen que mis hombros se relajen un poco y me sienta satisfecha. No sabía cómo diantres iba a pagarle los gastos de una semana, pero le devolvería hasta la última libra. No estaba aquí por dinero, ni mucho menos por una manutención, sino por una última voluntad que me estaba jodiendo mi existencia. Pero a pesar de ello, tenía claro que no pretendía depender de nadie y mucho menos ahora con Belly a mi cargo.

Capítulo 9

Luke

Alice me pagaría lo mismo que en un «*bed and breakfast*», esa había sido mi última oferta antes de marcharme de casa y dejarla con la palabra en la boca. No pensaba dejar que me rebatiera la oferta. Sé que es el alojamiento más económico que encontraría en todo Londres, y sinceramente no quería su dinero, pero ella no parecía entrar en razón para quedarse de otra manera. Una vez que cerramos el acuerdo, un silencio incómodo se instaló entre ambos, porque estaba cabreado sin comprender por qué. Así que llamé a Eddy y me marché de casa con la excusa de ir a correr un rato por Hyde Park.

Mi amigo corre a mi lado en silencio y cuando lo miro por el rabillo del ojo veo la diversión en su rostro. Sé que no va a tardar mucho en hablar y sinceramente no sé si yo también aguantaré el silencio.

—Es tan cabezota... —Le digo rompiendo el silencio que nos envuelve.

—¿Quién? —Me pregunta fingiendo que no sabe a quién me refiero y le pongo mala cara.

—Alice O'Connor —decir su nombre hace que la incomodidad florezca en mi interior—. Es orgullosa y testaruda como una mula. No quiere mi ayuda y sin embargo, ha venido para cumplir con la última voluntad de su hermana... Pues si tan poco me soporta, que no hubiese venido. Porque es obvio que le desagrada mi presencia, de lo contrario no hubiera estado tan reticente en aceptar quedarse en mi casa —mascullo con la voz entrecortada al faltarme un poco el aire.

—Estoy deseando conocerla. —Me responde divertido mi amigo y niego al oírlo.

—No es el momento. —Le aseguro y él chasquea la lengua.

—¡Venga ya! Bradley, ¿qué mujer se negaría a dormir en tu casa? —Me pregunta con mirada vacilante—. ¡Desde luego que sí, necesito conocerla con urgencia!

—Pues, no será hoy —atajo y él levanta las manos en señal de calma.

—Tal vez otro día. Pero, ¿se puede saber por qué llevamos casi una hora corriendo? Cuando tú detestas hacerlo.

—Porque... Necesitaba hacer deporte y tú siempre estás diciendo que quieres quedar para trotar un poco. —Me excuso aminorando el ritmo cuando llegamos a la puerta del parque.

—Claro, ¿no será porque cierta chica guapa, joven y con agallas está poniendo tu mundo patas arriba? —Me pregunta llevándose las manos a ambos lados de sus caderas.

—Nada que no pueda tener controlado. —Le respondo, sabiendo que no es cierto.

—Claro, le has comprado media tienda de bebés para que no le falte ni un detalle a la niña en estos siete días y su tía te lo ha rechazado. Entonces te has cabreado porque no estás acostumbrado a que se te resistan y te has venido a correr conmigo, porque tampoco sabes cómo gestionar lo que te hace sentir la chica y su sobrina... Claro que sí tío, lo tienes controladísimo —asegura divertido sabiendo que ha dado en el clavo.

—Me largo. —Le digo cruzando la calle.

—Venga tío, espera... —Me grita con fastidio y no me giro.

—Nos vemos capullo.

Sé que Eddy me conoce mejor que nadie, pero no necesito que me psicoanalice. ¿Qué quería que hiciera? Había intentado ser amable, que estuvieran cómodas y por eso le compré todo lo necesario... No pensé que se incomodaría y ahora que lo pienso, igual fui demasiado impulsivo dándole la noticia del tiempo de espera para los resultados de la prueba, y no hice bien en colarme con tantas cosas para Belly.

Entro en mi casa y oigo la voz de Alice venir desde la cocina. Camino por el pasillo que me conduce hasta ella y la veo de espaldas a mí hablando con el teléfono en una videollamada, mientras que Belly está jugando en el suelo con un mordedor que le traje esta mañana. Ambas están ajenas a mi

presencia y aprovecho esa ventaja para observarlas, pero una voz masculina capta mi atención.

—Era raro que estuviera tan desaparecido de las redes sociales, pero con esto que he encontrado queda todo más que explicado... —Dice la voz masculina al otro lado del teléfono.

—Supongo que tras el escándalo prefiere tener privacidad —responde Alice.

—Tal vez después de aquello, se volvió más reticente a tener su vida aireada. —Comenta de nuevo el chico.

—La verdad que para nosotras es una ventaja que esté fuera del radar de los *paparazzis*, porque de lo contrario ya seríamos noticia nacional. —Le dice Alice.

—Eso es cierto. ¿Y por qué dudas entonces?

—Porque necesito marcharme para reorganizar mi vida, encontrar un trabajo compatible con las clases y Belly... ¿Has leído lo que te he mandado?

—Estoy haciéndolo cariño. ¡Madre mía! Aquí dice que Luke Bradley apareció después de su último concierto con...

—Buenas tardes —interrumpo desde el umbral de la puerta y Alice da un sobresalto en la silla. Belly me mira con interés y balbucea algo ininteligible mientras chupa la fría goma con la que juega para tener alivio en la encía.

—Luke... Hola... ¿Qué pronto has llegado? —Me pregunta nerviosa, mientras cuelga la llamada y se sitúa frente a mí.

Veo la incomodidad en su mirada y su pregunta me desconcierta un poco más.

—Lo siento por interrumpir tu conversación con tu novio sobre mí, sacando conclusiones por lo que hay en internet... O respecto a que...

—No es mi novio —Me corta y siento como la presión de mi pecho se afloja un poco.

—¿Ah no? —Le pregunto con necesidad.

Alice está nerviosa y se coloca un mechón de pelo tras la oreja y asiente.

—Will, es mi mejor amigo y solo se preocupa por nosotras.

—Claro, no vaya a ser que ahora estés viviendo con un psicópata y asesino en serie, que va por ahí matando chicas. —Le digo con cinismo al

saber que ella ha leído la maldita noticia—. ¿Sabes? Tal vez no ha sido una buena idea que os quedéis...

—No hagas eso.

—¿Hacer qué? —Le pregunto herido y mi mirada se clava en sus labios que se humedecen antes de hablar—. ¿Sacar conclusiones? No es necesario, eso ya lo has hecho tú al igual que lo hizo en su día el resto del país.

—No lo he hecho —afirma seria y frunzo el ceño—. Sé que solo te conozco desde hace un día, pero no creo que seas peligroso o tan mal tipo como cuentan las últimas noticias de la prensa. Porque si así fuese, estoy segura de que mi hermana no hubiese puesto rumbo a tu casa. Y aunque lo que cuenta la prensa sobre ti no es favorecedor, nunca he tomado una decisión por lo que digan terceras personas.

—Entonces, ¿no te importa lo que has leído? —Le pregunto con mirada oscura y ella se encoge de hombros.

—Tal vez sea demasiado estúpida por no tomármelo en serio, pero no me creo esa noticia.

—¿Entonces por qué decías que necesitabas marcharte? Hablabas como si fueseis a iros...

—Y así es, pero no será hoy —dice con una dulce sonrisa que me hace sentir incómodo—. Estoy mandando currículums para cuando regresemos a Bradford. Necesito sacar adelante a esta pequeña y también tengo que acabar mi último año de estudios. —Me informa mirando a Belly con tanta ternura que siento un pellizco en mi alma.

—Pensé que después de haberte informado un poco más sobre mí, habías decidido irte antes de conocer el resultado de las pruebas. Además, he visto todas esas bolsas y pensé que os ibais. —Le digo señalando las bolsas de papel que hay junto a la encimera.

—He ido a hacer una pequeña compra de productos básicos. Ya sabes, pañales, potitos, frutas y comida... Además, esta noche había pensado cocinar para agradecerte todo lo que le has comprado a Belly y por las molestias que te estamos causando. —Asegura y eso me hace sentir el hombre más feliz e imbécil del planeta tierra.

—Vaya, lo siento, por un instante pensé que... —Pero Alice me interrumpe.

—Independientemente de lo que haya leído, creo que siempre hay que oír las dos partes de la historia. —Hace una pausa y sonrío cogiendo a Belly en brazos. Luego, se vuelve de nuevo para mirarme con unos ojos tan cristalinos que siento que me traspasan el alma—. Porque, como bien sabes... El lobo siempre será el malo del cuento, si es caperucita la que cuenta la historia.

Capítulo 10

Luke

Odiaba aquellas noticias que me perseguían como un sabueso hambriento. Sé que no había forma de hacerlas desaparecer... pero era un pasado que seguía demasiado presente y eso me atormentaba. Me dolió ver por un instante la duda en la mirada de Alice, pero lo que había leído era una realidad a medias. Sinceramente, no sé ni por qué me sorprendió que hubiese indagado un poco sobre mí. Era obvio que Alice no era la típica chica que está al día de lo que ocurre en el mundo de los *celebrities*, ni tampoco vivía de la comidilla de noticias que da la prensa. Esta chica tiene su propia vida y seguro que es más interesante que la de todos los famosos, que solo son entretenimiento para aquellas personas con una vida aburrida.

Durante todo este tiempo, me había importado una mierda lo que pensara la gente de mí, porque me había cansado de desmentir aquella blasfemia y ahora tengo a una mujer en mi cocina a la que necesito contarle lo que pasó.

Me siento en el borde de mi cama y pongo en el buscador del navegador del móvil mi propio nombre. Es la primera noticia que sale, la que me recuerda una vez más lo estúpido que fui, pensando que con mi fama podría destapar la verdad... Pero el tiempo había pasado y la realidad era que solo me había convertido en un fracasado más de la industria de la música, cuando apenas rozaba los veinticinco años. Si no había caído del todo en el olvido, era porque estaba pendiente de un juicio cuya espera estaba siendo agónica.

Me voy a la ducha con la necesidad imperiosa de quedarme ahí hasta borrar mi pasado. Reconozco que, en un primer instante, la idea fugaz de desaparecer hasta pasados los siete días se cruzó en mi mente, pero enseguida la descarté. No quería salir corriendo de mi propia casa, porque

había algo en ellas que me atraía y me hacía tener la necesidad de permanecer a su lado. Era una oportunidad para conocerlas mejor.

Cuando el agua comienza a salir fría, no me queda otra que cerrar el grifo y me seco con más lentitud de la necesaria para posponer tener que hablar con ella. Sinceramente, no debería de importarme lo que piense. Alice solo es una extraña a la que acabo de conocer... Pero una parte de mí, quiere que siga mirándome como lo ha hecho hasta ahora sin juzgar, ni etiquetar... Tal vez eso era lo que me había gustado de ella, que desde que apareció en mi puerta solo me miraba como un chico de lo más mundano y no como Luke Bradley el roquero.

Al llegar a la cocina el olor de la carne asada me hace salivar. Sonrío al ver a Belly dentro del fregadero, jugando con un par de pimientos mientras que Alice está dándole la vuelta a lo que diablos sea que huele tan bien.

—¿Puedo ayudar? —Le pregunto desde el umbral de la puerta y Alice me mira de forma fugaz y sonríe.

—No hace falta, ya casi tengo todo listo. —Me responde, mientras me acerco a la pequeña y le cojo un pimiento que tiene en la mano.

—¿Por qué la tienes aquí adentro? —Le pregunto a Alice que suelta un suspiro del que creo que no es consciente.

—No he podido montar todavía la trona que le has comprado y tenía que tenerla controlada en algún sitio mientras cocinaba. —Me aclara y cojo a Belly en brazos, e inconscientemente hundo mi nariz en su suave cuellecito e inhalo su dulce olor.

—Culpa mía —respondo sonriendo—. Ahora en cuanto cenemos la dejo instalada.

—No te preocupes, ya has hecho suficiente por nosotras —dice y cuando nuestras miradas se entrelazan veo como se sonroja.

—No ha sido nada, solo quiero que os sintáis como en casa —aseguro y ella sonríe.

—Gracias... —Susurra con una mirada tan turbada que me seca la boca—. Esto... Luke, de primero hamburguesa con ensalada y de segundo puré de patatas, que he hecho para Belly, y hay para los tres. ¿Te parece bien? —Me propone mirando pensativa a la pequeña que tiene enterrada sus manitas en mi pelo húmedo.

—Es perfecto —comento con voz áspera—. Voy a ir poniendo los cubiertos en la mesa.

—Vale.

Alice vuelve a centrar su atención en la carne que está asando en la plancha. Me acerco a ella y sé que, aunque sigue de espaldas, es consciente de mi presencia. Me acerco un poco más sin llegar a rozarla y veo cómo sus hombros se tensan. Sonrío, sabiendo que juego con la ventaja de que no me ve. Alargo la mano que tengo libre para coger del mueble de al lado un par de platos. Podría haberlo hecho desde el lateral, sin necesidad de acercarme tanto, pero entonces no disfrutaría de ver que de alguna forma inexplicable mi presencia no le es tan indiferente como intenta aparentar.

Cuando nos sentamos los tres a cenar, Belly sigue en mi regazo y aunque Alice ha insistido en cogerla para darle la comida, he sido más cabezota que ella y me quedo a la pequeña para que Alice le vaya dando el puré. No hablamos mucho, mientras Belly cena y escupe la mitad de lo que come sobre mi mano que la sujeta por la cintura. Alice me limpia con torpeza cada vez que lo hace y sonrío al ver el rubor en sus mejillas por el estropicio que la pequeña está formando. Sinceramente, no me importa que me haya manchado la ropa y tampoco que mi hamburguesa probablemente ya esté fría, porque no recuerdo la última vez que una cena me resultó tan divertida y amena.

Una nueva pedorreta de Belly mancha de puré la camiseta de Alice que me mira divertida y rompemos a reír cómplices.

—Creo que no quiere más. —Le comento.

—Sí, ni tampoco mi pelo —asegura cogiendo una servilleta para quitarse un pegote pringoso que se pega a las puntas de su cabello.

—No sabía que dar de comer a un bebé podía convertirse en un deporte de riesgo —bromeo y ella suelta una carcajada que la hace parecer más joven si cabe.

—Créeme que el puré es más sólido que la sopa...

—¿Cómo te has podido adaptar tan bien a Belly? Quiero decir que...

—Si me ha pillado por sorpresa su llegada, ¿cómo lo llevo tan bien?

—Me interrumpe acertando y asiento—. Digamos que nadie es consciente de lo que es capaz, hasta que la vida le pone a prueba.

—¿Cómo ha sido? —Le pregunto, ella sonríe encogiéndose de hombros y hace una bolita con la servilleta de papel.

—Creo que todavía nos estamos adaptando la una a la otra. —
Responde acariciando la mejilla al bebé—. Belly llegó al final del curso
pasado, así que tener el verano por delante me ha ayudado a darle la
atención y tiempo que necesita, pero me preocupa cuando en un par de
semanas comiencen las clases y bueno ahí tengo a Will. —Me comenta y
veo el optimismo en su mirada.

—¿Tú amigo con el que estabas hablando antes?

—Ajam. Vamos a intentar coger horarios de clases diferentes para que
Belly siempre esté con uno de los dos.

—¿Qué estudias?

—Arquitectura en la universidad de Bradford, este es mi último año
—añade risueña recogiendo el plato de Belly para llevarlo a la cocina.
Yo la sigo atrapado en su sonrisa que es como un imán que me atrae más
hacia ella.

—Si eres tan pasional como con Belly, estoy seguro de que serás una
gran arquitecta —aseguro y un suspiro casi imperceptible se escapa de sus
labios.

Me muerdo el labio inferior, al saber que solo estoy queriendo posponer
tener que darle una explicación de lo que leyó antes de la prensa. Puede que
eso me convierta en un egoísta, pero solo quiero saborear un poco más esta
cena tan... agradable.

—Mi padre era arquitecto y desde pequeña decía que llevaría su
apellido a lo más alto. Aunque ahora sé que lanzarme al mercado laboral
solo con la carrera es un poco arriesgado, sobre todo porque la mayoría se
especializa luego con los másteres... Pero si logro acabar este año, voy a
trabajar.

Me fijo en sus ojos que brillan como lo hacen las estrellas en el firmamento.
Alice se pasa la mano por su pelo castaño, como si la mera idea de lo que
me acaba de decir la agobiase y me fijo en su cabello liso que cae en
cascada sobre sus hombros. Me imagino acariciándolo, comprobando por
mí mismo lo suave que es al enredar mis dedos en ellos y siento un
hormigueo florecer en mi piel. Ella se levanta y la sigo con la mirada. Veo
como enjuaga el plato de puré bajo el grifo y trago saliva al ver que cada
movimiento que hace es como una coreografía perfecta, llena de gracia y
confianza en sí misma. Se desliza con suavidad en mi cocina, como si fuera

algo cotidiano y me parece extraordinario sentir que deja un rastro de magia a su paso.

—Si quieres hacer el máster, hazlo.

—Sería lo ideal, pero con Belly mis prioridades han cambiado — confiesa sentándose de nuevo en la silla a mi lado.

—Bueno, no pienses en el futuro...

—Es fácil decirlo cuando no tienes que preocuparte por cómo llegar a final de mes, y no te ofendas... Pero la vida es injusta repartiendo mucho para unos y tan poco para otros —aclara dándole un bocado a su hamburguesa y sonrío chasqueando la lengua.

Me pregunto cómo sería haberla conocido en otras circunstancias y ese pensamiento me paraliza y me sorprende al reconocer que necesito saber más sobre ella. Porque me encanta oírla hablar y ver como disfruta de Belly.

—El dinero no soluciona los problemas te lo puedo asegurar —afirmo aclarándome la garganta.

—Bueno, pero los hace más llevaderos. —Me dice ajena a mi tormento y suspiro.

—No te creas... Yo no me drogué por voluntad propia aquella noche... Realmente nunca he tomado drogas, no de forma consciente. — Confieso desviando el tema de conversación y ella deja de masticar.

—No me refería a eso... —Responde avergonzada y sonrío con amargura.

—Lo sé, pero necesito que sepas que lo que se dice en las noticias no es real. —Insisto.

—No necesito una explicación de eso. —Me interrumpe y me sorprende—. Yo me quedo con lo que veo de las personas —comenta con una mirada tan profunda que me eriza la piel.

Mis pensamientos se vuelven un torbellino de emociones, al oír sus palabras. Nunca nadie en este último año y medio me ha dicho algo semejante...

—¿Y qué ves? —Le pregunto sosteniendo su mirada que se vuelve indescifrable y una corriente eléctrica llena de emoción me recorre la espina dorsal.

—Pienso que le debes de dar muy buena vibración a Belly para que se haya dormido en tus brazos. —Termina por decir y no era consciente hasta este instante en la pequeña, duerme relajada en mi pecho.

—Es hipnotizante mirarla. —Le digo pensativo.

—Te aseguro que se pierde la noción del tiempo recreándose en ella.

Capítulo 11

Alice

Que Luke nos hubiese pillado hablando de él, me hizo sentir culpable y pensé que la cena sería incómoda. Sin embargo, era la segunda noche que pasaba con Luke y me sorprendía lo bien que me sentía con su presencia. Pero no era la única, pues Belly lo había estado mirando con atención, cuando lo tenía cerca y ver que se gustaban recíprocamente me relaja. Porque todo sería más complicado si fuera de esos tipos a los que no le gustan los bebés.

Ahora Belly duerme y Luke está enjuagando los platos para meterlos en el lavavajillas, mientras que yo preparo un té para cada uno. Me apoyo en la encimera y lo observo aprovechando que está de espaldas.

¿Cómo alguien que parece tan bueno, puede tener un pasado tan oscuro a sus espaldas? La declaración que me hizo hace un rato se repite en mi mente. No había leído la noticia completa que cambió el destino de Luke, pero sí leí el titular que me robó el aliento.

—Eh, Alice —capta mi atención y sonrío.

—Sí, dime.

—¿El biberón de Belly lo puedo meter en el lavavajillas? —Me pregunta y sonrío.

—Se puede, pero suelo lavarlo a mano. —Le aclaro y él asiente cerrando la puerta del electrodoméstico y abriendo el grifo para hacerlo.

—Perfecto, tomo nota —comenta secándose las manos en un paño seco y sonrío tomando un pequeño sorbo de mi té sin apartar la vista de él—. ¿Qué piensas?

—¿Siempre has sido cantante? —Le pregunto sintiéndome un poco idiota—. Quiero decir... ¿Has ido a la universidad o habías pensado en un plan B para cuando se acabará lo de la música? —Creo que empeoro todo al hablar del final de su carrera musical—. No quería decir que...

—No pasa nada —responde con una sonrisa sincera—. Siempre pensé que tendría tiempo para diseñar una alternativa, pero no imaginé que todo se acabaría tan pronto —asegura incómodo.

—Debe de ser duro para ti —comento al ver el dolor en su mirada tan oscura como el carbón.

—No fue fácil, sobre todo al saber que fue un montaje. ¿De quién? No lo sé, pero la realidad es que una de mis bailarinas apareció muerta de sobredosis a mi lado y era menor. Melany solo tenía diecisiete años. —Me informa atormentado por los recuerdos—. Me desperté con resaca y no me acuerdo de nada. En el baño de la habitación del hotel había pastillas de estupefacientes, un par de rayas de coca en la mesita de noche y botellas de alcohol por todos lados. Sinceramente, no sé qué pasó.

—Al no recordar nada, es más complicado justificar todo. —Le comento y siento que el frío me abraza por los recuerdos que brotan en mi mente y él asiente ajeno a mi tormento.

—Así es, me despertó del letargo la cámara grabando de un *paparazzi* que vendió la noticia sin respetar a la chica muerta que aparecía en el vídeo.

—Dios... Debió de ser horrible...

—Fue peor cuando la noticia corrió como la pólvora. Eso hizo que manchasen mi nombre y mi imagen. Tal escándalo me hacía un mal ejemplo para mis fans y sobre todo para los más jóvenes. Intenté defenderme, explicar lo sucedido, pero la prensa a veces moldea la realidad a su antojo y en poco tiempo perdí los contratos con marcas de lujo y la industria musical me dio la espalda.

—Entonces, si no te drogaste por voluntad propia...

—Alguien lo planeó todo y que esa chica apareciera muerta a mi lado, solo fue un punto más para hacerme más miserable —masculla como si esas últimas palabras tuvieran espinas.

—¿Quién querría hacerte algo así? —Le pregunto casi en un susurro.

—Te sorprenderías de la cantidad de enemigos que puedes llegar a tener cuando todo te va bien... Ellos se camuflan, son como lobos con piel de cordero, acechándote en cada victoria y deseando verte caer para atacar. La envidia es el deporte nacional. —Suelta un bufido y se pasa una mano por el pelo, antes de clavar su mirada triste en mí—. Estoy a la espera de un juicio, por la muerte de Melany.

—Pero... Si murió por sobredosis, ¿no?

—Sí, pero era menor y era una de mis bailarinas. —Me aclaro apretando los labios incómodo hasta formar una fina línea.

—Tú también fuiste una víctima, ¿no puedes demostrarlo de cara al juicio? —Le pregunto, todavía tratando de asimilar lo que acabo de oír.

—Sí, si tuviera pruebas. Pero mi fama me precedía. Es cierto que con mis veintitrés años y dinero en exceso, creía que podía comerme el mundo. Me iba de fiestas casi a diario y di varios escándalos por conducir borracho, hasta me retiraron el carnet. Y ese pasado no ayudó a aquel suceso... —Se frota la cara con mirada cansada y me sonrío con tristeza—. Pero mi abogado me ha asegurado que no pisaré la cárcel... Aunque tampoco es algo que yo descarte.

—Tampoco es un veredicto muy favorecedor —susurro y él asiente. Toma aire y una sonrisa de pegatina se muestra en su rostro, queriendo aparentar que todo está bien, aunque por dentro se sienta en ruinas.

—Bueno Alice, ahora conoces la historia al completo y comprendes lo jodido que estoy.

Guardo silencio y a mi mente regresan y se hacen más nítidos aquellos amargos recuerdos que florecen al oír su historia. Porque, aunque el tiempo pasa, hay cosas que no se olvidan y dejan una cicatriz como recordatorio de lo que pasó. Luke busca mi mirada y guarda silencio esperando a que diga algo, cojo aire como si estuviera a punto de lanzarme a las profundidades del océano de cabeza. Cierro los ojos un instante abrumada y la voz sale más débil de lo que me gustaría.

—Sé lo que es que te droguen y no recordar nada después —murmuro y veo el asombro en su mirada.

—¿Cómo dices? —Me pregunta frunciendo el ceño a la vez que da un paso hacia mí como si no me hubiese oído bien.

—Con dieciséis años me pasó en una fiesta. —Le aclaro con una amarga sonrisa—. Un chico me echó algo en la bebida, pero esa noche la suerte estuvo de mi lado. Los vecinos se quejaron por la música estridente y llegó la policía en el momento clave.

—Maldito capullo... —Masculla Luke y sonrío para intentar restarle importancia.

—Uno de los agentes me encontró desorientada, porque fui la única adolescente que no salió huyendo de las sirenas de policía y bueno... No

recuerdo nada más que despertar en mi cama con un dolor de cabeza monumental.

—¿Abusó de ti?

—No, porque no tuvo tiempo. Tampoco supe quién fue a ciencia cierta y nunca salió el culpable. —Le comento con tristeza.

—¿Y qué hiciste entonces?

—Cambié de instituto y también de ciudad con mi familia — respondo mirando a Belly que duerme en el sofá plácidamente.

—Eso no era suficiente —masculla serio y asiento.

—Al menos era una oportunidad para empezar de cero —comento y él asiente.

—Es jodido la cantidad de descerebrados que hay sueltos y no les importan las consecuencias de sus actos —asegura y asiento.

—Pero también hay gente maravillosa —afirmo y él sonríe.

—¿Siempre eres tan optimista?

—Sí, de lo contrario la vida sería una mierda —respondo risueña y niega para sí.

—Creo que no dejas de sorprenderme Alice O'Connor.

Oír esa afirmación con su mirada oscura, enmarcada por unas espesas pestañas, brillan con una intensidad que me hipnotiza. Algo se enciende en mí interior un hormigueo indescifrable me acaricia el alma cuando me sonríe en una explosión de alegría. No es una sonrisa forzada o fingida, sino un gesto de genuina felicidad que brota desde lo más profundo de su ser y le llega a los ojos. Pequeñas arrugas se forman en su rostro, haciéndolo más atractivo si cabe.

—Bueno chica O'Connor, ¿vamos a montar esa trona?

Capítulo 12

Luke

Son las tres de la madrugada y no consigo dormir. Esta noche el sueño me ha abandonado y mis pensamientos se han vuelto un torbellino de emociones que me incomodan. ¡Joder! ¿Qué diablos me pasa? Pero es que no puedo dejar de pensar en ella. ¡La habían drogado con dieciséis años maldita sea! De todas las respuestas que había pensado que me daría al oír mi historia, ninguna se acercaba ni por asomo a esta.

¿Cómo alguien con tanta luz, podía guardar una experiencia tan amarga de las que te cambia la vida? Pero Alice, una vez más me volvió a sorprender. Me había quedado mudo después de aquellas confesiones en la cocina. Estaba centrado en montar aquella silla para la pequeña Belly, mientras me perdía en mis pensamientos.

Alice me observaba y sin previo aviso me cogió de la mano con una sonrisa que hizo que se me anudarán las entrañas. ¿Cómo pudieron hacerle algo así? ¿Y si no hubiese llegado la policía? Ese cabrón la hubiese violado... Para el poco tiempo que nos conocíamos, ella parecía tener el superpoder de leerme muy bien. Me recordó que cuando nos ocurren cosas malas, tenemos dos opciones. Podemos hundirnos en la oscuridad o salir más fuertes de la adversidad. Cuando me soltó la mano me sentí huérfano.

Si algo tengo claro, es que ella es una mujer excepcional. A sus veintiún años, posee una madurez y responsabilidad que superan con creces a cualquier otra chica que haya conocido. Lo que más me sorprende es que, podría haberse convertido en una persona fría y desconfiada y sin embargo, su carácter se ha enriquecido con empatía. Su bondad es inquebrantable, pues incluso después de haber escuchado mi historia, en ningún momento me juzgó o dudó de mi palabra.

Es como si su alma, en lugar de endurecerse, se hubiera vuelto aún más luminosa. Es admirable su capacidad para encontrar el lado bueno de las personas, incluso en las circunstancias más difíciles.

Me pregunto qué más secretos alberga esa mirada turquesa que no consigo apartar de mi mente ni un segundo. Sonrío al pensar en qué tipo de música le gusta, cuáles son sus sueños y qué la hace reír a carcajadas... Quería conocerla y tenía casi una semana para hacerlo.



No recuerdo con nitidez la última vez que sentí la necesidad vital de tocar. Habían pasado meses desde que mi guitarra yacía inerte en un rincón de mi habitación. Cada vez que la miraba, era como un recordatorio de una realidad que yo intentaba evitar tener presente en mí día a día. Sin embargo, hoy algo ha cambiado. Una fuerza interior me impulsa a desempolvarla. Siento las ganas de pasar las yemas de mis dedos por sus cuerdas de metal y hacer música. Cojo la guitarra y me bajo a la cocina, ya que es el lugar más alejado del dormitorio de las chicas.

Mientras preparo un par de cafés, el aroma de los granos recién molidos me envuelve y despierta un poco más mis sentidos. Tomo un sorbo y dejo que su calidez recorra mi cuerpo. En ese instante, mis yemas de los dedos rozan las cuerdas metálicas de la guitarra, y una corriente eléctrica me recorre de pies a cabeza. Cierro los ojos y me dejo llevar por los sentimientos, las emociones y las ganas contenidas de hacer música.

Toco los primeros acordes y comienzo a improvisar una canción.

Una canción que gira entorno a una chica con ojos azules y con una sonrisa llena de bondad. Me dejo llevar, susurro su nombre, pienso en ella y en su forma de caminar...

Pierdo la noción del tiempo cantando al ritmo de mi guitarra y cuando abro los ojos sonrío al ver una mirada cargada de asombro en el rostro de una Alice soñolienta. Su mera presencia me hace reír con despreocupación. Dejo la guitarra apoyada junto al mueble de la cocina. Me acerco a Alice y le ofrezco una taza de humeante café con leche, como dijo que le gusta tomarlo. Belly que está en sus brazos se frota los ojos, suelta un suspiro perezoso y bosteza.

—Buenos días, ¿os he despertado? —Le pregunto y hacemos un intercambio de café y bebé.

Alice coge la taza de café y yo cojo en brazos a la pequeña que huele como un algodón de azúcar.

—Buenos días Luke, no ya estábamos despierta y oírte cantar ha sido... Increíble. —Mi nombre en sus labios, con su dulce voz hace que mi corazón se salte un latido—. Perdón por haberte interrumpido... —Susurra turbándose.

—Nunca molestas chica O'Connor. Tan solo estaba retomando viejos hábitos. —Respondo con sinceridad y muy buen humor—. ¿Qué tal habéis dormido?

—Hemos descansado toda la noche, ¿no te parece alucinante? Desde que estamos aquí Belly no se despierta a medianoche... Me resulta...

—Reconfortante. —La interrumpo y ella es la que sonrío esta vez asintiendo.

—Así es, estamos descansando más las dos.

—Me encanta que sea así. —Le respondo a la vez que agito el biberón de cereales, luego me hecho unas gotitas en el dorso de la mano para comprobar que no me he pasado calentando la leche y veo la sonrisa de satisfacción de Alice.

—Aprendes rápido Bradley. —Me apremia dando un sorbo a su café y le lanzo un guiño, sacándole una nueva sonrisa de esas que me encantan.

—He pensado que, si no tenéis planes, podríamos dar un paseo por Londres... —Le propongo y no me pasa inadvertido la sorpresa en su mirada aguamarina.

—No queremos ser ninguna molestia, nosotras podemos...

—No digas tonterías O'Connor. —La interrumpo—. Nada me hace más feliz que pasar el día con vosotras.

—En ese caso, me parece genial conocer la ciudad ya que nunca había venido a Londres —confiesa.

—Pues no tenemos tiempo que perder —afirmo saliendo de la cocina con Belly en brazos, mientras se termina el biberón.

Capítulo 13

Luke

Pasear juntos por Londres intentando pasar lo más desapercibido posible, fue tarea fácil. Ya que una ropa informal de pantalón de chándal negro y una camiseta gris se alejaban mucho de mi estilo cotidiano con el que antes solían verme. Una gorra negra a juego con las gafas de sol, me daban seguridad de mantener mi anonimato. Por no olvidar que tenía un punto a mi favor, y es que llevaba colgada una mochila en mi pecho, como un papá canguro, en la que descansaba Belly.

A pesar de estar en los últimos días de agosto, el día está nublado y una brisa agradable nos acompaña. No puedo negar que tengo una sonrisa de idiota en mi rostro solo de ver la mirada curiosa de Alice, mientras toma fotos del edificio Harrods y aunque le he insistido en entrar ella se ha negado. Seguimos caminando por Grosvenor hasta llegar a la zona sur de Hyde Park.

La cámara de Alice me fotografía y me pilla desprevenido mientras le estoy dando un beso en la frente a Belly. Sonríe cuando ella enfoca la cámara de nuevo hacia nosotros y saco mi móvil, pongo la cámara delantera y atraigo a Alice por la cintura. Con una mano sostengo el móvil y con la otra, la abrazo en un gesto natural y cercano. Mientras que Alice pega su cuerpo al mío poniendo una mano en mi hombro y la otra en la espalda de Belly. Trago saliva intentando diluir el torrente de deseo que azota mi piel al sentir su leve caricia. Sonríe distraído a la cámara y cuando Alice insiste en revisar la foto, me quedo embobado al ver su enorme sonrisa tan llena de luz que me hace sentir dichoso.

Cuando me doy cuenta de la hora que es, apresuramos el paso para llegar a tiempo al Palacio de Buckingham, para ver el cambio de guardia real. Es visita obligada para todo aquel que ve Londres por primera vez.

Al llegar frente al palacio, todo está lleno de gente. Esa es la excusa perfecta para tomar la mano de Alice. Entrelazo mis dedos con los de ella y

hago que me siga, esquivando a los turistas hasta quedar relativamente cerca para que pueda disfrutar del espectáculo. Nos encontrábamos en segunda fila, disfrutando de una vista privilegiada que nos permite observar el desfile con detalle.

A mi lado, Alice, con la cámara en la mano, captura cada instante con entusiasmo. Su rostro irradia alegría mientras enfoca a los guardias con sus imponentes uniformes rojos y sus cascos de piel de oso. (Pobres animales).

Los guardias avanzan con paso firme y sincronizado, marcando el ritmo con sus botas relucientes al ritmo que las trompetas entonan la marcha militar.

—¡Luke, esto es alucinante! —Exclama Alice, mirándome feliz y asiento.

—Sabía que lo ibas a disfrutar chica O'Connor.

Me cuelgo de su sonrisa contagiosa que ilumina su rostro mientras observa fascinada el ritmo imperioso con el que se mueven los guardias. Es evidente que está disfrutando de la experiencia.

En mis brazos, Belly mira con atención el espectáculo con una mezcla de curiosidad y desconfianza. Sus ojos grandes siguen cada movimiento de los guardias y de vez en cuando, suelta un sonido gutural o señala con su manita diminuta los caballos que le llaman la atención.

En este momento, me siento el hombre más afortunado del mundo, por tener el privilegio de compartir con ellas esta experiencia única. Hacía años que no venía a verlo y a pesar de que no es la primera vez que lo presencio, no deja de ser sorprendente.

De ahí, cruzamos por el parque de St. James's y para acortar el camino hasta el famoso Big Ben. Hay familias haciendo picnic en el césped, gente haciendo deporte y me detengo al ver a unos niños sentados con sus manos extendidas a los pies de un árbol.

—Esto te va a encantar. —Le aseguro a Alice, cogiendo de nuevo su mano.

—¿Pero a dónde vamos Luke?

—Mira lo que hay frente a esos chicos... —Le comento acercándonos con cuidado.

—¡Es una ardilla! —Exclama feliz y asiento. No puedo evitar sentir un hormigueo incómodo en mi estómago al ver su sonrisa sincera.

—Hola colegas —saludo a los niños que siguen atentos al pequeño animal que coge una nuez que le ofrece uno de ellos—. ¡Mira Belly! ¡Qué pequeña es...! —Le digo a la vez que me arrodillo en el césped y observo la mirada curiosa de la bebé.

Frente a nosotros hay una ardilla juguetona que nos observa con sus ojos brillantes llenos de curiosidad. Sus patitas delanteras se aferran con delicadeza a la comida que le han ofrecido y mordisquea con entusiasmo la nuez. La escena es tan tierna que todos sonreímos.

Alice aprovecha el instante para hacer unas cuantas fotografías en las que captura a Belly alargando su brazo queriendo coger al animal. Luego nos despedimos de los niños con cariño, y no puedo sentirme más dichoso de haber podido compartir este momento con ellas. Había pasado cientos de veces por este parque y hasta ahora nunca antes me había detenido a observar a los pequeños huéspedes que viven en él.

Salimos del parque hasta llegar a la enigmática torre del reloj de cuatro caras más grande del mundo, él Big Ben y es la hora de comer, así que vamos a comer el típico plato de *fish and chips* londinense.

No sé el tiempo que nos hemos pasado de sobremesa, pero en el tiempo que hemos estado dentro del restaurante la tarde se ha vuelto soleada. El sol se refleja sobre el río Támesis, iluminando el Puente de Westminster con un brillo dorado. Belly duerme en mi pecho y caminamos por la acera sin prisa.. La brisa fresca acaricia nuestros rostros, mientras el sonido de la ciudad se mezcla con la música de los artistas callejeros.

—¿Cómo puede ser que detestes la cerveza? —Le pregunto risueño captando la atención de Alice.

—Está amarga y no eres quién para opinar, si tú detestas el chocolate. —Bromea y asiento.

—Me llené de granos en mi adolescencia, el médico lo justificó con que el chocolate también influía. —Le comento y ella chasquea la lengua sonriente.

—Vaya decepción Luke Bradley. La vida es mejor con chocolate —afirma risueña.

Mi mente piensa « La vida es mejor contigo » . Estoy a punto de decirlo, cuando presiono mis labios y niego para mí mismo. Veo como ella me observa y sonrío, pensando en que me estoy volviendo loco. « Loco por ella » . Vuelve a susurrarme mi mente, la observo con atención como

camina distraída mientras mira a un violinista que toca una melodía alegre y con sus notas llenado el aire con una mezcla de felicidad y belleza. Alice se detiene frente al chico, cierra sus ojos un instante y veo como se deja llevar por la música.

En ese instante pienso si alguna vez habrá oído mis canciones y qué le habrán hecho sentir... Guardo silencio cautivado por la chica que está junto a mí, me encanta la forma en que su rostro se transforma al oír la música. Cuando Alice me mira, sus ojos turquesas brillan llenos de emoción y sus labios sonrosados se curvan en una tenue sonrisa. En ese momento comprendo que me gusta muchísimo. ¿Qué cojones? ¡Me encanta esta chica!

Cuando llegamos al otro lado del Támesis, nos paramos junto a la taquilla del London Eye. Compro las entradas para la gran noria y disfrutamos de los treinta minutos que dura la atracción. Compartimos el habitáculo con un matrimonio español con tres niñas de diferentes edades, pero vestidas idénticas con una camiseta de « *I love London* ». Por un instante me preocupo que me puedan reconocer, pero cuando entran saludan con agrado y se centran en disfrutar de la experiencia.

Me relajo.

Al llegar a lo más alto, Alice mira a los pies de la esfera de cristal en la que nos encontramos y como si fuera un acto reflejo, atrapa mi mano y traga saliva. Le sujeto suavemente la mano para infundirle confianza, con ese simple gesto quiero decirle estoy aquí con ella y no pienso marcharme a ningún lugar, ni ahora, ni nunca. Ella me sonríe con cariño y centra su atención en las vistas de la ciudad que nos regala esta experiencia.

Sonríó como un puñetero adolescente y me fijo en su rostro iluminado por la curiosidad que abrazan sus largas pestañas, su nariz chatita, sus labios carnosos y ligeramente sonrosados, que hacen que se me seque la boca. Me muerdo el labio inferior, pensando en las ganas que tengo de besarla y en lo mucho que me gusta esta mujer.

Mi ensoñación se esfuma cuando el culo de Belly truena como una trompeta. Alice suelta una carcajada y yo miro con preocupación a la familia que viaja junto a nosotros y todavía parecen ajenos a lo que está sucediendo en el pañal de mi pequeña.

Mi mente colapsa cuando pienso de esa forma, « mi pequeña » y por primera vez en días, pienso en los resultados que estamos esperando de

la prueba de paternidad... Ojalá sea cierto, quiero decir... Pero un nuevo pedo que capta la atención de todos los presentes, interrumpe mis pensamientos y las niñas que hay sentadas frente a nosotros se ríen divertidas. Doy gracias a Dios de que ya estamos acabando el recorrido de la noria, porque el olor pestilente comienza a atravesar la capa de pañal y ropa.

Después del embarazoso momento, cuando bajamos de la atracción nos detenemos en un banco cercano y Alice prepara un cambiador improvisado. Pongo a Belly en la tela impermeable y en menos de cinco minutos está cambiada. Veo el cansancio en los ojos de Alice y le propongo volver a casa. Llevamos todo el día afuera y también quería regresar antes de que el tiempo pudiera cambiar y comenzase a llover.

Reconozco que volvemos a casa felices, pero exhaustos. Conforme nos vamos acercando a la puerta, veo un coche que hay aparcado frente a mi casa y me pongo en alerta. « ¿Qué hace él aquí? »

—Me parece super curioso y maravilloso que aquí en Hyde Park, haya un cementerio para mascotas. —Me dice con la mirada clavada en el parque que estamos dejando atrás.

—Tiene la ventaja de que es el parque más grande de los cuatro reales que hay en Londres. —La informo tensándome al ver la visita que nos espera cuando lleguemos—. Mi amigo Eddy enterró a su perro allí.

—Vaya, eso debe de ser...

—Fue intenso, porque él en sí lo es. Le hablé de vosotras y se muere de ganas por conoceros, pero sinceramente no sé cómo he conseguido que no se cuele en casa porque está deseando hacerlo. —Le confieso y veo cómo ella suelta una carcajada que me suena a gloria.

—Will, es también muy impulsivo, pero estoy segura que nuestras vidas serían más tristes sin ellos. —Bromea y sonrío clavando la mirada en mi padre que se baja del coche cuando nos ve acercarnos.

—¿Dónde tienes el móvil? —Me riñe como si fuese un crío.

—En el bolsillo. —Le vacilo viendo la frustración en su mirada.

—Llevo llamándote todo el santo día, ¿dónde os habéis metido? —Me pregunta desviando su mirada gris hacia Alice que presiona los labios nerviosa e incómoda.

—Lo siento señor Bradley, supongo que nosotras...

—Me he tomado un respiro. —La interrumpo abriendo la puerta de casa y desactivando la alarma.

—Me parece perfecto, pero contesta al maldito teléfono cuando te llame. —Me reprende y sonrío quitándome la gorra y las gafas.

—Vale, tranquilo. Pero como puedes ver iba bien camuflado, no hay nada de lo que preocuparse —aseguro y veo la disconformidad en la mirada de mi viejo.

—Bueno, voy a ir bañando a Belly. Encantada de volver a verlo señor Bradley. —Le dice con una sonrisa sincera Alice y mi padre sonrío.

—Puedes llamarme Peter, y el placer es mío querida —dice con exquisita educación mi padre.

Ambos guardamos silencio y esperamos a que Alice se marche para hablar. Sé que no está aquí, porque haya ignorado el teléfono durante todo el día. Lo miro expectante y él cierra la puerta cuando entra y camina hasta el salón. Pisa un mono de peluche que emite un sonido cantarín. Mi padre se sobresalta y no puedo evitar soltar una carcajada.

—Lo siento, desde que Belly está aquí todo está un poco más desordenado, pero con más vida. —Le aseguro y él suelta un suspiro.

—He estado hablando con Carson. —Me informa y saber que ha hablado con mi abogado me pone en tensión.

—¿Alguna novedad sobre la fecha del juicio? —Le pregunto y él niega.

—No, pero hemos hablado de esta visita inesperada que tienes en casa... En el caso que la niña no sea tuya, puedes barajar la posibilidad de adoptarla.

—¿A dónde quieres llegar exactamente con este tema? —Le pregunto levantándome del sofá y mirando hacia la puerta, para ver la luz que se filtra desde la planta superior donde están Alice y Belly.

—Sería un punto a tu favor tener a esa pequeña a tu cargo y estoy seguro de que aliviarías a la chica. Tú no tendrías que preocuparte de nada. Te buscaría una canguro para que la cuide y tú solo tendrías que aparecer en alguna que otra ocasión con la niña. —Oír tal afirmación, hace que me enfurezca ante la propuesta tan fría y carente de sentimientos.

—¿Te estás oyendo? No pareces tú. —Mascullo cabreado.

—Eres mi hijo y quiero lo mejor para ti. —Me responde con tristeza y suelto un suspiro cansado.

—Esas dos invitadas que están arriba, son seres humanos y tienen sentimientos. No voy a jugar con ellas porque sea lo mejor para mí. —Le aseguro y mi padre suelta una risotada irónica.

—¿Ah no? ¿Y me puedes decir que has estado haciendo hoy? Dímelo tú mismo Luke... ¿Has disfrutado jugando a ser padre por un día?

—No lo entiendes. Desde que han llegado a mi vida me he olvidado de lo miserable que era, porque están acaparando todo y Alice... Esa chica es una mujer increíble, no te puedes hacer una idea de lo fascinante que es. —Le aseguro intentando mantener el tono de voz y que no note lo desesperado que estoy porque si por mí fuera, detendría el jodido tiempo ahora mismo por seguir un poco más a su lado.

—Oh... No hijo, no vayas por ahí... No puedes enamorarte de esa cría y de su tía. —Me advierte y sonrío sabiendo que es tarde para esas palabras.

—¿Y qué importa si ya lo estoy?

—No puedes pillarte de la primera chica que te hace caso después de este último año y medio...

—Tengo veinticinco años y puedo hacer lo que me dé la gana. Mi vida está jodida y te aseguro que no pienso hacer las cosas a tu manera si de esa forma puedo causarle algún daño a alguna de las dos. —Le ataco, estando más seguro que nunca en toda mi vida. Mi padre asiente y se frota la cara frustrado.

—No digo que le hagas daño, pero sabes que los resultados pueden ser positivos o negativos. En el caso de que no sea hija tuya... Puedes barajar la posibilidad de adoptarla y estoy seguro de que su tía ha venido aquí con esa intención y que con una buena suma de...

—Creo que es mejor que te vayas. —Lo interrumpo sabiendo como terminaba esa frase.

Camino hacia la puerta de entrada y cuando la abro, veo que estaba a punto de llamar al timbre Eddy.

—¡Hola familia! —Exclama despreocupado entrando en casa y dejándome plantado junto a la puerta, mientras observa con mirada curiosa el salón—. ¡Ey viejo Peter! No esperaba verte aquí —asegura girándose de nuevo hacia mí—. Luke tío, ¿de qué vas disfrazado? —Me pregunta acercándose a mí y tocando la tela de la mochila que todavía llevo puesta

—. ¿Papá canguro? —Bromea y le doy un manotazo para que deje de sobarme la barriga y él suelta una carcajada.

—No es buen momento para tocarme las pelotas. —Gruño y él chasquea la lengua.

—Es el mejor —afirma lanzándome un guiño—. ¿Chica O'Connor? ¡Al fin te conozco! —Exclama acercándose a Alice que sostiene en brazos a Belly peinada con el pelo húmedo. Me fijo en que las mejillas de Alice se sonrojan y le sonrío con cortesía.

Un gruñido se escapa de lo más profundo de mi ser, al tener el presentimiento de que todo va a complicarse en cuestión de segundos.

—Tú debes de ser Eddy, ¿no? —Le pregunta Alice y veo la felicidad en la cara de mi amigo.

—¡Oh! Se sabe mi nombre Luke... y es preciosa. Mira que mi amigo me lo advirtió, pero no me imaginaba que tanto. —Le confiesa y ahora mismo le daría una patada en el culo por ser tan intenso—. Y tú debes de ser la pequeña que está poniendo patas arriba la vida de Luke —dice acercándose a la niña—. La princesa Bell.

—Mira Belly, qué chico más simpático... —Le susurra con voz melosa Alice y la niña mira seria a Eddy, mientras que se agarra con sus pequeñas manitas a la camiseta de su tía y lo observa con el ceño fruncido.

—Como la hagas llorar te largas. —Lo amenazo.
Mi amigo suelta una carcajada, mientras que mi padre deja escapar un suspiro marchándose a la cocina.

—¿Me estás poniendo a prueba colega? A mí me adoran las mujeres. No importa que ella todavía no lo sepa. — Me dice guiñándole el ojo a Alice, que suelta una risita divertida—. Princesa Bell, eres igualita a tu tía. Eres preciosa y muy bonita —susurra acariciando la mejilla de la niña que termina sonriendo y mostrando su encía llena de baba brillante y un dientecito que la hace más adorable si cabe.

—Luke, venía para preguntarte si no te importa quedarte con Belly mientras me doy una ducha.

—No tienes de qué preocuparte. Nosotros nos encargamos de la pequeña de la casa, ¿a qué sí Luky? —Me pregunta mi amigo y lo fulmino con la mirada cuando me llama así y Alice suelta una carcajada que es un bálsamo para mi atormentada alma.

—Puedes ducharte tranquila. —Le aseguro cogiendo a mi dulce bebé, que se lanza a mis brazos con familiaridad.

—Gracias, no tardo.

Ambos nos quedamos como dos pasmarotes a los pies de las escaleras hasta que perdemos de vista a Alice en la planta superior y vuelvo a centrar mi atención en mi amigo.

—Ya puedes largarte —gruño y Eddy niega para sí.

—De eso nada monada —afirma apoyándose en el barandal de la escalera—. ¿Has visto a la tía bombón? ¡Madre mía! Te juro que quería ser esta bebé para que me acariciase la espalda igual y me diera esos golpecitos en el trasero.

—No hables así de Alice. —Le advierto al borde de perder la paciencia.

—¡Ehhh...! Espera, ¿eso son celos? ¡Madre mía! ¿Te gusta la tía cañón? Porque tiene un buen polvo...

—Y tú eres gilipollas —bramo viendo como está disfrutando de la situación el capullo de mi mejor amigo—. ¡Largo!

—De eso nada. Peter, ¿nos quedamos a cenar como una visita inesperada? —Pregunta Eddy gritando y entrando en la cocina.

Suelto un suspiro siguiéndolo y Belly suelta una risita como si hubiese comprendido aquella pregunta. Con el día tan increíble que había tenido y ahora tenía que soportar la cara de cabreo de mi padre y la de diversión de mi amigo disfrutando de hacerme sentir incómodo.

—Eres imposible —aseguro cuando lo veo abriendo una cerveza de la nevera.

—Vete al infierno Luke. —Me dice Eddy dándole un trago a la lata.

—Ya lo estoy.

Capítulo 14

Alice

Desde que lo encontré esta mañana tocando en la cocina, sentí que había cambiado algo en él. Salí de la habitación embelesada por la dulce melodía que se colaba por la escalera, caminé hasta la cocina oyendo su voz ronca que me erizaba la piel y disfruté de verlo cantar ajeno a mí con los ojos cerrados. No se percató de nuestra presencia y pude disfrutar de ver que él vivía la música. Estaba de buen humor y se le notaba. Por eso, cuando me propuso visitar Londres, no pude negarme porque quería disfrutar más de él. Sé que es una locura, pero cuando estoy con él me olvido de lo demás.

Después de haber cenado un par de días con Luke y haber disfrutado de su compañía, esta noche algo es diferente y no me refiero a la presencia de su padre y su amigo. Luke está en silencio todo el tiempo y está tan recto en su silla como un espárrago verde, casi no ha hablado y tan solo se ha limitado a contestar en monosílabos cuando se ha visto en la obligación.

Eddy ha pedido sushi a domicilio y aunque no tengo devoción por la comida oriental, debo de reconocer que se deja comer. Estoy dándole a Belly un potito de verduras que le he preparado, cuando la voz del señor Bradley capta mi atención.

—¿Y a qué se dedica señorita O'Connor? —Me pregunta expectante.

—Estudio arquitectura, este es mi último año y he trabajado de camarera. —Le respondo fijándome en el parecido con su hijo. Peter es una versión de Luke dentro de veinte años, excepto porque no lleva tatuajes y viste de traje.

—¿Y cree que podrá mantener a Belly? —Su pregunta me ofende—. O es por eso por lo que ha venido a buscar a Luke.

—No busco a nadie que nos mantenga. —Le aseguro—. Tan solo cumplo el último deseo de mi hermana, ella quería que él supiera que la niña existe.

—¿Tal vez su hermana venía a pedirle una manutención por la cría?
—Me pregunta con una mirada oscura cargada de desaprobación.

—¡Ya basta! —Interrumpe Luke dando un golpe seco en la mesa que hace que Belly de un respingo y frunza el ceño.

—No pasa nada tesoro —digo para tranquilizarla a la vez que le doy una nueva cucharada de potito y busco la mirada de Luke que me observa horrorizado y sonrío con torpeza en un vago intento de calmarlo.

—No tiene de lo qué preocuparse señor Bradley, yo no soy ninguna oportunista.

—Bueno, bueno, bueno... —Corta la conversación Eddy—. No tergiversar las cosas Pet. —Comenta y sonrío al ver lo mucho que le gusta acortar los nombres a este chico.

Unos segundos de silencio nos relaja a todos. Me fijo en los dos hombres sentados frente a mí y en lo diferentes que son. Eddy con su cabello rubio y rebelde, que le enmarca el rostro y sus ojos verdes que brillan con picardía. Su piel pálida, salpicada de pecas, contrasta con la tez bronceada de Luke, que se encuentra a su lado.

Luke, es moreno, tatuado y de mirada intensa. Siempre viste con ropa informal, como si así pudiera desafiar las normas. En cambio, Eddy, a pesar de su carácter bromista y divertido, viste muy formal. Un contraste con su personalidad extrovertida. Eso lo hace aún más interesante, creando una mezcla de seriedad y espontaneidad que me gusta.

Mientras los observo, no puedo evitar comparar lo diferentes que son. Me pregunto si es posible ser tan distintos y ser amigos al mismo tiempo. La respuesta, sin duda, es sí. Luke y Eddy son como el sol y la luna, dos polos opuestos que se complementan a la perfección. Su relación es una prueba de que las diferencias pueden enriquecer una amistad.

En ese momento, Eddy clava su mirada esmeralda en mí y me sonrío con tanta familiaridad que me provoca una oleada de calma en mi interior y me hace sentir cómoda.

—Ali, sinceramente creo que vuestra llegada ha sido algo inesperado en la vida de mi lúgubre amigo, pero no puedo negar que es justo lo que necesitaba. Este capullo, era un miserable depresivo, un cascarrabias con mal genio y desde que estáis aquí, parece que puede haber esperanza para él.

—Ha sido una sorpresa para todos, pero es necesaria o al menos eso creo. —Les digo mirando de nuevo a Peter que asiente serio.

—¿Y tú Edd, a qué te dedicas? —Le pregunto acortando su nombre adrede y él sonríe.

—Tengo una empresa de marketing y hasta hace poco llevaba todo lo relacionado con Luke, pero como se ha retirado pues... He tenido que buscar nuevos clientes.

—Suenas interesante. —Le respondo mirando a Luke que vuelve a estar sumido en sus pensamientos.

—¿Te puedo hacer una pregunta que llevo haciéndome toda la noche? —Me pregunta con interés y diversión Eddy y asiento—. ¿Acaso eres un hada o un ser mitológico capaz de obrar milagros en los humanos? Porque este capullo luce mejor que nunca.

Esa afirmación me saca una carcajada y también al resto de los presentes.

—Tienes mucha imaginación Edd, deberías plantearte escribir cuentos infantiles.

Mi nuevo amigo se queda en silencio como si estuviera barajando esa posibilidad y Peter suelta su tenedor aclarándose la garganta de nuevo.

—De cara al juicio de mi hijo, si vosotras seguís en su vida... —Comienza a decir.

—Todo dependerá de la prueba de paternidad. —Le responde Luke y yo asiento.

Capítulo 15

Alice

Ni siquiera sé por qué diablos seguimos aquí y no nos hemos marchado. Bueno, la realidad es que sí lo sé, porque no tengo dinero suficiente para costearnos tantas noches en un lugar decente de Londres.

—¿Estás ahí? —Me pregunta Will al ver que llevo un rato en silencio.

—Sí, aunque daría lo que fuera por estar en Bradford. He pasado un día increíble con Luke, es muy buena persona y...

—¿Solo buena persona? —Me pregunta con guasa y sonrío.

—Sí, solo eso. —Le miento y él lo sabe—. Pero esta noche, hemos cenado con su padre y ha sido incómodo, sobre todo porque ese hombre me ve como una oportunista —confieso dolida y mi amigo suspira.

—Piensa que es normal Alice. Ese tío es rico, está bueno y es famoso. A saber la cantidad de veces que le han venido mujeres diciéndole que tienen un hijo suyo.

—Ya, en eso llevas razón.

—Lo que sí me resulta curioso es por qué os ha dejado entrar a vosotras en su vida y no os ha dado con la puerta en la cara, como habrá hecho en otras ocasiones —dice mientras lo oigo masticar.

—Porque conocía a Tessa —comento y suelto un suspiro triste—. No la conocía Will... Había cambiado tanto, ¿y si Peter lleva razón y venía con la niña para sacarle dinero? —Le pregunto a mi amigo con remordimientos.

—¿Quién es Peter? —Me pregunta y sonrío.

—El padre de Luke. —Le aclaro.

—Pues te diría que no importa lo que piense, es pasado y tú estás ahí para cumplir su último deseo. Acaba lo que empezaste y vuelve a casa que os echo de menos. —Me pide y sonrío.

—Nosotras a ti también —confieso.

—No te olvides que en dos días se abre el plazo de matrículas para el nuevo curso.

—Sí, gracias por recordármelo. Te cuelgo que Belly por fin se ha dormido y yo voy detrás de ella.

—Cuidaos, os quiero.

La llamada se corta y me quedo con una sonrisa sintiéndome dichosa de saber que soy afortunada de tener a Will como la familia que se elige. Me tumbo en la cama y sigo dándole vueltas a la conversación de esta noche. Eddy recogió la mesa y yo me excusé con que estaba cansada y Belly tenía que dormir. Me despedí de los tres hombres y me refugié en la habitación como si pudiera cambiar algo de lo que estaba ocurriendo. Jamás le pediría dinero a Luke, ni siquiera se me ha pasado por la mente semejante idea. Dos tímidos golpes suenan en la puerta, me incorporo apoyando los codos en el colchón y miro expectante.

—Adelante.

—Buenas noches Alice. —Me dice Luke asomándose con timidez y deteniéndose en el umbral de la puerta.

Sonríó al ver que se ha cambiado y se ha puesto una camiseta de tirantes que deja a la vista sus tatuajes y sus musculosos brazos, junto con unos pantalones cortos, y está descalzo. Parece cansado, como si se hubiese acostado y vuelto a levantar para venir a darme las buenas noches, pero no quiero hacerme ilusiones. Mi mente me recuerda que seguramente no haría algo así... tan solo pasaba por la puerta.

—Siento que mi padre te haya hecho sentir incómoda.

—No pasa nada, él solo quiere lo mejor para ti —respondo intentando sonreír—. Ha sido un día muy bonito, me quedo con eso. ¿Hablamos mañana? —Le propongo, él fuerza una sonrisa y asiente.

—Buenas noches chica O'Connor —responde con una sonrisa triste y veo cómo cierra la puerta.

—Uff...

Suspiro y me vuelvo a tumbar en la cama, giro la cara para ver a Belly dormida ajena a todo en su cuna. Alargo la mano para atrapar un cojín que hay a mi lado y lo abrazo como si fuese mi tabla salvavidas. Miro al techo y pienso en mis padres, en lo que harían ellos si estuvieran aquí.

A mi padre lo perdí cuando era una niña y a mi madre también hace tan solo unos años. Me sentía sola en el mundo y la vida ha querido que

Belly llegase a mí como un regalo para sentir que todavía quedaban motivos por los que seguir adelante. Me seco una lágrima que se escapa por mi mejilla. No voy a venirme abajo porque esa criaturita que descansa a mi lado me necesita y no le pienso fallar. No voy a depender de nadie, es una promesa que me hice el día del funeral de mi madre, cuando Tessa no apareció. Ese día aprendí que mi felicidad no puede depender de otra persona, solo de mí misma. Así que, aunque hoy me sienta derrotada y las emociones me pueden, mañana saldrá el sol, será un nuevo día y tomaré una decisión que será lo mejor para Belly.

Capítulo 16

Luke

Me tomo unos minutos tumbado en la cama antes de levantarme y mi primer pensamiento es para ella. Anoche su mirada se volvió tan opaca que cuando me miró con tanta tristeza me pellizcó el corazón. Sabía que mi padre se había pasado con su papel de sobreprotector. No era necesario. ¡Joder! Ya no soy un crío, tengo veinticinco años y sé cuidarme solo. No tiene por qué acusar a Alice de ser una sanguijuela. Ni siquiera se me ha pasado por la mente porque veo en ella tanta bondad que borra cualquier atisbo de duda.

A lo largo de los años han sido muchas chicas las que han venido a buscarme acusándome de haberlas dejado embarazada y directamente delegaba en mi manager, que siempre ha sido mi padre, para que se deshiciera de ellas, porque sabía que eran unas mentirosas. No las conocía de nada. Pero desde el primer instante en que vi a Alice en mi puerta, algo, llamadlo corazonada o como queráis... Algo me hizo saber que podía confiar en esa chica.

Camino por el pasillo de la planta superior y me extraña el silencio que me abraza. Anoche no dormí bien y esta mañana me ha rendido el sueño hasta bien tarde. Tal vez ellas todavía están durmiendo. Bajo las escaleras con un sentimiento extraño que va abrazándome por cada paso que doy hasta llegar a la cocina y al mirar la cafetera encuentro una nota escrita por su puño y letra.

« Estaremos fuera todo el día.
Alice » .

Leo esa simple frase y nuevamente lo vuelvo a hacer como si mi cerebro no tuviera capacidad suficiente para procesar dicha información. Suelto un

bufido de fastidio, solo de pensar que todo es culpa de mi padre que se excedió en la cena de anoche. No me olvido de la incomodidad en sus ojos aguamarina y el dolor que se reflejó en ellos, cuando mi padre la acusó de ser una cazafortunas. Me llevo la taza de café a los labios y saboreo la amargura deshacerse en mi paladar. Una parte de mí quiere llamarla, pero no tengo derecho a molestarla, de lo contrario no me hubiese dejado una simple nota.

Necesito distraerme.

Hacer deporte me ayudará.

Me pongo las vendas en las manos y comienzo a golpear el saco de boxeo con energía. Solo quiero vaciar mi mente de pensamientos y quitarme esta sensación de culpabilidad que me acecha continuamente. Me centro en cada golpe, en cada impacto de mis puños contra el cuero, en el balanceo del saco, en el cansancio placentero que empieza a envolverme pasado un rato, cuando mis manos se resienten un poco doloridas.

El teléfono fijo comienza a sonar y lo ignoro.

Una vocecita en mi interior me dice que puede ser Alice, pero enseguida descarto esa idea porque ella no tiene el número del teléfono fijo de la casa, solo tiene mi número de móvil. Así que dejo que la llamada cese y vuelva a sonar una y otra vez. Pienso que ya se cansarán, pero llega un momento que después de unas cinco llamadas empieza a tocarme las narices, así que respondo y digo lo más absurdo que se me ocurre porque mi mente no deja de pensar en ella.

—¿Alice? —Pregunto con necesidad y ganas de que sea ella. Mi voz sale ligeramente entrecortada a causa de estar exhausto.

—¿Tengo voz de chica hijo? —Me pregunta con jovialidad y sonrío pensando en lo estúpido que puedo llegar a ser.

—Señor Carson. —Le respondo reconociendo su voz.

—El mismo, hay novedad en el caso y tenemos que reunirnos. —Me informa.

—¿Ahora? —Le pregunto con estupidez a mi abogado que suelta una risa despreocupada.

—Mira Luke, sé lo de esa chica que vive en tu casa y necesito que muevas tu culo hasta aquí y lo hagas pronto por tu bien, porque tenemos fecha del juicio. —Me comenta y siento que todo mi mundo se azota, mi

corazón palpita desenfrenado, la boca se me seca e intento tragar saliva con dificultad como si estuviera tomándome un puto granizado de arena.

—Está bien, voy para allá.

Capítulo 17

Alice

Había huido con Belly, es de cobardes... Lo sé, pero necesitaba alejarme de su lado para pensar con claridad por el bien de mi pequeña. No podía dejar que las emociones me ganaran. Estaba agradecida de que Luke me dejase un juego de llaves en la entrada de la casa por si necesitaba usarlas y aunque en un momento pensé que no la necesitaría, ahora agradezco que lo hiciera.

Llevaba dando vueltas por el centro de Londres desde bien temprano, desayunamos en una cafetería cerca de China Town y quería calmar mi mente, pero mis pensamientos eran como un mar embravecido en plena tormenta tropical.

¿Qué diablos me sucedía?

Una parte de mí tenía miedo, miedo de estar enamorándome de Luke y eso me hacía vulnerable porque podía hacerme daño cuando tuviera los resultados. Y por otro lado no podía borrar aquella mirada acusatoria de su padre, que además era su representante... Anoche tuve la sensación de que en aquella conversación Peter iba a decir algo más y que Luke lo calló consciente de ello.

¿Y si tenían un plan?

¿Y si pretendía quitarme a Belly?

No creo que fuera capaz ni siquiera de intentarlo. Mis miedos los compartí con Will y mi amigo se desternilló de la risa diciéndome que era una auténtica paranoica, porque si ese Luke era tan buena persona como yo misma le había comentado en otras ocasiones, no sería capaz de hacer algo semejante. Entonces debía de relajarme y pensar que todo iría bien.

No debía preocuparme por eso, solo tenía que ceñirme al plan inicial que tenía cuando llegué aquí. Un mensaje en mi móvil, de Luke, me saca de

mis pensamientos. Por un instante pienso que hay novedades en el resultado de las pruebas.

Abro el WhatsApp con el corazón latiéndome en la garganta y leo que va a tomar un vuelo a Gales por negocios y que no le espere para cenar. Le respondo deseándole un buen vuelo y bloqueo el móvil para guardármelo en el bolso. No sé en qué momento hemos decidido dejarnos notas y mensajes avisando de nuestra ausencia, pero no puedo negar que me gusta.

A mediodía el tiempo irregular londinense cambia y un viento gélido amenaza con llover. Regresamos a la casa y después de comer, le pongo un pijama a Belly y la peino con dos coquitos para quitarle los pelos de la cara, yo me pongo una camiseta holgada de algodón y unos leggings.

Al entrar en el salón, vuelvo a mirar las fotos que decoran las paredes y me detengo en la que aparece Tessa. La observo con devoción sintiendo la nostalgia que me abraza. Miro a Belly que está distraída con un mechón de mi pelo y le doy un beso en la sien.

—Mira pequeña, esa gran artista es tu mamá. —Le digo con cariño señalando el rostro de mi hermana y Belly la mira con atención—. ¿Has visto que guapa era? —Sonrío—. Ella y los abuelos nos cuidan desde el cielo princesa. —Suspiro.

Nos tumbamos las dos en la alfombra del salón para jugar, mientras que las canciones de infantiles nos acompañan como melodía de fondo, junto con la lluvia que golpea los cristales del ventanal del salón con vistas a Hyde Park.

Belly gatea como un pequeño correccaminos por el salón y cuando llega al parque de juegos que Luke le montó, ella se agarra y se pone en pie. Ese gesto me pone en alerta y sonrío maravillada de que cada día hace el intento de andar.

—Vamos mi tesoro, da un pasito hasta aquí. —La animo extendiendo mis brazos hasta ella que balbucea algo ininteligible y se sienta—. Bueno, tomate el tiempo que necesites cariño, yo siempre voy a estar aquí para ti.

Capítulo 18

Luke

Había sido un día agotador, pero por fin estaba en casa. Me quito los zapatos en la entrada y dejo mis llaves en el mueble recibidor. Me froto la cara cansado. Sé que podía haber pasado la noche en Gales, pero después de la reunión con mi abogado y con mi padre, solo quería volver a casa, a mi pequeño mundo junto a ellas, en el que mis preocupaciones se disipaban. Treinta mil libras había tenido que pagar a un *paparazzi*, que nos había fotografiado paseando por el centro de Londres y que me amenazaba con publicar las fotos en las que salía con Alice y Belly. Si esas imágenes llegaban a hacerse públicas, ahora que hay fecha del juicio de la muerte de Melany la prensa molestaría a Alice.

Una luz tenue se filtra desde el salón y miro el reloj de mi muñeca, son las dos de la mañana. Camino con sigilo y me encuentro la lámpara de pie que hay junto al sofá encendida. Veo a Alice con Belly acurrucadas y dormidas en el sofá.

Me quedo paralizado contemplándolas con devoción y la imagen que tengo frente a mí hace que se me encoja el corazón. Solo llevaban cuatro días en mi casa y habían puesto todo mi mundo del revés. Sonrío al ver lo adorables que están y actúo sin pensar. Me acerco hasta ellas y le doy un beso en la frente a Alice que abre los ojos adormilada. Sé que no se ha percatado de mi gesto, entonces sonrío dichoso.

—Voy a llevar a Belly a su cuna —susurro y ella asiente.

—Gracias Luke —murmura débilmente y vuelve a cerrar los ojos.

Sonrío al verla por primera vez así, mientras cojo con cuidado a Belly en brazos y la pego a mi pecho para sostenerla mejor y que no se despierte.

Siento su ligero peso descansar en mis brazos y su calorcito que me acaricia la piel, junto con su característico olor de bebé.

—Buenas noches princesa —susurro dándole un beso en la mejilla a la pequeña que se acurruca un poco más sobre mí y siento que mi corazón se salta un latido ante ese gesto tan tierno.

Dejo a Belly en la cuna, me quedo un rato para asegurarme de que sigue dormida y al salir dejo la puerta del dormitorio abierta. Camino de nuevo en busca de su tía. Al regresar al salón veo a Alice que sigue durmiendo ajena a todo. Saco una manta que tengo en un cesto junto al sofá y se la echo por encima sin que se inmute. Me siento en un sillón a su lado y me recuesto para observarla pensativo. Un silencio reconfortante nos envuelve y suspiro al reconocer que estoy jodido, porque sería un necio si no me diera cuenta de lo increíble que es... Alice me gusta, me gusta muchísimo, tanto que creo que me he enamorado de ella.

Capítulo 19

Alice

Respiro relajada, me humedezco los labios secos y pestañeo varias veces un poco desorientada. Veo la luz del día que se cuela como una intrusa por la ventana y estiro mi espalda con la necesidad de crujir alguna vértebra para aliviar la tensión que siento por haberme pasado la noche durmiendo en el sofá. Me incorporo y miro extrañada la almohada y la manta con la que estaba tapada. Entonces los recuerdos llegan a mi mente como un centenar de fuegos artificiales y doy un salto en busca de mi pequeña. Salgo disparada del salón y oigo la risa ronca de Luke en la cocina acompañada de la de Belly. Voy en su búsqueda y los encuentro distraídos jugando. Observo que la encimera de la cocina es un caos con botes de legumbres abiertos, harina esparcida en la encimera y mi mirada se detiene de nuevo en ellos.

—Buenos días dormilona. —Me saluda Luke con la mejilla manchada de harina y Belly me mira alegre cuando me acerco a ella para darle un beso.

—Buenos días, ¿qué hacéis? —pregunto risueña.

—Estoy enseñándole texturas a Belly.

—Pues os estáis poniendo perdidos —aseguro feliz y él se encoge de hombros.

—¿Qué tal vuestro día de chicas ayer? —Me pregunta mientras me preparo un café y me giro para mirarlo.

—Muy bien, bastante tranquilo. —Le aseguro—. ¿Y tu viaje de negocios, qué tal?

—Aburrido —responde.

Belly da un manotazo al bol con un líquido amarillo que hay en la bandeja de su trona y se salpican ambos. Me río cuando ambos se quedan

paralizados un nanosegundo y a continuación sus risas inundan también la cocina.

—¡Dios mío Luke! —Exclamo risueña y él se seca con el antebrazo la cara.

—Creo que va a necesitar un baño antes de que la mezcla de harina, con agua y cúrcuma le tiña el pelo. —Me informa y asiento intentando reprimir una nueva carcajada. Luke la coge en brazos y ambos están enteros mojados, siendo un perfecto caos.

—Creo que va a ser lo mejor —aseguro.

—Puedo... —No ha terminado la frase y asiento sabiendo que se refiere a bañarla—. ¿Me acompañas? Por si se pone a llorar o...

—No te preocupes iré con vosotros. Aunque Belly adora el agua. Ahora lo comprobarás por ti mismo. —Le informo.

Vamos al cuarto de baño que hay junto a nuestra habitación y mientras Luke sostiene a Belly, yo lleno la bañera de agua tibia. Cuando está con una cantidad suficiente, cierro el grifo y me incorpore de nuevo.

—Vamos al agua pequeña. —Le digo cantarina mientras le quito la camiseta y Luke me observa en silencio—. ¿Qué pasa? —Pregunto risueña.

—Te desenvuelves muy bien —responde y me encojo de hombros.

—Tu tampoco lo haces nada mal para llevar tan solo unos días con nosotras. —Le aseguro y cojo a Belly para quitarle el pañal antes de meterla en la bañera.

Luke sigue a mi lado y aprovecha que le cojo a la pequeña para quitarse la camiseta empapada, hacerla una bola y pasársela por el pecho para secarse un poco. Belly lo mira atenta y no puedo evitar reírme.

—Eres una pequeña descarada. —Bromea Luke dándole un toque con su dedo índice en su diminuta nariz.

—Le gustas. —Le aseguro y él sonríe.

—A mí me encantáis. —Me confiesa con naturalidad mientras Belly chapotea en el agua y siento que me ruborizo al oír su afirmación—. ¿Qué plan tienes para hoy?

—La verdad que había pensado en enviar algunos currículums para cuando regresemos a Bradford. —Le confieso y él asiente mirándome pensativo.

—¿Te apetece hacer deporte conmigo? Te puedo enseñar algunas técnicas de boxeo básicas. —Me sugiere cambiando el rumbo de la

conversación y me gusta su propuesta.

—¿Y qué hacemos con Belly? —Le pregunto.

—Puede mirar a su tía desde su parque de juego. —Me responde lanzándome un guiño.

—Está bien, ¿me pasas el champú?



—Te proteges, golpea, te proteges, golpea. —Me va indicando Luke que sostiene el saco mientras yo hago caso a lo que me dice y sonrío conforme voy cogiendo el ritmo.

—Esto es... Liberador. —Le confieso con la voz entrecortada y él sonríe.

—Lo es. Venga, ahora un poco más rápido y te agachas. Otra vez O'Connor. —Me ordena con firmeza.

—Ya lo tengo —afirmo orgullosa.

—Muy bien, ahora voy a enseñarte a defenderte en caso de que intenten atacarte. —Me dice.

—¿Por qué sabes defensa personal? —Le pregunto dejando de golpear el saco y me pongo las manos en las caderas exhausta.

—Todo el mundo debería tener al menos conocimientos básicos y cuando eres famoso, aunque tengas guardaespaldas en las giras, no estás acompañado las veinticuatro horas del día. —Me comenta y asiento.

—Claro, pues vamos a ello. —Lo animo sonriente y mi mirada se entrelaza con sus ojos negros que me observan al igual que lo haría un depredador hambriento a punto de saltar sobre su presa.

—Muy bien, si yo fuera un tipo peligroso que intenta atacarte de frente, ¿qué harías? —Me pregunta acercándose a mí.

—Te golpeo. —Respondo a la vez que hago el intento y él esquiva con facilidad mi puño y lo agarra con una mano.

En menos de dos segundos hace que mi cuerpo se gire sobre mis talones y mi espalda se pegue a su pecho, mientras me sujeta por las caderas y me deja inmovilizada. Notar su contacto hace que un hormigueo comience a

ascender por mis piernas y que mi respiración se vuelva descompasada. La mano de Luke agarra con firmeza mi cuerpo pegándome por completo a él.

—Venga chica O'Connor. ¿Cómo piensas escapar de mí? —Me susurra en mi oído con un tono tan cargado de deseo que hace que se me erice la piel.

Intento moverme y él me sujeta con más fuerza. Mi respiración se mezcla con la suya igual de errática y trago saliva.

—Primera lección, nunca debes de dudar al atacar a tu oponente. Eso le da tiempo suficiente para que averigüe tus movimientos. —Me informa y asiento—. Segunda lección, siempre debes de mantener la calma —susurra con voz seductora relajando un poco su agarre en mis muñecas y comienza a trazar pequeños círculos en mi piel.

—¿Qué haces? —Le pregunto cohibida y aunque mi espalda descansa sobre su pecho, noto que sonrío.

—Nada en comparación con lo que me gustaría hacerte ahora. —Me responde con voz ronca.

Trago saliva en un intento de retener el aire que sale de mis pulmones de golpe. Soy consciente de que el deseo que nos envuelve es abrasador y que me apetece girarme y estampar mis labios sobre los suyos. Podría cruzar esa línea que nos separa en cualquier momento. Luke también lo desea, lo siento en su agarre exigente sobre mis caderas y su respiración agitada. Él no ha hecho ejercicio, solo ha estado dándome órdenes y nada más hay que ver su cuerpo atlético, para saber que tiene resistencia.

Me desea, tanto como yo a él. Su erección, que se clava en la parte baja de mi espalda lo delata, y me excita produciendo un latigazo de placer. Seguimos quietos y pasado unos segundos Luke mueve sus manos por el filo de mi camiseta. Sus dedos ásperos acarician la piel de mi vientre y me roba el aliento. ¡Dios mío! Esto no está bien. ¡Vamos a arder en el infierno! Pero sentir sus caricias en mi cuerpo y sus labios que rozan mi cuello hacen que la piel se me erice y pierda la poca cordura que me queda. Cierro los ojos y un pequeño gemido se escapa de mis labios.

—Luke... No debemos... —Intento ser razonable a pesar de las ganas que me consumen.

—Lo sé, pero no podemos ignorar lo que deseamos... Lo que ambos queremos y sentimos... —Murmura con voz gutural.

Su aliento acaricia mi piel, cierro los ojos e intento que el aire me llegue a mis pulmones. Barajo su propuesta, y estoy considerando aceptar y arder en el infierno por acostarme con el posible padre de Belly, lo que sería una locura si los resultados diesen positivos. Porque eso significaría que mi hermana y él...

El llanto desesperado de Belly me trae de vuelta a la realidad, rompiendo la atmósfera que nos envuelve. Luke se aparta tan rápido de mi lado que por un instante dudo si ha sido real lo que acaba de suceder. Me giro para buscar a mí bebé y ver el motivo por el que llora, pero Luke es más rápido que yo y se acerca a ella para coger un peluche de muselina que ella misma ha tirado al suelo y no logra cogerlo desde el parque de juegos.

—Princesa, aquí tienes tu juguete. ¿Tienes hambre? —La pequeña deja de llorar y con las mejillas húmedas lo mira con atención—. ¿Sí? Luke se agacha para cogerla en brazos y antes de salir por la puerta se gira para mirarme con su mirada cargada de intensidad y al ver que sigo en el mismo lugar me sonrío.

—Creo que hemos perdido la noción del tiempo y Belly está hambrienta. Voy a prepararle la comida. Mientras, tú puedes darte una ducha. —Me sugiere. Me fijo en su respiración rápida y en el bulto generoso que resalta en sus pantalones negros, cojo aire y asiento.

—Gracias.

No dice nada más, aunque nos sostenemos la mirada y en la suya encuentro la lujuria arder como un fuego interno que lo consume y me excita. Luke se marcha hablándole a Belly en un tono cariñoso y bajito que no logro oír bien. Vuelvo a respirar, me humedezco los labios, parpadeo y me quito los guantes para pasarme las palmas sudorosas de mis manos por mis muslos. Oigo a Belly llorar de nuevo y cualquier rastro de deseo se esfuma y es sustituido por culpabilidad. ¿Qué diablos había estado a punto de suceder?

Capítulo 20

Luke

Belly está cogiendo con las manos los trozos de pescado blanco que le pongo en un plato de plástico. Se los lleva a la boca y los saborea muy gustosa. Alice no ha aparecido todavía por la cocina después de nuestro momento. Sí, iba a llamarlo así porque, joder, sentí que era correspondido y quería más de ella.

La música infantil decora el ambiente y llena los silencios que me atrapan y me hacen pensar más en Alice, en su dulce olor, en su suave piel y en las ganas de besarla, de agarrar su culo y...

—Voy a ir preparando algo para nosotros. —Me interrumpe la voz de Alice que entra en la cocina duchada y cambiada de ropa con un atuendo sencillo de vaqueros y camiseta de algodón blanca. Su pelo liso acaricia con gracia su espalda y me fijo en cómo le planta un beso en la sien a su sobrina.

—No te preocupes, había pensado en que vayamos a comer fuera... —Sugiero y capto su atención. Sus ojos turquesa se agrandan sorprendidos y sus mejillas se ruborizan.

—Luke... —Mi nombre en sus labios es una dulce tortura—. No creo que...

—Solo a comer. —La interrumpo e insisto, con una mirada inocente que le saca una dulce sonrisa.

—Luke, no podemos distraernos por el bien de Belly. Lo que ha pasado antes, no puede repetirse porque sabes que ella...

—Lo sé Alice, lo entiendo —confieso serio, sabiendo que lleva razón aunque me fastidie reconocerlo—. Belly es tu máxima prioridad y lo más importante de esta relación.

—Así es, gracias —responde y veo el alivio en su mirada.

—Pero, podemos ir a comer como dos buenos amigos. ¿No? —Vuelvo a proponerle con mi mejor sonrisa.

Sé que no puedo presionarla. Sé la verdadera razón por la que está aquí y por eso cedo. Pero no significa que renuncie a ella, tan solo he decido esperar el momento oportuno para que ella también se atreva a dar el paso.

—En ese caso me encantaría ir.

Capítulo 21

Luke

Un zumbido insistente me arranca de las profundidades del sueño. La vibración del móvil sobre la mesilla de noche me despierta de golpe. La luz tenue de la mañana se cuela por la ventana, dibujando franjas doradas sobre la pared.

Entrecierro los ojos para intentar que se adapten a la claridad. Todavía adormilado, sigo oyendo la vibración del móvil y palpo a tientas la madera hasta que lo encuentro. La llamada ha cesado y suelto un suspiro molesto. Dejo caer el móvil sobre mi pecho y es casi reconfortante sentir la pantalla fría sobre mi piel desnuda. Suelto un suspiro perezoso y vuelvo a cerrar los ojos dejándome llevar por la duermevela. Mi corazón comienza a latir con fuerza cuando la voz de mi padre suena en mi mente, una voz tensa, preocupada y triste.

—Luke, ven a casa cuanto antes.

—¿Qué ha pasado? —Respondo buscando a tientas los vaqueros.

—Es tu madre...

Las palabras de mi padre resuenan en mi mente como un trueno. Un nudo de ansiedad se forma en mi estómago mientras las imágenes de mi madre enferma inundan mi mente. El miedo me invade de inmediato y cuando oigo sus palabras mi corazón deja de latir.

—Luke, ¿estás ahí?

Sabía que nada volvería a ser igual después de esa pregunta, nunca volví a ser el mismo. Mi vida dio un giro inesperado cuando ella falleció. Desde aquel día me sentí despistado, tan solo era un crío de diecisiete años que había perdido la luz del faro que le guiaba.

De nuevo un zumbido sobre mi cuerpo me despierta de aquel amargo recuerdo y miro que son las siete y cuarto de la mañana. Un escalofrío me recorre el cuerpo al ver el nombre de mi padre brillar en la

pantalla, ¿qué debe de ser tan urgente? Deslizo el dedo sobre el cristal para responder la llamada.

—¿Papá? —Pregunto con voz áspera y trago saliva tenso.

—¿Qué diablos estabas pensando Luke? —Su enfado me confunde más si cabe.

—¿De qué estás hablando? —Le pregunto adormilado y me siento en la cama mientras me froto la cara soñoliento—. ¿Has visto la hora que es?

—Eres un inconsciente. Me dices que no quieres involucrarlas en tu vida y ahora la cara de esa chica está en todas las noticias de prensa del país. —Me informa y salto de la cama alarmado.

—¿Cómo? —Pregunto sin dar crédito—. No puede ser, le pagué a ese maldito *paparazzi*. Ese era el acuerdo y él las destruía.

—Las imágenes son de ayer. Es otro periodista que ha visto más jugosa la noticia que negociar contigo. —Sus palabras son como un detonante de mi calma interna y aprieto los puños para intentar contener la ira que abrasa mi alma.

—¿Salen las caras de Alice y de Belly? —Mascullo cerrando los ojos malhumorado.

—De la niña afortunadamente no, porque sales tú llevándola como un papá canguro con esa ridícula mochila colgada en tu pecho, mientras que te comes con los ojos a su tía, que te sonríe cómplice por Hyde Park. —Ladra tan cabreado como yo.

—Mierda... ¡Joder!

—He hablado con tu abogado. Te ha enviado un correo porque como bien hablamos en el despacho de Gales... Si algo así sucedía, tenías que actuar. Así que ya sabes lo que tienes que hacer. —Me informa y siento la amargura recorrer mi garganta por tener que precipitar los acontecimientos—. Veré si puedo adelantar los resultados de las pruebas que estás esperando...

—Papá no hace falta. —Le digo, pero ya ha colgado.

¿Cómo se lo va a tomar Alice, cuándo se entere de que en unas horas habrá cientos de personas buscando quién es? ¿A qué se dedica? ¿Qué detesta? Todo, porque examinaran cada aspecto de su vida minuciosamente.

Desde hacía un año y medio, me había mantenido alejado de la prensa. No salía con chicas y no tenían nada para hablar de mí. Pero aparecer después de tanto tiempo, con un bebé a cuestas y con una chica tan

preciosa a mi lado, iba a dar mucho de qué hablar. No quería que Alice se asustara y saliera huyendo de mi lado, pero no la culparía si lo hiciera, porque no he podido protegerlas. Suelto un suspiro agónico con la esperanza de aliviar la incertidumbre que me carcome por dentro.

Corro hacia el baño para lavarme la cara y me visto rápido. Cojo mi portátil y me siento en la silla del escritorio abriéndolo. Le doy al botón de encender y tengo la corazonada de que después de leer el email de Carson, mi vida va a sacudirse desde los cimientos.

Leo el asunto del mensaje y me tenso. Le doy *click* en abrir y tan solo he leído su saludo formal, cuando mi móvil vuelve a sonar y suelto un gruñido de fastidio al ver que es Eddy. Descuelgo la llamada y él tan astuto como siempre se adelanta.

—Ábreme anda, que estoy en tu puerta.

Una frase para saber lo afortunado que soy de tener un amigo que es familia, que siempre está cuando lo necesito y que en los últimos meses ha sido mi tabla salvavidas. Me había criado con Eddy. Él era hijo único y a mi padre siempre le ha caído bien. Era el hermano que nunca había tenido, lo adoraba a pesar de sacarme de quicio muchas veces, incluso cuando se chivó a mis padres de que Parker había contratado a una *stripper* para mis dieciséis cumpleaños. Obviamente, esa chica nunca bailó para nosotros y mi padre le puso los puntos a mi otro amigo, que con el tiempo y la fama se distanció de mí. Voy bajando las escaleras pensando en Parker y en el tiempo que hace que no sé de él. He visto en las noticias que está en una gira por Europa, le va bien, realmente bien.

—¡Eh! ¿Qué tal mi bello durmiente? No tienes buena cara... —Me comenta Eddy entrando con energía en casa y dándome un incómodo abrazo.

—Eres un incordio, ¿lo sabías? —Le aseguro y su sonrisa se ensancha.

—Soy lo mejor que te ha pasado en la vida, admítelo anda. —Me pide poniendo morritos y cierro la puerta pasando de largo.

—Me estaba acordando de Parker... Hace mucho que no sé de él. —Susurro para no despertar a las chicas.

—¿Desde cuándo piensas en Parker antes que en mí? —Sigue Eddy con su egocentrismo y sonrío.

—Eres insufrible. Siempre tan oportuno Eddy, estaba a punto de leer un correo de Carson y sé que si no bajaba a abrirte llamarías al timbre hasta despertar a Alice y a Belly.

—Vaya, vaya, vaya... —Repite sentándose en una silla junto a la isla de la cocina y me observa divertido mientras tamborilea con sus dedos en la encimera—. Respecto a Parker, me sigue cayendo como una patada en los huevos. Siempre te he dicho que desde que has dejado a un lado la música, él habrá buscado un nuevo tipo con el que compararse.

—Yo no lo he visto nunca así —respondo encendiendo distraído la cafetera.

—Mira no voy a hablar de ese cabronazo que, si tan amigo es, debería de haberte llamado en este último año y medio que llevas pudriéndote en esta solitaria casa. —Me dice molesto y su humor es como una veleta, porque de repente me sonrío con sorna, como lo haría ese gato de rayas de Alicia en el país de las maravillas—. Bueno, hablemos de lo importante, Alice no sabe todavía que es famosa... ¿Cierto?

—Voy a hablar con ella cuando se despierte. —Le aviso y mi amigo suelta un suspiro aburrido y se recuesta sobre el respaldo de la silla.

—Déjala que disfrute un poco más de los últimos momentos como ciudadana anónima y no como: « El secreto mejor guardado de Luke Bradley, padre de una niña y enamorado de una fan » . —Recita con voz de locutor de radio, uno de los titulares de las noticias que lee en su móvil.

—Le explicaré todo a la prensa. —Aclaro y mi amigo chasquea la lengua.

—No vas a explicar una mierda. ¿Quieres joderlo todo más? —Me pregunta tenso y lo miro confuso—. Tío piensa un poco, esa niña no tiene madre y su tía es una universitaria, sin familia y casi sin recursos. Si lo descubren, que no tardarán en hacerlo, los asuntos sociales se verán obligados a actuar por la presión mediática y se la quitarán.

—No voy a permitir que les suceda algo así. —Atajo sosteniendo con más fuerza de la necesaria la taza de café.

—Buenos días. ¿Eddy? —Pregunta Alice confundida al verlo tan temprano en casa y nos mira a uno y a otro, notando la tensión que se palpa en el ambiente—. Perdón, por interrumpir... Mejor, vuelvo luego. — Sugiere girándose sobre sus talones, pero Eddy como centrocampista retirado, es rápido y la agarra por el brazo con una sonrisa amable.

—Chica O'Connor, siempre llegas en el momento perfecto. —Le responde con una sonrisa melosa y radiante pasando su brazo por los hombros de ella—. Yo ya me iba.

—¿Ya? ¿No te quedas a tomarte ese café? —Le pregunta señalando la taza de cristal que hay sobre la isla de la cocina.

—Es para ti. Luke lo estaba preparando porque dice que sueles tomarlo a esta hora. Ya ves, es todo un detallista —comenta con un guiño y me lanza una sonrisa—. Hablamos tío.

—Adiós Eddy.

Alice sigue junto a la puerta quieta y ambos vemos cómo se marcha, hasta oír cerrarse el portón principal. Ella se gira de nuevo hacia mí y me sonrío.

—¿Qué mosca le ha picado? —Me pregunta confundida.

Me encojo de hombros y me llevo la taza de café a los labios para ganar un poco más de tiempo. Me fijo en lo bonita que está recién despertada. La observo en silencio, fascinado por su belleza natural. No lleva maquillaje, pero en su rostro resaltan sus espesas pestañas y el brillo natural de sus labios. En ese instante, me parece una diosa.

Mis ojos recorren cada centímetro de su piel, admirando sus curvas pronunciadas, cada detalle de su cuerpo. Son un pecado, una tentación irresistible que me hace tragar saliva con dificultad.

Mi mano aprieta la taza con más fuerza de la necesaria, en un intento en vano por contener el deseo que me invade por tocarla. Siento una oleada de calor recorrer mi cuerpo, un hormigueo que me eriza la piel. Mi mente se llena de imágenes de ella golpeando el saco, de su respiración errática y cuando la atrapé en mis brazos, de nuestros cuerpos rozándose... Sé que estoy perdido, porque la deseo con cada célula de mi ser, y cada segundo que he pasado sin tocarla me parece una puñetera eternidad.

Su mirada se encuentra de nuevo con la mía y me sonrío con timidez, como si pudiera leerme la mente y descubrir las ganas que tengo de hacerla mía.

—Debo de admitir que hacer deporte me ha sentado genial para dormir esta noche, ¿te apetece si repetimos luego?

—Me encantaría. —Afirmo con voz áspera.

Iba a arder en el infierno, pero no me importaba. Sé que ayer en el almuerzo me volvió a dejar claro que no podía pasar nada entre nosotros. Sé la razón por la que está aquí y sé que sus palabras se contradicen a sus deseos. Por

eso, pienso disfrutar de su presencia mientras esté a mi lado y a pesar de ello, me maldigo a mí mismo porque no puedo ser egoísta con ella.

—¿Va todo bien? —Me pregunta frunciendo el ceño y se acerca a mí. Se fija en mi nuez que sube y baja cuando trago saliva.

—No he dormido bien —miento y le muestro una sonrisa forzada.

Mi mente vuelve a traicionarme y me recuerda las ganas que tengo de acercarme a ella, de besarla y llevarla hasta mi habitación para hacerle el amor de todas las maneras posibles que se me ocurren. Porque la deseo, pero la admiro más, pues es una mujer increíble. Alice, es la chica más fuerte, bondadosa y dulce que he conocido. Tan solo lleva viviendo cinco días conmigo y solo de pensar que las noticias de la prensa la puedan herir, me ponen de nuevo en alerta. Porque antes de romperle el corazón y hacerla sufrir un solo segundo, prefiero arrancarme el mío a tiras. Lo sé, estoy perdido.

Capítulo 22

Alice

Sé que Luke oculta algo. Solo tengo que observar lo ausente que parece esta mañana. Está más callado que de costumbre y sus hombros tensos lo delatan. Es increíble cómo se va conociendo a una persona con solo vivir con ella, cómo se rasca la sien cuando está incómodo o cómo sonríe forzosamente, para fingir que está bien, cuando hay algo que le preocupa.

Esta vez, aproveché que habíamos empezado más tarde a hacer ejercicio y Belly estaba echando su siesta de media mañana, así que le propuse meditar al finalizar la clase de boxeo. No se ha negado a ello y antes de sentarse en el suelo a mi lado, se quita la camiseta, siendo su presencia todo un suplicio.

Hoy no ha hecho por tocarme como ayer mientras entrenamos. Mi cuerpo lo anhela. Mi mente fantasea con pasar mis manos por su musculoso torso hasta llegar a su vientre y seguir recorriendo el camino de vello oscuro que se pierde por la liguilla de su pantalón. Obviamente mi concentración se ha ido de vacaciones, y finjo meditar mientras me imagino con él. Luke abre un ojo y sonríe cuando me pilla devorándolo con los ojos. Siento que me ruborizo y cierro los ojos al instante.

—¿Te gusta lo que ves? —Me pregunta y vuelvo a mirarlo.

—Nada que no haya visto antes —respondo con fingida indiferencia y él chasquea la lengua haciéndole gracia mi comentario.

Luke abre los labios dispuesto a rebatir mi afirmación, cuando el timbre de la casa suena y rompe nuestra pequeña burbuja. Veo cómo se levanta con rapidez y no aparto la mirada de su espalda en V y en su musculoso culo. La voz de Will resuena en mi cabeza como si de mi conciencia se tratase, soy una marrana lo sé. Anoche estuve hablando con mi amigo antes de quedarme dormida y me recordó que hoy se abre el plazo de matriculación para el nuevo curso. Tomo de nuevo nota mental y sonrío a Luke que aparece pálido con un sobre blanco en la mano y una mirada oscura.

—Son los resultados.

Tres palabras hacen que todo se detenga. Trago saliva y asiento sin ser capaz de decir nada. Me levanto nerviosa y siento cómo me flaquean las piernas, Luke se acerca hacia mí y yo bajo la mirada insegura. Su mano se posa en mi barbilla con delicadeza y hace que nuestras miradas se entrelacen.

—Alice... Antes de ver lo que pone en estos papeles, debo de confesarte que me importáis más de lo que me ha importado alguien en toda mi vida. —Hace una pausa y veo cómo traga saliva al humedecerse los labios—. Me muero de ganas por besarte desde el instante en que llamaste a mi puerta y joder, me importan una mierda estos resultados, porque igualmente os quiero en mi vida.

Su declaración hace que mi corazón comience a latir frenético de adrenalina y felicidad. Saber que le importamos igual que él a nosotras, me resulta abrumador y placentero. Su móvil comienza a sonar, Luke mira la pantalla y luego a mí.

—Es un mensaje de la clínica con una copia de los resultados —confiesa mirando él móvil y asiento vehemente.

—¿Ya lo has leído? —Pregunto tensa y él levanta la vista del teléfono para clavarla de nuevo en mí.

—No, porque es algo que tenemos que hacer juntos. —Me aclara con sinceridad y asiento agradecida.

Aunque me muero de ganas de responder a su declaración de amor por nosotras. Sé que no puedo hacerlo solo de pensar que existe la posibilidad de que sea el padre de mi sobrina. No importa lo que yo desee. Siempre he querido cosas y no por ello las he podido tener. Estoy acostumbrada a esa sensación agridulce.

Nuestras miradas se entrelazan y siento que me acaricia el alma, haciendo que las ganas de besarlo crezcan. Ojalá fuera diferente y todo fuera más fácil. Me encantaría que Tessa regresase, ojalá que mi madre no hubiera fallecido de cáncer y no me hubieran dejado sola... Ahora deseo al único hombre que tal vez no pueda tener, pero no importa lo que yo quiera porque Belly siempre será mi máxima prioridad.

—Necesito estar sentada para cuando vayamos a abrirlo. —Le aseguro por miedo a que me fallen las fuerzas. Luke asiente y sonrío con calma.

—Por supuesto —afirma cogiendo mi mano con naturalidad y llevándome con él hasta el sofá. Luke se gira un poco para estar frente a mí y me entrega el sobre que acaba de recibir—. Ábrelo. —Me ordena con cariño.

Sostengo el sobre en blanco en mis manos, sintiendo crecer una mezcla entre nerviosismo y curiosidad. El logo de la clínica médica brilla discretamente en la esquina superior izquierda y el nombre de Luke Bradley aparece perfectamente caligrafiado en tinta azul, como un recordatorio de la verdadera razón por la que estamos aquí.

Mis dedos tiemblan ligeramente mientras despliego con cuidado la solapa superior del sobre y miro en su interior, encontrando un papel doblado con precisión. Lo cojo entre mis dedos, sintiendo el peso de la inquietud y la agitación, apoderarse de mí.

Con un movimiento lento y ligero desdoble el informe, trago saliva y siento que mi corazón late con ímpetu. Las palabras impresas en tinta negra parecen bailar ante mis ojos, volviéndose sutilmente borrosas por la mezcla de ansiedad y nervios que siento. Mis ojos recorren con urgencia las líneas del texto, buscando con necesidad una palabra que pueda aliviar la incertidumbre que me consume en este momento.

A medida que avanza mi lectura, una mezcla de emociones me invaden y trago saliva sabiendo el resultado de una sola palabra que me produce vértigo. Cierro el informe con cuidado doblando de nuevo el papel con determinación. Busco la mirada de Luke, como si fuera un salvavidas en el mar de incertidumbre que es mi vida.

—Negativo. No eres el padre. —Confirmo lo que acabo de leer y él asiente tranquilo.

—No, no lo soy —responde y no encuentro la sorpresa en su mirada—. A pesar de haber sido un poco golfo en el pasado, siempre he usado protección cuando he mantenido relaciones sexuales con una chica.

» Y aunque no recuerdo haber tenido algo con tu hermana, no podía descartar una ínfima posibilidad. Porque como ya sabes, no recuerdo nada de aquella noche tras mi último concierto y la edad de Belly, coincide con el tiempo que llevo retirado de los escenarios. —Me informa y trago saliva sintiéndome más confundida si cabe.

—Entonces, ¿por qué venía Tessa a verte? ¿Quería que la conocieras? —Pregunto sumida en mis pensamientos y Luke se encoge de hombros.

—Tal vez no venía para eso —responde relajado.

—Siento muchísimo haber venido y haberte molestado... —Me levanto con necesidad de marcharme y me pongo frente a él—. Yo... Nosotras... Nos vamos. —Le digo avergonzada.

Siento una mezcla de inquietud y desconcierto al estar más confundida si cabe con la visita que iba a hacerle mi hermana. Luke se levanta y se pone frente a mí, tan cerca que siento su aroma marino que me envuelve. Coge mi mano y su gesto me toma por sorpresa.

—Siempre voy a estar agradecido de que tomaras la decisión de venir, de lo contrario nunca te hubiera conocido. —Confiesa con una mirada llena de cariño.

Suelto un suspiro. Él me coge con delicadeza de la barbilla y acuna con sus manos mi rostro.

—Belly y tú, sois lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo.

—Luke, no eres el padre... No voy a complicarte la vida con mis problemas y nosotras nos vamos hoy mismo. —Le aseguro, no quiero causarle más molestias ahora que sé que ha sido un error haber venido hasta aquí.

—Alice, por favor. No lo hagas. Para mí sois más importante que volver a la música, porque ahora mi música sois vosotras.

Luke acorta la distancia que nos separa y me besa con tantas ganas que siento un leve mareo al chocar nuestros labios. El deseo acumulado hace que nuestras bocas se devoren hambrientas. Sus labios acarician los míos pidiendo permiso para continuar y mi boca se entreabre en respuesta. Su lengua entra con sutileza hasta encontrar la mía y sucumbir a una danza sensual y pasional, explorando cada rincón de nuestras bocas. Un cosquilleo eléctrico recorre mi cuerpo, cuando experimento una explosión de emociones contenidas en mí cuerpo. Un torrente de pasión nos envuelve y nos transporta a nuestro propio universo.

Un sutil gemido se escapa de mis labios y él sonríe en respuesta. Sus manos se deslizan por mi espalda, hasta que sus dedos se ciñen con exigencia sobre mis caderas y me atrae más hacia él. Me toma por la cintura y las caricias de sus labios se vuelven feroces y hambrientas.

Su boca exigente, devora la mía en una tormenta de pasión, que me roba el aliento. Sus manos me sostienen con fuerza y necesidad. Nuestros cuerpos se presionan con avidez, buscando una conexión más profunda

como si necesitáramos fusionarnos en uno solo. Paso mis manos por su pecho desnudo, su cuerpo es duro y puedo sentir su excitación a través de la tela de sus pantalones. Gimo en respuesta, sin saber si estoy rindiéndome o resistiéndome, porque la línea entre el placer y el miedo a cometer un error se vuelve difusa.

Nos dejamos llevar, perdidos en un mundo que solo nosotros dos podemos crear. Lo empujo con sutileza para que se siente en el sofá y yo me subo a horcajadas sobre él. Mis manos ascienden por su musculoso pecho, y mis dedos se enredan en sus cabellos; un gruñido gutural se escapa de su garganta. Había fantaseado con este momento durante días. Por un instante pensé que me quedaría con las ganas, pero ahora que sé que Luke no es el padre de Belly, la realidad me espera impaciente a la vuelta de la esquina. Sé que me tengo que marchar a Bradford, comenzar la universidad y encauzar el nuevo curso con Belly a mi cargo, pero la realidad puede esperar un poco más.

Al separarnos durante un instante, nuestras miradas se encuentran ardientes de deseo. Una sonrisa jadeante se dibuja en mi rostro y frunzo el ceño mirando para el parque cuna donde duerme mi pequeña.

—Pensé que la habíamos despertado —comento en un susurro todavía abrazada a él, que me está acariciando la espalda, sonriendo risueño.

—Espero que aguante durmiendo un poco más —afirma cogiéndome por las caderas y levantándose con él.

—¿Qué haces? —Le pregunto en un tono muy poco convincente y él suelta una carcajada ronca.

—Dejaremos la puerta abierta y así oiremos si Belly se despierta. — Me responde con una mirada centelleante.

Un repentino calor me inunda el pecho cuando en sus labios se asoma una sonrisa cálida. Es de ese tipo de sonrisas que llegan a los ojos, con unos dientes alineados perfectamente como si fuesen una fila de soldados. Cuando Luke sonríe de esa forma, se le forman pequeñas arruguitas alrededor de sus ojos y lo hace parecer más despreocupado, más joven y más atractivo si cabe.

Luke sale del salón conmigo a cuestas. Paso mis brazos alrededor de su cuello y mis piernas se ciñen a su cintura. Por el camino hasta su dormitorio le voy dando pequeños besos y me pierdo en observar tan de

cerca cada rasgo de él, como si de esa forma pudiera memorizarlo. Cuando llegamos a su habitación, Luke me deja caer con cuidado en la cama y se tumba sobre mí encajando sus caderas sobre las mías a la perfección y vuelve a besarme. Su boca saborea mis labios y la mía se entreabre invitándole a seguir, y pierdo por completo la cordura. Me estremezco. Nuestras lenguas se acarician con deleite, como si se hubiesen anhelado toda una vida. Luke me llena de caricias que despiertan en mí una oleada de sensaciones hasta ahora desconocidas para mí.

Paso la punta de mi lengua por su labio inferior y un gruñido primitivo se escapa de lo más profundo de su ser y me roba una sonrisa. Vuelvo a besarlo con decisión y contengo la respiración cuando su lengua se desliza dentro y roza la mía con tanta necesidad que me hace temblar. El beso se va haciendo más exigente y el deseo va creciendo hasta palpase en el ambiente, enredo mis dedos en su pelo y tiro de él con necesidad.

Deslizo las yemas de mis dedos por su torso desnudo y me detengo en la liguilla de su pantalón deportivo cuando la poca cordura que me queda hace acto de presencia. Nuestras respiraciones aceleradas se mezclan con nuestros besos y siento que ardo de placer.

—Luke... —Susurro su nombre y él se aparta de mí para mirarme.

—¿Qué te preocupa chica O'Connor? —Me pregunta risueño.

—Esos resultados lo cambian todo y no quiero que pienses que... — Pero Luke me interrumpe.

—Alice no te preocupes por nada, tengo un plan. Lo solucionaremos. —Me asegura con una mirada cariñosa y asiento a la vez que vuelve a darme un beso fugaz.

—Gracias —respondo y él sonríe.

—Déjate llevar Alice, porque si te soy sincero... Me encantas y no sabes cuánto te deseo. Tengo tantas ganas de follarte, que si me aguanto un poco más se me van a poner los huevos como piedras... —Me confiesa con mirada burlona y su afirmación me arranca una carcajada divertida que se mezcla con la suya despreocupada.

—Pues pongámosle remedio a esa desgracia. —Bromeo subiendo mi mano por su torso.

Luke comienza a dejar un camino de besos por mi cuello y la clavícula hasta detenerse en mi pecho. Llevo mis manos hasta su pantalón y se lo quito con un tirón, quedando por completo desnudo, mientras que él se

deshace de mi top deportivo con facilidad. Un jadeo se me escapa cuando mis pezones rozan el aire y él lleva su boca hasta ellos. Con su lengua acaricia y succiona primero un pezón y después el otro. Agradezco habernos ido del salón, porque mis gemidos comienzan a resonar en la habitación. Cierro los ojos aturdida cuando abandona mis pechos y con su lengua va dibujando un camino hacia mi ombligo, se detiene para quitarme los leggins con las braguitas incluidas y con su rodilla abre mis piernas dejándome expuesta ante él. Mis manos siguen enredadas en su cabello y arqueo mi espalda al sentir sus manos acariciar cada pliegue de mi vagina. Luke ahoga mis gemidos con sus labios y devora mi boca. Me besa con exigencia mientras mete dos dedos en mi interior y los saca con fuerza haciendo que me retuerza y necesite más de él.

—Estás muy mojada.

—Luke —gimo y me vuelve a besar llevándose todo el sonido con él.

—Eso es cariño, disfruta y córrete para mí. —Me pide con voz ronca a la vez que sigue acariciándome como si de una dulce tortura se tratara.

Mi cabeza hace un cortocircuito ante tantas emociones colisionando a la vez. Luke presiona un poco más, a la vez que acaricia mi clítoris con intensidad y siento que estallo en mil pedazos sobre sus dedos que siguen moviéndose ahora más lento en mi interior que se contrae involuntariamente. Cuando mi cuerpo deja de estremecerse abro los ojos perezosa para encontrarme con los suyos que me observan satisfechos.

—Joder Alice, me vas a matar —asegura risueño dándome un beso en la frente.

—Necesito sentirte de nuevo —susurro.

Él asiente como lo haría un soldado ante su teniente y sé que esto solo acaba de comenzar cuando su erección sigue clavada en mi muslo. Luke se estira hasta coger un preservativo del cajón de la mesita de noche, rasga el envoltorio con la boca y se lo pone para colocarse de nuevo entre mis piernas. Me mira como si yo fuera la octava maravilla del mundo. Se hunde y me va llenando centímetro a centímetro, hasta estar por completo dentro de mí. Un jadeo se me escapa y Luke cierra los ojos marcando un ritmo lento para que mi cuerpo se adapte a él. Siento el placer crecer de nuevo en mi interior. Agarro con mis manos sus nalgas y clavo mis uñas en su piel.

—Más rápido. —Le pido casi en una súplica.

Ante mis palabras su mirada se enciende y él sonríe con soberbia acelerando las embestidas Su cuerpo colisiona con el mío con ímpetu y fuerza entrando hasta el fondo a un ritmo ardiente haciendo que mi cuerpo se desespere por más. Mis uñas arañan su espalda y él me muerde el cuello, para luego besarme con exigencia y ferocidad. Mi cuerpo se azota de deseo y en esta nueva sacudida siento una oleada de placer inundar cada átomo de mi ser.

—Déjate llevar cariño —susurra Luke sobre mis labios posiblemente hinchados por tantos besos frenéticos y hambrientos.

Cierro los ojos, suelto un suspiro que se convierte en un marcado gemido, mis uñas se ciñen más a su piel y mi cuerpo tiembla hasta estallar en un sinfín de emociones que liberan una oleada de placer que me recorre de pies a cabeza, como si de un centenar de fuegos artificiales se trataran.

Luke sigue moviéndose sobre mí con una intensidad que me roba el aliento. Sus movimientos son erráticos, exigentes, como si buscara algo más que la simple satisfacción física. Su respiración se acelera, cada vez más desacompasada y se mezcla con la mía en un ritmo frenético.

De repente, un gruñido gutural escapa de sus labios, un sonido primitivo que hace que mi cuerpo se vuelva a estremecer. Siento su calor contra mi piel, su peso sobre mi cuerpo, y me dejo llevar por la ola de sensaciones que nos invade a ambos.

El mundo a nuestro alrededor se desvanece, se vuelve borroso e irrelevante. Quedando solo nosotros dos, unidos por el sudor, la pasión y el latido acelerado de nuestros corazones. En ese instante, no hay palabras, ni pensamientos, solo saboreo todavía el placer recorrer mi cuerpo.

Luke abandona mi cuerpo. Se tumba a mi lado para rodearme con sus brazos por la cintura. Me muevo hasta descansar mi mejilla en su pecho y un silencio acogedor nos envuelve mientras que ambos recuperamos el aliento. Poco a poco, la intensidad va disminuyendo, dando paso a una sensación de paz y plenitud. Nuestros cuerpos se relajan y siguen el uno en el otro como si fueran uno solo.

Permanezco en silencio, saboreando el momento, queriendo grabar cada instante en mi memoria. Sé que lo que acaba de suceder entre ambos será imposible de olvidar, porque no solo se ha quedado marcado en mi piel, sino también en mi corazón.

Capítulo 23

Luke

Alice traza pequeños círculos sobre mi pecho mientras que tiene los ojos cerrados, todavía consumida por el placer. Aprovecho este instante para observarla maravillado y sonrío al sentirme el tío más afortunado del mundo. Llevaba más de un año sin acostarme con nadie. Había estado con muchas mujeres antes y nada de lo que había vivido podía compararse con lo que acababa de pasar con Alice en mi cama. No era algo solo físico, era más que eso y a pesar de que me sentía tan pletórico, el remordimiento de no haberle contado las noticias de la prensa comenzaba a pesar y doler en mi conciencia.

Sé que están investigando quién es la chica que aparece en esas fotos conmigo y con la bebé por las calles de Londres. Sé que podría haber sido racional y haberle contado todo cuando apareció esta mañana en la cocina y después de ver los resultados de las pruebas, dejar que se fuera. Pero, ¿cuándo había hecho yo lo correcto? Nunca. Si iba a arder en el infierno, prefería tener razones de peso para hacerlo.

—¿Qué piensas? —Me pregunta apoyando su barbilla en mi pecho. Ver tan de cerca sus ojos turquesas me saca una sonrisa.

—En que me vuelves loco. —Le respondo buscando sus labios y siento cómo ella sonríe sobre mi boca.

—Mientes —murmura—. Sé que te estás callando algo.

—Hay novedades en la prensa —confieso.

Alice se incorpora y ante ese gesto, las sábanas se deslizan un poco dejando sus pechos desnudos y firmes al aire. Me reseca la boca tenerla así ante mí y trago saliva. Ella sonríe y se inclina hacia mí para enredar sus dedos en mi pelo. Sentir su caricia es como una dulce tortura. Cierro los ojos un instante para confesarle la verdad.

—Nos han pillado juntos paseando por Hyde Park, y ahora se preguntan quién eres. —Le comento, ella deja de tocarme el pelo y guarda

silencio—. ¿No vas a decir nada? —Le pregunto preocupado por cómo se lo puede tomar, pero Alice se encoge de hombros y sonríe.

—Cuando investiguen sobre mi vida, van a ver lo aburrida que es —dice despreocupada.

—Yo no diría lo mismo —aseguro y ella alza las cejas.

—¿Ah no?

—Estudias y cuidas a una bebé preciosa, eso te hace... Diferente —afirmo enamorado de ella que vuelve a sonreír para inclinarse sobre mí.

Acerca su rostro al mío y clava su mirada en mis labios para volver a besarme con necesidad y seguridad. Una parte de mí siente el alivio aflorar al ver lo bien que se ha tomado la noticia, pero la más racional se vuelve a preocupar cuando vea las fotos y lea los titulares. Su lengua busca la mía y en este beso es como si recorriera cada resquicio de mi atormentada alma. Siento el abandono de su cuerpo sobre el mío, cuando se aparta de mí con una mirada brillante cargada de felicidad y una sonrisa radiante.

—Voy a despertar a Belly, porque si la dejamos dormir más esta noche no querrá dormirse. —Me asegura recogiendo su ropa del suelo y saliendo de la habitación.

Me incorporo sobre mis codos en el colchón, anhelando el calor de su cuerpo. Una sonrisa de idiota se dibuja en mi rostro mientras observo cómo se marcha, dejando tras de sí su aroma dulce y frutal. Niego para mí y me siento confundido, pletórico y feliz al mismo tiempo. Esas sensaciones se mezclan en mi interior, creando un cóctel que me aturde y nubla la mente. Me levanto desnudo y me dirijo al baño.

La ducha me abraza con su agua fresca, lavando de mi piel el sudor de la pasión y el rastro de su perfume. Cierro los ojos y dejo que el agua caiga sobre mi rostro, mientras mi mente repite la escena una y otra vez.

Al salir de la ducha, me detengo frente al espejo. Mi reflejo me devuelve la imagen de un ser desaliñado, con el cabello revuelto y las marcas de sus uñas grabadas en mi piel como un recordatorio imborrable de lo que acaba de suceder. Y de repente, lo comprendo. Lo que acabo de vivir con Alice, no ha sido un sueño, ni una fantasía fugaz... Ha sido real, lo más auténtico que he experimentado en mi vida. Tan solo de recordarla desnuda, mi miembro se empalma de nuevo listo como lo haría un soldado para un asalto, pero eso ahora tiene que esperar. Porque si hay una prioridad en la vida de Alice y también en la mía, es Belly.



Cuando entro en el salón veo a Alice con el pelo húmedo, que sostiene en la falda a Belly. Ambas están sentadas junto al enorme ventanal. Alice le está cantando muy bajito la canción preferida de Belly y ella la mira maravillada. A eso que un pedo de Belly saca de su burbuja a la pequeña y Alice suelta una carcajada.

—¿Estás haciendo caca? —Le pregunta contenta, mientras la coge y se la acerca para mirar por el filo de las braguitas del vestido dentro del pañal—. ¡Oh que peste! —Bromea y la pequeña suelta una carcajada cantarina que me derrite un poco más el corazón.

¡Joder! ¿Cómo había podido vivir sin ellas todo este tiempo?

—Me encanta el buen despertar que tiene Bell —comento captando la atención de mi chica que me sonrío.

—Es un regalo —asegura—. ¿Puedes traerme del bolso de Belly las toallitas húmedas, un pañal y la crema para el *culete*? —Me pregunta mientras que tumba a la pequeña en su regazo.

—Por supuesto. —Respondo abriendo la bolsa que está en un sillón junto al sofá.

—La crema está en el bolsillo pequeño de afuera. —Me indica y noto la vibración del móvil también.

—Creo que te están llamando —comento cogiendo el móvil, a la vez que me acerco a ella y le muestro la pantalla en la que pone el nombre de Williams.

—Responde y déjalo en altavoz, mientras limpio y cambio a Belly. — Me pide y hago lo que me dice.

—Will, ¡hola! —Lo saluda alegre Alice—. Te tengo en altavoz porque Belly se ha hecho caca y estoy a punto de cambiarla. —Le informa mientras le quita el pañal sucio a la niña.

—Te lo has tirado ya, ¿verdad? —La pregunta sale disparada y Alice se sonroja al instante.

—¡Will! ¡Qué Luke te está oyendo! —Le advierte en una mezcla de fastidio y diversión.

—Sí, venga ya... Y yo soy astronauta. —Le vacila sin creer su advertencia.

—Buenas tardes Williams. —Lo saludo y el silencio se hace al otro lado de la línea—. ¿Estás ahí colega?

—Ostias Ali, no bromeabas... —Asegura y mi chica sonrío.

—Claro que no. —Responde Alice con fastidio.

—Hola Luke, espero que las trates como se merecen. —Me advierte y asiento mirando a Alice que se vuelve a sonrojar.

—Por supuesto. —Le prometo.

—Bueno, antes de que me distraigas y necesite comprender el nivel de confianza que Alice tiene en ti, como para poner una de nuestras llamadas en altavoz, supongo que sabéis lo de la prensa. —Nos informa.

—Sí, Luke me lo ha comentado. —Le responde Alice abrochando el pañal de Belly y no puedo ocultar la preocupación cuando ella me mira—. Va a ir todo bien. —Asegura optimista.

Alice se levanta con la pequeña en brazos y coge el pañal usado con la mano que tiene libre.

—Envíame lo que has visto, quiero leerlas. —Le pide tranquila a su amigo.

—Te las he enviado hace más de una hora y al ver que no respondías te he llamado por si te había dado un síncope al leerlas. —Le comenta exagerando y esta vez soy yo el que sonrío—. ¿Qué estabas haciendo para no responderme?

—Estaba ocupada —responde mirándome con una sonrisa de complicidad y ruborizándose de nuevo.

—¿Ocupada con Luke? ¿Es así colega? —Me pregunta el chico del otro lado de la línea y Alice se adelanta.

—Will, hablamos luego. Te quiero.

Alice cuelga la llamada antes de que el amigo siga hablando y me mira soltando un suspiro como si hubiese estado conteniendo la respiración un buen rato.

—Tu amigo... Es muy... —Dejo de hablar y busco las palabras adecuadas.

—Intenso. En eso se parece a Eddy. —Asegura y asiento estando de acuerdo con ella—. Voy a preparar la comida de Belly, antes de que le entre hambre y se ponga a llorar.

—Te ayudo, ¿vale? —Le comento y ella sonrío.

—Me encantaría.

La sigo por el pasillo de la cocina en silencio, mientras que Belly me observa por encima del hombro de su tía y sonrío haciéndole morisquetas a la pequeña para robarle una amplia sonrisa que derrite cualquier corazón.

Pensar en la familiaridad de la rutina que había cogido con ellas me relaja. Debo de admitir que estos días me gustaba pensar que cabía la mera posibilidad de que la niña fuera mía y la verdad que no me disgustaba, no tanto como el saber ahora que nada nos une. Por eso, tengo que hablar con Alice y hacerle una propuesta. Porque las necesito a ambas en mi vida, tanto como el aire que respiro.

Mientras observo las curvas despampanantes de Alice y la mirada atenta de Belly, mi mente se llena de promesas y planes por querer cumplir. Belly, es una niña maravillosa y adorable... Y su tía... Su tía, se ha vuelto mi *kriptonita*. Sin duda, estas chicas son únicas y me preocupo tanto, que solo anhele ser parte de su mundo. Quiero ser el chico que haga reír a Alice y sonrojarse como hace un instante. Ahora entiendo que ellas son la pieza que encaja perfectamente en el rompecabezas de mi corazón.

Capítulo 24

Alice

Había leído las noticias de la prensa, había visto mi rostro en muchos artículos y todo se reducía a querer saber quién era la chica que supuestamente tenía un bebé en común con el famoso Luke Bradley. Era consciente de que mi anonimato peligraba, buscaban un nombre y no tardarían en tenerlo. Luke vio el vértigo crecer en mi mirada y comenzó a bromear con las noticias, restándole importancia y haciendo que la preocupación se disipara al segundo de aparecer.

Con el clima tan impredecible de Londres, a la hora de comer comenzó a llover y nos quedamos en pijama. Hemos estado jugando con Belly, hasta que se ha quedado dormida. No voy a dejarla dormir mucho más de media hora, porque ya durmió mucho a media mañana. Pero mientras mi pequeña duerme, aprovechamos para amarnos de nuevo como si no existiera un mañana.

No puedo negar lo mucho que me gusta este grandullón y lo bien que me siento cuando estoy con él. Sé que tan solo estamos posponiendo la realidad, pero nuestro pequeño refugio es esta casa. Estoy acurrucada en el sofá con Luke y mi mente me recuerda que esto es solo un espejismo alejado de la verdad.

—Me gusta el anonimato —confieso con mi cabeza apoyada en él, mientras que Luke me acaricia de forma perezosa y placentera.

—Podrías ser una modelo con este cuerpo y esta cara tan bonita —asegura girándose un poco para mirarme de forma pilla y ahogo una carcajada.

—Eres un descarado —aseguro risueña y él se encoge de hombros con indiferencia.

—Soy un hombre con una mente perversa por hacerte de nuevo el amor —comenta buscando mis labios para calmar su sed y sonrío cuando

siento las caricias de su boca en la mía—. Además, eres inteligente, buena y guapa. Lo tienes todo, y serás una gran arquitecta —susurra sobre mis labios embriagándome con sus palabras. Reprimo un suspiro.

—Ahora que lo dices, hoy tengo que matricularme en el nuevo curso. —Le informo incorporándome.

—Hazlo, mientras que yo me quedo con Belly —comenta y sonrío dichosa, me inclino hacia él y le doy un beso fugaz en los labios.

—Gracias —aseguro.

Le lanzo una última mirada antes de salir del salón y subo las escaleras hasta llegar a mi habitación para coger mi portátil. Me siento con el ordenador en mi cama y cuando le doy al botón de encender, veo que está sin batería.

—¡Mierda! —Mascullo.

Cojo el cargador y lo conecto, vuelvo a intentarlo y debe de estar tan escaso de batería, que sigue sin responder. Salgo al pasillo y me asomo al barandal de las escaleras.

—Luke, mi portátil no enciende. ¿Me prestas el tuyo? —Grito para asegurarme de que me oye.

—¡Claro! Está en el escritorio de mi dormitorio. —Oigo que me dice con voz amortiguada.

—¡Gracias!

Entro en el dormitorio de Luke que no es muy diferente al nuestro, excepto por el escritorio donde veo el ordenador, la vitrina de trofeos y su guitarra. Sonrío al recordar aquel día en la cocina en que tocaba sumido en su mundo... Luke hacía magia con este instrumento. Acaricio el mástil de la guitarra con cariño y mi mirada se desliza hacia la cama, y una oleada de calor recorre mi cuerpo al recordar lo que sucedió hace apenas unas horas entre esas sábanas. Un cosquilleo travieso acaricia mi piel, y niego con la cabeza, tratando de desechar esos pensamientos y concentrarme en realizar la matrícula de la universidad.

Me acerco al escritorio y abro el ordenador portátil de Luke. Para mi sorpresa, no está protegido por ninguna contraseña. Con un simple toque, la pantalla se ilumina, revelando que el equipo no se apagó por completo. Observo la esquina inferior derecha, confirmando que la batería aún tiene carga suficiente.

Mis dedos se posan sobre el teclado del ordenador, lista para comenzar la tarea de matrícula. Sin embargo, un documento abierto llama mi atención. « Belly O'Connor, contrato de petición de adopción ante los asuntos sociales » . La frase me golpea como un puñetazo en el estómago, robándome el aliento. No puede ser real. Un dolor punzante irrumpe en mi interior y siento que me congelo.

Con las manos temblorosas, continúo leyendo el correo electrónico. Supongo que se lo envía el abogado de Luke, quién le aconseja adoptar a mi pequeña como una estrategia segura para limpiar su imagen ante la prensa y de cara al juicio que espera. Trago saliva, sintiendo que la amargura y el nerviosismo se apoderan de mí y crecen por mi garganta como la lava de un volcán.

El miedo a perder a Belly se ciñe como una garra invisible en mi cuello hasta dejarme sin aliento. Trago saliva con dificultad, sintiendo cómo las náuseas me invaden. Abro un documento con el nombre de « contrato » .

Mis ojos recorren las líneas negras con desesperación de querer que esto solo sea un malentendido. Pero, encuentro perfectamente redactado un contrato de adopción, con una cláusula de confidencialidad y una cantidad de dinero por determinar hacia mi persona... No puedo soportar seguir leyendo. Cierro la pantalla de golpe, como si quisiera borrar esa imagen de mi mente.

Me levanto de la silla abruptamente, observando el ordenador como si fuera una bomba de relojería a punto de estallar. Mi corazón galopa en mi pecho. Los latidos desenfrenados martillean mis costillas. Solo una idea ocupa mi mente: tenemos que marcharnos.

La tristeza, la ira y la impotencia se mezclan y me consumen. No voy a permitir que me arrebaten a mi pequeña de mi lado y mucho menos que la usen como si fuese un peón más de sus planes.

Con el corazón palpitando en mi pecho y la mente nublada por la angustia, regreso a mi dormitorio. Comienzo a recoger nuestras cosas con urgencia, mis manos se mueven con frenesí. No hay tiempo para pensarlo dos veces, solo actuar.

En cuestión de minutos, lo tengo todo listo. Tan solo tenía una maleta y el bolso de Belly que está en el salón. No habíamos venido con mucho y en este momento me parece una mudanza completa. Ver todo

recogido, es un recordatorio del hogar improvisado que estamos a punto de abandonar.

Bajo las escaleras con destreza y entro en el salón como si viniese huyendo de un fantasma. Me encuentro con una escena que me rompe el corazón. Luke está sentado en el sofá con una Belly recién despertada y acurrucada en su pecho, mientras mira los dibujos animados.

Luke nota mi presencia y me mira con el ceño fruncido. La expresión de su rostro me confirma que sabe lo que estoy a punto de hacer. No hay palabras, solo una tensa mirada que refleja la incompreensión.

—Nos vamos para Bradford. —Le informo recogiendo las cosas de Belly y guardándolas en su bolso.

—¿Qué? ¿Por qué? —Me pregunta atónito y se levanta del sofá con Belly en brazos.

—Era cuestión de tiempo, ¿qué más da hoy que mañana? Así que mejor es ahora y salir ya —respondo tragando saliva para intentar mantener las lágrimas a raya.

—¿Ocurre algo? —Me pregunta con el ceño fruncido y la mirada oscura.

No puede estar preguntándome eso, es el primer pensamiento que cruza mi mente. Le sostengo la mirada y al ver que sigue esperando una respuesta, una sonrisa amarga se asoma en mis labios.

—He visto el email que estaba abierto en tu ordenador —veo la sorpresa y algo más que no se bien descifrar en su mirada—. ¿Cuándo pensabas decirme que éramos parte de tu plan? ¿Se te ocurrió nada más verme o pensaste que acostándome contigo cedería con más facilidad? —Le pregunto herida.

—No puedes estar hablando en serio. No sois parte de ningún plan, si es lo que estás insinuando. —Me dice ofendido.

—¿Ah no? —Pregunto con ironía—. Pues justo hay un contrato con una cláusula de confidencialidad para que yo la firme, y así puedas usar a Belly de cara al juicio y poder volver a tu antigua vida.

—Mi vida ahora sois vosotras. —Afirma y aunque quiero creerlo, no puedo—. Eso solo es un papel, iba a contártelo y a dejar que tú decidieras. Y si había algo que no te convencía, lo cambiaríamos... Porque la quiero —dice besando la sien de mi pequeña—. Alice, la quiero, aunque no sea mi hija, quiero adoptarla.

—No puedes estar hablando en serio —digo con miedo.

—No he estado más seguro de algo en mi vida. Quiero poder brindarle una vida plena, con buena educación y que no le falte de nada. Tan solo necesito que tú aceptes y mi abogado Carson, se encargará de hacer el trámite de la adopción con rapidez.

—Ya lo tenías pensado —mascullo pensativa—. ¿Cuándo pensabas contarme ese plan?

—Quería hacerlo, esta mañana tal como llegaste a la cocina. Iba a hacerlo... Podemos hacerlo juntos, porque no pienso separarte de Belly.

—¡Oh! ¡Vaya! ¡Qué generoso por tu parte! —Exclamo horrorizada. Me acerco a él y estiro mis brazos hacia Belly, mi pequeña se lanza a mí con una sonrisa angelical, ajena a la tensión que nos envuelve. Sentir su cuerpecito agarrado al mío, me llena ternura y de una necesidad férrea por protegerla. La tomo en mis brazos con delicadeza, como si fuera una flor frágil que debo proteger de la tormenta y vuelvo a mirar a Luke que no pone resistencia a ello.

—¿Por qué estarías dispuesto a un cambio de vida tan radical? —Le pregunto—. Porque tener una hija te cambia la vida por completo, hasta el horario del sueño.

—Porque os necesito en mi día a día. Os quiero y me gustaría daros un futuro mejor a las dos. Te mereces que, por una vez, alguien cuide de ti. Te daré dinero para que puedas hacer ese máster que querías... —Ahí dejo de escuchar y lo interrumpo.

—¿Pretendes comprarme con tu dinero? Siempre lo has arreglado todo así, ¿verdad? Es lo que tiene tener tanto dinero, que no sabes en qué gastarlo... ¿Y si te cansas? ¿Qué? ¿Querrás la devolución de los productos? No somos algo que se puede comprar Luke.

—¡No pretendo comprar a nadie! ¿No lo entiendes Alice? Solo te estoy proponiendo una vida mejor, llena de posibilidades para ambas. Tendrás libertad financiera y tú tan solo estás tergiversándolo todo. —Me asegura enfadado como si tuviera derecho a estarlo.

—El que no lo entiendes eres tú. Las cosas más esenciales de la vida no se pueden comprar, y no se negocian con un contrato que tiene una cláusula para una cifra de dinero por determinar. —Le respondo sintiendo que mi voz se va apagando conforme termino de hablar.

Las palabras cargadas de significado bailan en el aire entre nosotros. Luke sabe que tengo razón, por eso no dice nada más. Cojo el bolso de Belly y con una necesidad imperiosa nos marchamos antes de que duela más.

La adrenalina corre por mis venas, dándome la fuerza que necesito para irnos. Agarro a mi bebé con firmeza en mis brazos y salgo de la casa a toda prisa, sin atreverme a mirar atrás. La puerta se cierra de golpe detrás de mí, con un estruendo ensordecedor, como un último intento de atraparnos en ese pasado que ya no nos pertenece. Luke tampoco nos sigue y agradezco que sea así. Con el corazón palpitante y la mente aún nublada por la angustia, abro la puerta del coche y meto las maletas en el maletero con movimientos rápidos y precisos. Cada objeto parece un recordatorio de la vida que dejamos atrás, una vida que ahora se desmorona como un castillo de arena azotado por las olas del mar.

Pongo a Belly en su sillita de seguridad y observo su rostro angelical que me mira con atención ajena a la tormenta que se ciñe sobre nosotras. Una sonrisa temblorosa se dibuja en mis labios mientras la acaricio con ternura.

—Vamos a estar siempre juntas cariño. —Le susurro como si ella pudiera comprenderme.

Las lágrimas se agolpan en mis ojos y se derraman por mis mejillas. Trago saliva y las contengo con fuerza. Sé que no puedo permitirme flaquear en este momento. Debo ser fuerte por ella.

Pongo en marcha el coche y salgo de la calle a toda velocidad, dejando atrás nuestra aventura con Luke Bradley. Una última mirada antes de girar la calle y sentir que ahí se queda un trozo de mi corazón. La imagen de su casa se refleja en el retrovisor y se va difuminando a medida que nos alejamos.

Miro a Belly, veo sus ojos grandes y curiosos que observan el paisaje que pasa a toda velocidad. Sonrío con una mezcla de tristeza y esperanza. Me prometo que estaremos bien. Solo necesito alejarme de este lugar, en el que hemos sido felices... Aunque ahora sé que no era real, no por parte de Luke.

Capítulo 25

Luke

Conforme oigo la puerta principal cerrarse, tengo la sensación de que ese sonido es como si una bola de demolición gigante estuviera tirando esta casa ladrillo a ladrillo, haciendo que todo se derrumbe a mi alrededor, quedándose en ruinas y me cueste respirar.

En cuestión de minutos la vida me ha vuelto a dar una sacudida que me deja aturdido, desorientado y atónito. ¿Cómo podía haber pasado de sentirme pleno y afortunado, a sentirme como un auténtico perdedor? Mi vida había dado un giro radical, y de sentirme en el mismísimo cielo, sentía que estaba ardiendo en las brasas del infierno. No soportaba el silencio que comenzaba a reinar en la casa desde que se habían marchado. Miro a mi alrededor, veo el cojín de Belly, algunos juguetes que le compré y cierro los ojos con la necesidad de oírla balbucear o llorar. Quería escuchar a Alice tararear alguna canción improvisada. Fantaseaba con volver a ver a mi pequeña gateando por el salón. Quería besar a Alice, abrazarla, y sentir nuestros corazones latir al unísono. Pero nada de eso podía ser ahora que se habían marchado. No podía retenerlas, no tenía derecho y ahora el dolor de su ausencia es insoportable.

Capítulo 26

Luke

No la llamé al momento de irse, ni tampoco al siguiente día porque estaba enfadado con Alice. Era terca y cabezota como ella sola. No había querido oír mi oferta, ni mi explicación y me debía de dar igual, porque cualquier chica estaría encantada de tener mi atención. Eso era una idea nefasta, porque conforme pasaron los días y mis pensamientos se fueron serenando, me di cuenta de que esa reflexión era tan estúpida como yo mismo.

Alice no había aceptado, porque ella no era interesada, ni materialista y eso la hacía diferente a otras mujeres. Esa chica desde el primer segundo en que me conoció, no se impresionó y nunca le importó quién era. Entonces razoné, la había cagado con Alice O'Connor. Había metido la pata al no aclararle las cosas y luego le hablé del dinero como si fuera la solución a todo en su vida. Cuando yo, mejor que nadie, sé que no es cierto, y eso lo estropeó todo un poco más.

Ella es una mujer independiente, que no necesita a ningún hombre para sustentar sus sueños y a su bebé. Era un idiota olímpico, porque Alice era una chica generosa, lo había comprobado por mí mismo en los días que habíamos vivido juntos. Ella no valoraba lo material, sino a las personas por encima de todo. Me atormenta el recuerdo de su última mirada. Me observó como si estuviera enfrente a un extraño al que no conocía y no como el chico que estaba enamorado de ella. Pero ahora comprendo, que actué como lo haría el viejo Luke Bradley, el gilipollas egocéntrico que había sido durante años... Y lamento muchísimo de no haberme explicado con calma. Estoy seguro de que si lo hubiera hecho, Alice me hubiese escuchado y tal vez ahora seguirían aquí.

La adopción de Belly, era una opción que barajaron mi abogado y mi manager. Ellos pensaban en el regreso a la fama y a mí solo me importaban ellas. No las quería perder y no supe decírselo... Oigo la puerta de la calle cerrarse y me incorporo en el sofá.

—¿Cómo has entrado? —Le pregunto a Eddy que asoma la cabeza por la puerta del salón.

—Para una emergencia, ¿recuerdas? —Me pregunta enseñándome una llave plateada—. Llevas diez días en cautiverio, no has salido ni para hacer la compra. ¿Cuántos días llevas pidiendo comida a domicilio? —Me pregunta al ver las cajas de comida vacía y esparcidas por el suelo. Me encojo de hombros como respuesta, mientras sigo agarrado al cojín de media luna donde dormía Belly. Mi amigo se sienta a mi lado y me da una palmadita de ánimo en la pierna.

—Ha pasado algo más de una semana, creo que habéis tenido tiempo ambos para pensar. ¿Y si lo vuelves a intentar? —Me propone.

—No me coge el teléfono y no sé dónde vive. —Le comento desanimado.

—Pero sí sabes dónde estudia. La prensa del país solo tardó dos días en dar con la identidad de Alice y emparentarla con Tessa, tu otra bailarina recientemente fallecida. ¿Cómo no vas a poder encontrarla?

—No creo que sea tan fácil —mascullo desanimado y mi amigo chasquea la lengua.

—Cuéntale lo que piensas, pero con el corazón tío y si te manda a la mierda... Pues te jodes, por gilipollas. Pero al menos lo has intentado. Suelto un suspiro y sonrío, sabiendo que tiene razón aunque me joda reconocerlo.

—Tú y tus ánimos...

—Soy práctico tío—afirma encogiéndose de hombros y juega con una pelota de colores de Belly—. Sabes, que el juicio lo tienes a la vuelta de la esquina y aunque estés fastidiado, no te va a joder más que perderlas a ellas.

—Lo sé, pero no sé ni cómo voy a hacerla entrar en razón para que me escuche. La he llamado, le he escrito mensajes y no responde. —Aseguro cansado.

—Tiene sus razones. La has asustado con ese puto contrato que redactó Carson y ella se pensó que querías quitarle a su sobrina. La está protegiendo como una mamá leona lo haría con su cachorro ante el rey de la selva, pero Alice, no te ha olvidado... Estoy seguro de ello colega.

—Ojalá me dé una oportunidad para explicarme.

Pensar en que podía haber una posibilidad de aclarar todo, de que comprendiera que había sido un malentendido me llenaba de esperanza.

Porque las echaba de menos, tanto que dolía.

Capítulo 27

Alice

Después de la tormenta siempre llega la calma, qué gran verdad había en esa frase. Al regresar a Bradford, la prensa estuvo presente los primeros días, cuando descubrieron mi identidad y el parentesco con Tessa. Guardé silencio. Se aburrieron de mí al ver que ya nada me unía a Luke Bradley. Afortunadamente, han comenzado las clases y mi vida comienza a encauzarse de nuevo. Este curso se presenta más complicado de lo que esperaba y sé que compaginar los estudios con el trabajo matinal va a ser un reto, pero sé que lo voy a conseguir y va a merecer la pena. He encontrado un trabajo en una cafetería que está dentro del campus y tengo el turno de los desayunos de primera hora. No pagan mucho por tres horas, pero es un comienzo. Además, lo tengo que hacer por mi pequeña y por mí.

Son las tres y media de la tarde, llego apresurada a casa porque a las cuatro sale Will para la universidad. Entro en el piso y los encuentro divirtiéndose a los dos en el baño. Belly está sentada en el lavabo con un peine en la mano, mientras que mi amigo se afeita y ella lo observa con exquisita curiosidad. Sonríó dichosa ante esa tierna imagen y me apoyo en el marco de la puerta, a la vez que se me escapa un suspiro.

—¿Qué haría yo sin ti?

—¿Y yo sin vosotras? —Me pregunta.

Me acerco a mi pequeña para darle un beso en la frente, mientras que abrazo a Will, sin importarme que me manche de espuma de afeitar.

—Lo echas de menos, ¿verdad? —Me pregunta y sé que se refiere a Luke.

—Sigue llamándome —respondo evadiendo la verdadera respuesta.

—¿Y por qué no respondes? Te mueres de ganas.

—No Will, te juro que si leyeras esos documentos perderías el calor en el cuerpo. —Le aseguro sintiendo un desagradable escalofrío recorrerme la espina dorsal—. Ya se cansará de llamar.

—Lo dudo —responde—. Sería muy idiota si te deja escapar.

—Te recuerdo que quería sobornarme. ¿De qué parte estás? —Lo acuso y él sonríe.

—Podrías habernos hecho ricos y tú con tus principios... —Bromea.

—¡Will!

—Es bromita —ronronea risueño quitándose la espuma con la manopla húmeda—. Bueno, te quedas con tu sobrina que yo me voy con un chico nuevo, va a pasar a recogerme. —Me comenta alegre alzando las cejas y a pesar de mi cansancio, me contagia su buen humor.

—¿Con quién vas? —Le pregunto curiosa y él sonríe con malicia.

—Se llama Michelangelo, es guapísimo de piel café y pelo rizado... Y está aquí de Erasmus. Pasará la mitad del curso en Bradford y luego se volverá a Italia, pero mientras tanto está en todas mis clases.

—Suenas interesante, podrías solicitar la beca para irte con él la otra mitad del curso. —Le sugiero y veo la sorpresa en la mirada de mi amigo.

—No puedo dejaros solas —responde seguro de ello y me siento mal porque seamos un impedimento para que viva sus sueños.

—Nosotras estaremos bien, tú tienes que vivir tu vida.

—Bueno, primero voy a conocerlo y si la cosa funciona, ya veré. ¿Te parece bien? —Me propone, porque sabe que es la única manera de que no le insista más.

—Me parece perfecto —respondo contenta.

Capítulo 28

Alice

Hoy en la cafetería hemos tenido un contratiempo, la tostadora industrial se ha estropeado y he tenido que ir tostando el pan en la plancha de hacer los sándwiches y no he podido marcharme hasta que teníamos los desayunos servidos. Salgo con el uniforme puesto y corro calle abajo en dirección al edificio donde están mis clases, guardo el delantal en el bolso y me quito la visera. Cojo mi teléfono y llamo a Will para preguntarle por mi niña.

—Tranquila, está bien. —Me dice mi amigo nada más descolgar la llamada.

—¿Tiene fiebre? —Pregunto preocupada.

—No, está sin fiebre. Le di las gotas de paracetamol y ahora está dormida. —Me responde y siento un ligero alivio.

—Está saliéndole un diente y la pediatra dijo que posiblemente sea eso. —Le informo cansada de haberme pasado la noche despierta.

—Claro que sí, ella está bien. Tenía ganas de jugar, pero al final le ha rendido el sueño. —Me comenta y sonrío.

—Si no tuviera ahora un caso práctico que puntúa para las notas, estaría en casa con vosotros. —Le aseguro y mi amigo suelta una carcajada.

—No te lo iba a permitir, porque para eso estoy aquí, ¿vale? Es lo que acordamos, ¿recuerdas? Así que tranquila, que está todo controlado. —Asegura y asiento como si Will pudiera verme.

—Gracias, en serio muchas gracias.

—Ya me lo cobraré algún día, cuando tenga mis hijos y te los deje a tu cargo —bromea y me río.

—Lo haré encantada. Cualquier cosa que quieras contarme me dejas un mensaje, voy a entrar en clase.

—Vale, mamá osa. Tranquila y lúcite en ese caso práctico.

Will cuelga y entro en el aula aliviada al ver que el profesor Morgan todavía no ha llegado. Subo las escaleras hasta la segunda hilera y me siento al lado de una chica nueva, a la que conozco de hace solo unos días y que me cae realmente bien.



La mañana se me hace eterna, porque estoy deseando acabar las clases y volver a casa con Belly. Camino apresurada hasta mi coche y mi móvil suena. Veo que es un mensaje de Will y veo una foto de mi bebé riendo con la cara manchada de puré de verduras, sonrío maravillada y le escribo para avisarle de que ya voy de camino.

—Alice...

Mientras mis dedos recorren la pantalla del teléfono, absorta en mis pensamientos, una voz familiar me congela en el acto. Al levantar la mirada, me encuentro con Luke apoyado despreocupadamente contra un Aston Martin de un color negro reluciente, un vehículo que jamás había visto antes.

Las veces que salimos a pasear lo hicimos a pie, nunca me paré a pensar en qué tipo de coche usaría un tipo como él. No me sorprende el despampanante coche que conduce y la ostentación que lo rodea. El Aston Martin, con su pintura negra impecable y sus líneas elegantes, parece una extensión de su personalidad tan enigmática, poderosa y seductora. Ese coche solo es un recordatorio de su estilo de vida y de quién es.

Su mirada se posa sobre mí con una intensidad que me hace sentir incómoda, como si pudiera leer mis miedos y las dudas que me atormentan. En ese momento, una pregunta surge en mi mente... ¿Cómo me ha encontrado? Bueno, es obvio que sabía dónde estudiaba, pero ¿por qué ha venido? Sin darme tiempo a reaccionar, Luke se acerca a mí con pasos decididos. Lo observo sin apartar la vista, mi corazón late con una intensidad que no había sentido en mucho tiempo. Su presencia me intimida, pero no me dejo vencer por el miedo.

—¿Qué haces aquí? —Le pregunto en un hilo de voz. Él se quita un instante sus gafas de sol y veo el dolor en su mirada.

—Necesito hablar contigo. —Me responde con sus ojos azabache clavados en mí.

—No tendrías que haberte molestado en venir, no hay nada de lo que hablar. —Le digo intentando sonar convincente.

—Sí que lo hay —asegura atormentado volviéndose a poner las gafas de sol—. No me expliqué bien y sé que todo sonó frívolo y equivocado, pero esa no era mi intención.

—Pues lo lograste. —Mascullo dolida al recordar de nuevo aquella última conversación.

—Alice, déjame que te explique... Fueron Carson y mi padre, ellos me sugirieron aquel contrato, ellos al ver las fotos de la prensa...

—No quiero volver a oír nada de ese plan. —Lo interrumpo y él asiente paciente, traga saliva y se humedece los labios.

—No era ningún plan. No pensaba hacer nada a tus espaldas. Por favor Alice, déjame que te explique todo. Te aseguro que fue un malentendido —dice con mirada triste y quiero creerle.

—Me sentí utilizada —confieso sintiendo cómo las palabras se atascan en mi garganta—. No tengo nada de qué hablar contigo Luke.

—Lo siento, jamás fue mi intención. Alice solo te pido diez minutos para explicarte todo y si lo que escuchas no te convence, me iré y no volverás a verme. Lo prometo... Por favor, chica O'Connor. —Insiste y suspira.

Su voz me eriza la piel y un escalofrío recorre mi espalda. Dudo por un instante, pero al ver el tormento en su mirada, no puedo negarme a ello además de oír cómo me llama de esa forma que solo él lo hace.

—Está bien. Voy para el edificio The Green, te espero en la puerta. Will tiene que irse a clases y tengo que quedarme con Belly.

—Perfecto —contesta con un brillo en su mirada y una sonrisa fugaz.

—Solo tendrás diez minutos. —Le advierto.

Camino hasta mi coche ignorando las miradas de los curiosos que observan al tipo con capucha y gafas de sol que conduce un Aston Martin. Venir aquí con un coche así, no le va a ayudar a pasar desapercibido.

Luke me sigue en su coche y cuando aparco en la puerta entro en el edificio. No lo espero, pero oigo sus pasos a mis espaldas, cuando abro la

puerta de mi piso, le hago un gesto para que entre y veo su mirada curiosa deshollinar nuestro pequeño salón. Luke guarda silencio y cuando se encuentra con la mirada sorprendida de Will, veo cómo sus hombros se tensan.

—¿Qué hace aquí? —Me pregunta mi amigo y suelto un suspiro.

—Ha venido para hablar. —Le respondo y Will vuelve a mirar a Luke, mientras sigue sosteniendo a Belly.

—Durante un tiempo quise conocerte, pero cuando vi a mi amiga llegar con el corazón roto, supe que un tipo como tú no debía de merecer la pena si la había dejado escapar... Pero estás aquí. —Sopesa sus palabras y se yergue sobre sí mismo—. Luke Bradley, espero que vengas a arreglar las cosas y no a hacerle más daño, porque si es así... Te buscaré y te cortaré eso que te cuelga entre las piernas, para dárselo de comer al gato de mi abuela. —Lo amenaza y presiono mis labios para reprimir una sonrisa. Will es la persona más pacifista que conozco, pero se preocupa por mí como lo haría un hermano mayor.

—Tranquilo, no será necesario llegar a eso. —Le da su palabra Luke, que sonrío mientras que le sostiene la mirada a mi amigo.

—Will, no vayas a llegar tarde. —Lo interrumpo queriendo aligerar el ambiente.

—Sí, toma a tú pequeña. La acabo de cambiar y a veces me pregunto, ¿cómo puede cagar tanto? —Me pregunta dándome a Belly, y se acerca a mi oído—. No se lo pongas fácil. —Susurra, pero estoy segura de que Luke lo ha oído cuando veo que sonrío y niega para sí.

—Hasta luego Luke, y ten presente mi advertencia. —Le comenta Will mientras coge su mochila de la percha de la entrada y se marcha cerrando la puerta tras de sí.

La puerta blanca se cierra con un *click* seco y nos quedamos en un incómodo silencio. Mis ojos permanecen fijos en la puerta donde hace un momento estaba mi amigo. Cuando finalmente me giro hacia Luke, encuentro su mirada oscura clavada en mí, con tanta intensidad que me hace sentir inquieta. Un bochorno inexplicable se apodera de mi cuerpo y brota desde mi pecho hasta mis mejillas que se encienden como dos brasas al rojo vivo.

—No se lo tengas en cuenta, es una buena persona... Solo que está preocupado por mí. —Me excuso y él asiente.

—Es un buen amigo. —Responde Luke.

Él mira a Belly con añoranza y le extiende sus brazos, para que la pequeña se vaya con él. No hago nada por impedirlo y cuando la coge, veo cómo sonríe de forma inconsciente y cierra los ojos un instante al percibir su dulce olor. Ver ese pequeño gesto me hace sentir una punzada de dolor en el corazón y trago saliva para diluir la tristeza que se condensa en mi garganta.

—¡Oh, princesa! ¡No sabes cuánto te he echado de menos! —
Exclama dándole un beso. Belly sonríe agarrándose a su sudadera—. Dios, qué maravilla volver a cogerte en brazos. ¡Estás más grande! ¿Y te está saliendo un diente? —Le pregunta fijándose en la boca de la pequeña que sigue sonriendo feliz de llamar su atención. Luke vuelve a mirarme y su felicidad parece esfumarse, cuando deja de sonreír y clava sus ojos carbón en mí—. Lo siento Alice.

—Vamos a sentarnos mejor. —Le propongo al sentir mis rodillas flaquear.

Luke me sigue hasta el sofá de tres plazas, se sienta con Belly en su regazo y se gira ligeramente hacia mí. Aguardo silencio, y asiento como señal de que estoy dispuesta a oír su explicación.

—Siento lo que pasó Alice. Es cierto que desde que tengo uso de razón la fama y la prensa me han tenido en el punto de mira. Durante muchos años pensé que me gustaba, que era lo mejor de mi vida y me di cuenta de que no era así cuando mi madre falleció. Fueron tan desconsiderados que no me dejaron pasar el duelo con intimidad. Fue ahí cuando todo comenzó a importarme de una forma diferente y no me quiero justificar de haber sido un niño. Pero tener todo tan fácil, te hace pensar que puedes comerte el puto mundo.

—Alcanzaste la fama muy joven —digo consciente de ello y él asiente.

—Mis comienzos fueron en el desván de casa de mi vecino Parker Feel o también conocido artísticamente como Parker Blue. Eddy era el batería, Parker cantaba y también se encargaba de maquetar las grabaciones. Y yo cantaba y tocaba la guitarra. —Hace una pausa como si estuviera rememorando aquellos años y su mirada se vuelve opaca—.

» Eddy, se cansó porque decía que la música no era lo suyo y lo dejó. Pero Parker y yo seguimos grabando, subimos varios videos a YouTube y uno de ellos se hizo viral. Entonces todo se descontroló. Nos

llamaron las discográficas y firmamos con una de ellas un jugoso contrato que solo duró un año.

—¿Por qué os separásteis? —Le pregunto al ver la oscuridad en su mirada.

—Los padres de Parker, exigieron más dinero a la discográfica y esta se negó. Parker se lanzó en solitario y cada uno siguió su carrera musical por separado. —Me responde—. Éramos buenos amigos, además de vecinos. Pero se marchó del barrio y la rivalidad entre ambos comenzó a florecer de forma silenciosa, sobre todo porque la prensa nos comparaba continuamente.

—La prensa siempre lo complica todo —comento pensativa, al recordar los días que estuvieron agobiándome por el campus hasta que se cansaron de hacerlo.

—Así es. —Asegura—. Cuando lancé mi último álbum, el éxito fue más generoso conmigo y mis canciones llegaron a todo el mundo. Eso hizo que mis ventas se disparasen. Llenaba estadios y agotaba las entradas de mis conciertos en horas. Todo iba creciendo de forma exponencial y tan rápido como la espuma. Por aquel entonces, tenía veintitrés años. Ir de fiesta en fiesta, se convirtió en mi estilo de vida...

» Hasta aquel último concierto en el que al día siguiente apareció una de mis bailarinas muerta a mi lado. Fue un escándalo, ya que mi fama de golfo me precedía y no ayudó cuando expliqué a la familia de Melany que no tenía nada que ver. Nadie me creyó, porque alguien me drogó y me preparó una encerrona. Quise buscar un culpable, sé que alguien lo hizo —asegura con la mirada atormentada—. Pero Carson, me aseguró que, si quería seguir libre después del juicio, tenía que pagarlo con mi reputación y el fin de mi carrera.

—Para seguir libre, ¿rehuyes a la prensa y te has alejado por completo de la música?

—Sí. Además, de que me retiraron los contratos y la fama fue mi propio verdugo. Desde entonces espero el juicio, que se celebrará en una semana.

—¿Una semana? —Pregunto alarmada y él asiente con una sonrisa cálida.

—Así es Alice. Durante este año y medio se olvidaron de mí y un día llamaste a mi puerta como una visita inesperada —comenta dándole un

beso a Belly—. Accedí a hacerme la prueba de paternidad, porque eres diferente al resto de chicas que han querido hacerme padre a la fuerza. A ti no te sorprendió quién era, no me mirabas diferente y solo veías en mí lo que ninguna mujer antes ha visto. Un chico normal. No lo tenía planeado, pero me enamoré de vosotras. Nunca tuve ninguna intención de usaros y de trazar un plan para salir impugne del juicio que está a la vista.

—Pues no parecía lo mismo en ese correo. —Aseguro y él suspira.

—Lo sé. Cuando la prueba de paternidad dio negativa, comprendí que una parte de mí quería que hubiese sido mi hija. Me di cuenta de que mi vida no tenía sentido, hasta que vosotras llegasteis a ella y no supe explicártelo.

—Tenías un contrato de confidencialidad, recuerdo que había una cláusula de dinero... —Le digo casi en un susurro.

—No lo redacté yo, fue cosa de Carson. No leí ese email, porque justo cuando iba a hacerlo llegó Eddy... Jamás te hubiese planteado firmar tal cosa.

Luke aguarda silencio y la incomodidad se palpa en el aire, es espesa y sofocante. Quiero hablar, abro los labios, pero las palabras parecen atascarse en mi garganta.

—Alice, tan solo le pedí un contrato para poder ofrecerte seguridad en el caso de que las cosas se complicasen con la prensa y los asuntos sociales te investigasen, y descubriesen tu situación financiera. Tenía miedo de que, por mi culpa, por esas fotos que nos tomaron en Hyde Park juntos, te quisieran quitar a Belly.

—Afortunadamente eso no ha pasado —digo a la vez que siento un desagradable escalofrío que me recorre la espina dorsal. Luke asiente pasándose una mano por su pelo negro desenfadado.

—Alice, sé que no has tenido una adolescencia fácil y que te quedaste sola tras la muerte de tu madre. Sé que durante mucho tiempo has tenido que cuidar de ti misma. —Luke coge mi mano con la suya y siento que mi corazón se detiene al sentir la calidez de su piel—. Yo quería ofrecerte una vida a mi lado solo si tú querías, me da igual ese contrato Alice. Quiero seguir en vuestras vidas, como un amigo que va a estar ahí si es lo que ahora necesitas. —Me propone y trago saliva al sentir un cosquilleo que aletea en mi estómago—. Un amigo que te ayuda con Belly,

que podrá pagarle un plan de estudios en la mejor escuela del país cuando crezca. Quiero ser y estar. Pero esa decisión depende de ti.

—¿Y qué pasa con el juicio, si no tienes el contrato de adopción de Belly? —Le pregunto preocupada. Él sonríe.

—Nada, no pasará nada. —Me asegura—. Me da igual no volver a la música si a cambio tengo una vida con vosotras y será lo que tenga que ser.

—No puedes decir eso. La música es tú pasión y llenar estadios —afirmo recordando cómo le brillaban los ojos cuando hablaba de aquellos años dorados y él asiente.

—Sí, pero aceptaré lo que venga. Porque una vez hubo una chica que me dijo que... Las cosas más importantes de la vida, no son cosas materiales.

Sonríó ante esa mención y sé que habla en serio, Luke no había tenido nada que ver en aquel contrato de adopción y siento que puedo confiar en él.

—Que chica más lista —bromeo y Luke sonríe.

—Y además es preciosa.

Me roba una sonrisa y sé que me encanta que esté en nuestras vidas, porque la vida brilla más cuando lo tengo a mi lado.

—Alice O'Connor, eres una mujer increíble, llena de valores, eres valiente y estás llena de amor propio. Tienes una niña guapísima y también tienes a Will, que es un amigo que daría la vida por ti. —Confiesa—. Yo solo soy un músico que fracasó a los veintitrés por su mala cabeza. Llevo dieciocho meses esperando una sentencia y mi alma está en ruinas. He comprobado en mi propia piel, que ni todo el dinero del mundo, ni todos los reconocimientos del pasado valen nada si vosotras no estáis a mí lado.

Trago saliva, mi corazón galopa como un caballo salvaje, me humedezco los labios y me cuelgo de su mirada. ¿Cómo no quererlo después de esta declaración de amor?

El silencio nos envuelve y me fijo en cómo Belly agarra con su manita el dedo índice de Luke con la intención de llevárselo a la boca. Sé que lo que él me ofrece es más de lo que nunca soñé. Saber que podré darle un futuro mejor a mi pequeña es tranquilizador, aunque el futuro siempre es incierto. No voy a pensar a tan largo plazo, mejor todo se irá viendo. Vuelvo a clavar mis ojos en él, que espera una respuesta y cuando nuestras miradas se encuentran veo la esperanza reflejada en ellos. Luke al ver que estoy pensándolo, se aclara la garganta y vuelve a hablar impaciente.

—Déjame demostrarte que soy digno de estar en vuestras vidas y solo si tú lo apruebas, algún día seré el padre de Belly. Porque pienso ganármelo.
—Me comenta con determinación.

—¿Y por qué nosotras? —Le pregunto aturdida—. Podrías conseguir una hija tuya, de tu sangre con cualquier chica que esté dispuesta a ello. No creo que te sea difícil encontrarla.

—Seguramente sea fácil, sí. Pero esa chica lo haría por dinero y fama, no por quien soy. Tú, sin embargo, has visto más allá de lo que hay a simple vista. Has dejado atrás todas mis capas hasta acariciar mi corazón y no podría encontrar esto que siento por ti ni en otra mujer, ni en otra vida. Y quiero a Belly como jamás imaginé que querría a mi propia hija.

Capítulo 29

Luke

La pelota estaba en su tejado, de ella dependía todo. Había puesto mi corazón en sus manos y no pensaba presionarla. Veía la duda en sus bonitos ojos aguamarina y sentía la nostalgia crecer en mí. Las había echado muchísimo de menos y no me imaginaba estar más tiempo sin ellas. Solo deseaba que fuera benevolente conmigo porque las necesitaba como el aire que respiro.

Belly se cansa de estar sentada y se agarra con fuerza a mi sudadera para ponerse de pie en el sofá y suelta una carcajada sonora que endulza el ambiente. Alice suelta un suspiro cuando ve lo mucho que le gusto a su pequeña y agradezco mentalmente la complicidad que tengo con Belly, porque así tiene más complicado renunciar a lo que tenemos. Belly se gira para mirar a su tía y yo hago lo mismo. Alice, finalmente suelta un suspiro

—Luke, nuestra vida está aquí en Bradford. He empezado las clases y a trabajar... Había pensado una escuela infantil para Belly, porque no quiero que Will se encargue siempre de ella cuando no estoy. No puedo ser egoísta. Él también tiene que estudiar y que llegues ahora para ayudar, creo que es lo mejor que nos podría pasar —confiesa con una tímida sonrisa que me roba el corazón.

—Me vendré a vivir aquí. No a este piso exactamente. —Le explico con torpeza nervioso. Me siento como un elefante en una cacharrería y veo la sorpresa en sus ojos celestes—. Solo quiero estar para vosotras cuando me necesitéis.

—No puedes dejar tu vida en Londres por nosotras. —Me asegura y chasqueo la lengua al pensar lo equivocada que está.

—¿Qué vida Alice? Si te refieres a una vida solitaria en la que solo era interrumpida por Eddy cuando venía a comprobar que seguía respirando, porque llevaba días sin responder al móvil, la respuesta es que

no me lo pienso dos veces, porque no quiero esa vida. Se me estaba pudriendo el alma en esa casa.

—En ese caso, te advierto que ya ha empezado el curso y no te va a resultar fácil encontrar un piso cerca de aquí. —Me asegura y sonrío feliz.

—Esa parte la tengo controlada. Así que si te parece bien tendrás un nuevo amigo aquí en Bradford. Sé que tengo que ganarme tu confianza de nuevo, pero pienso demostrarte que soy honesto y no hay segundas intenciones. —Le aseguro. Alice vuelve a sonreír, es la segunda vez que lo hace y joder, qué sonrisa.

—Está bien, pero nada de comprarle cosas en exceso a Belly. Ni colmarla de regalos injustificados. —Me advierte y asiento sonriente mientras le lanzo una mirada inocente, porque esa parte del trato pienso romperla.

—Vale. ¿Algo más chica O'Connor?

—Bienvenido a Bradford, Luke Bradley.

Capítulo 30

Alice

Solo quería pensar que no era un juego de un millonario triste. Quería creer que era real, que sí le importábamos y que nos quería tanto como nosotras a él. Pero, para confesarle nuestro amor, primero tenía que ganarse mi confianza. Un puñado de palabras bonitas, no iban a borrar aquel recuerdo amargo del contrato, que aún resonaba en mi memoria como una herida dolorosa sin cicatrizar. ¿Cómo podía confiar en alguien que nos había tratado como a un simple objeto? Porque estaba loca, loca por él.

Mi corazón, en contra de toda lógica, saltaba de alegría al tenerlo de vuelta. La imagen de Belly feliz lanzándose a sus brazos, despertaba en mí un anhelo irresistible de hacer lo mismo. Pero la voz de la razón, esa adulta responsable que debía velar por nuestro bienestar, me susurraba al oído que era necesario mantener las distancias.

Me encontraba en una lucha titánica entre el deseo y la prudencia, entre la esperanza y el miedo. Mi salud mental y emocional buscaban un equilibrio, entre no dejarme llevar por las emociones sin analizar las consecuencias.

En ese instante, tomé una decisión. No podía entregarme ciegamente a Luke. No sin antes tener la certeza de que sus intenciones eran puras y desinteresadas. Necesitaba tiempo para observar sus acciones, para escuchar sus palabras, para descifrar las verdaderas intenciones que se escondían detrás de su regreso.

Por ello, sus primeros días aquí en Bradford, nos veíamos después de clase. Lo invité a cenar en casa con Will y aunque mi amigo seguía desconfiando de él, sabía que en el fondo le gustaba Luke tanto como a mí. También fuimos con Belly al parque. Me acompañó al pediatra cuando volvió a tener fiebre y fuimos juntos a hacer la compra, cada uno para su casa. Fue entonces cuando Luke me volvió a sorprender y me enseñó fotos

de su nuevo alojamiento en Bradford. Él estaba en lo cierto cuando me dijo que lo tenía controlado, porque al día siguiente de llegar al campus ya tenía alquilada una casa unifamiliar en Woodland Student Properties. Había alquilado la casa en una zona en la que poca gente, por no decir que nadie, podía permitirse vivir solo en una casa en el campus de Bradford.

Le recalqué que seguramente se habían aprovechado en el precio del alquiler y a él eso no pareció importarle. Una vez más, su respuesta me dejó desarmada. Con esa sonrisa cálida y esos ojos llenos de sinceridad, me confesó que lo único que importaba era que su nuevo hogar estuviera cerca del nuestro. Y así era, pues solo se tardaban cinco minutos en coche y si venía andando, unos diez minutos hasta mi piso en The Green. Comprendí que a él no le importaba el dinero, y me mostró una vez más que solo quería formar parte de nuestra pequeña familia.

Un torrente de emociones me invadió ante ese simple gesto. Mi corazón revoloteaba como un colibrí ilusionado ante la simple idea de tenerlo cerca y me llenaba de una felicidad indescriptible.

Luke me está demostrando que es un hombre de fiar, de eso no me cabe duda. A pesar de ver el deseo de besarme en su mirada, no se ha acercado a mí más de lo necesario y debía de estar satisfecha porque está cumpliendo con su palabra de ser solo amigos... En cambio, me frustra porque mi piel anhela sus caricias. En estos tres días de nuevo con él, he comprendido que sus intenciones son verdaderas y desinteresadas. Su amor por nosotras es real, tangible y se manifiesta en cada uno de sus actos.

El último acto benevolente ha sido esta misma mañana. A primera hora, le he enviado un mensaje pidiéndole que se quede con Belly toda la mañana, mientras me voy a trabajar y a clases. Will está enfermo, tiene fiebre y sigue acostado. Para mí ha sido un alivio recibir una respuesta casi instantánea de que enseguida estaba aquí. Me sorprende que esté despierto tan temprano y más todavía, cuando una llamada entrante con su nombre me llega a la pantalla del móvil.

—Buenos días Chica O'Connor. —Su voz áspera me calienta el alma y me roba una sonrisa.

—Buenos días Luke, siento si te he despertado... —Comento curiosa.

—No lo has hecho, estaba entrenando para despejar la mente. —Me confiesa y sonrío como una pánfila al recordar cuando lo veía entrenar en

Londres con su torso desnudo, su respiración errática y su pelo alborotado.

—¡Oh, vaya! Eso es genial —afirmo intentando apartar de un plumazo esos pensamientos—. Luke, hoy Belly tiene revisión con el pediatra a las doce de la mañana.

—Tomo nota, no te preocupes por nada. Voy por Richmond, llego en tres minutos.

—Perfecto, muchas gracias. Siento mucho molestarte tan temprano —digo avergonzada y él suelta una carcajada que me pellizca el alma.

—Tranquila Alice, me encanta que lo hayas hecho. —Me confiesa con voz serena y me lo imagino sonriendo al otro lado de la línea.

—Gracias por todo Luke.

—Hasta ahora chica O'Connor.

Capítulo 31

Luke

El ritmo frenético de la música y el esfuerzo físico de mi entrenamiento de boxeo en el gimnasio, The Rock, no es suficiente para calmar mi mente que me recuerda que solo quedan tres días para el juicio. Me acerco a mi taquilla a por la botella de agua cuando el zumbido proveniente del bolsillo de mi bolsa me saca de mis pensamientos. Es un mensaje de Alice.

Mensaje de: Alice.

¿Estás despierto?

Una simple pregunta que leo en un segundo y hace que mi corazón se acelere a un ritmo vertiginoso, como si fuera un adolescente que recibe un mensaje de la chica que le gusta. No puedo evitar una sonrisa pícaro mientras tecleo mi respuesta.

Mensaje de: Luke.

Claro que sí, ¿ocurre algo?

Mensaje de: Alice.

Necesito que te quedes con Belly. Will está enfermo y yo tengo que ir a trabajar y después tengo examen.

Me comenta y aunque intento mantener la tranquilidad, la emoción me embarga.

Mensaje de: Luke.

Estoy allí enseguida.

Sin esperar respuesta, me dirijo con paso firme hacia la ducha con la necesidad de eliminar el sudor que impregna mi piel y de aliviar la tensión acumulada en mis músculos. Con un movimiento mecánico, abro el grifo y dejo que el agua caiga en cascada. El frío inesperado me sorprende al instante, pero enseguida se convierte en una caricia reconfortante que recorre mi cuerpo de arriba abajo. Cierro los ojos y me dejo llevar por la sensación tan refrescante del agua. Cada gota que cae sobre mí, parece llevarse consigo la fatiga y el agotamiento del entrenamiento, dejando en su lugar una agradable sensación de paz y bienestar.

Alice me había escrito. ¡Joder, eso era una buena señal! Ayer por la tarde mientras estuve en su casa, Alice aprovechó para repasar para el examen parcial que tenía hoy y sabía que a primera hora trabajaba en el Café Liza. Pensé en pasarme después de entrenar por su trabajo con la excusa de desayunar y así poder verla, pero que me hubiese escrito para quedarme con Belly, era mucho mejor.

Hoy es un día importante, un punto de inflexión en mi relación con ellas. Tan solo habían pasado cuatro días desde que me mudé a Bradford, y por primera vez, Alice me dejaba a cargo de Belly. Era una muestra de confianza y un gran paso en nuestra amistad. Desde mi llegada, las había visto todos los días, empapándome de cada gesto, cada sonrisa, cada palabra. Sin embargo, sentía que no era suficiente. Necesitaba más, mucho más, quería tenerlas en casa conmigo. Imaginaba despertarme cada mañana con el rostro de Alice iluminando mi habitación y despedirme de Belly con un beso de buenas noches.

Sin embargo, era consciente de que no podía apresurar las cosas. Cuando me marché de Londres me hice una promesa a mí mismo. Si conseguía que Alice me diera una oportunidad, iría a su ritmo y no pensaba cagarla. Había venido a Bradford para quedarme, para formar parte de sus vidas y construir una vida juntos. Solo tenía que ser paciente y que Alice confiara en mí. Así ha sido, porque hoy me quedo a cargo de su tesoro más preciado.

Al llegar al portal del edificio de Alice, la puerta está abierta. Subo las escaleras con una mezcla de emoción y nerviosismo, por la noticia inesperada que me ha alegrado el día. Me encuentro a mi chica esperándome en el rellano con una sonrisa radiante a juego con sus grandes

ojos azules, que son como dos lagos profundos, que me observan curiosos y atrapan mi mirada, haciendo que se me seque la garganta ante su mera presencia. Su cabello liso le cae sobre sus hombros y fijarme en su atuendo me roba el aliento. ¡Joder, está guapísima! Viste unos vaqueros negros que resaltan sus curvas esbeltas, y una chaqueta malva que aporta un toque de color y elegancia a su atuendo, supongo que es el uniforme del trabajo. Me quedo frente a ella como un idiota incapaz de articular palabra. Alice me sonríe con ternura y ese simple gesto, golpea mi corazón como una ola inesperada que solo consigue que le devuelva la sonrisa con torpeza.

—Gracias por venir Luke. —Me confiesa y veo el agobio en su mirada.

—No me las des. Sabes que estoy aquí para lo que necesites. —Le aseguro y ella asiente, haciéndome un gesto para que la siga dentro de su casa.

Alice se gira sobre sus talones y no puedo evitar darle un repaso y fijarme en su culo redondo, que me pone duro al instante. Ella se gira al entrar en el salón y pongo cara de chico bueno cuando nuestras miradas vuelven a entrelazarse.

—He avisado a Will de que estarás con Belly, así él duerme tranquilo.

—Sin problemas, ¿Belly sigue dormida? —Le pregunto en un susurro al ver que la casa está en silencio y ella asiente.

—Sí, se despertó a las cinco de la mañana. Tenía sed y le di un poco de agua. Le cambié el pañal y se volvió a quedar dormida. Está en mi habitación, la segunda puerta del pasillo a la derecha. Cuando se despierte tiene que tomarse su biberón con cereales. —Me informa mientras recoge sus llaves y el móvil del mueble de la entrada y lo guarda todo en su bolso.

—Vale. Vete tranquila o llegarás tarde. —Le advierto y ella sonríe.

—Sí, gracias por venir. Recuerda la cita con el pediatra. —Me advierte y asiento—. Sí necesitas cualquier cosa...

—Te llamo. —La interrumpo.

Sonríó al ver lo preciosa que está a pesar de la falta de sueño. Es como si el cansancio acentuase aún más sus rasgos, dándole una fragilidad y una ternura que me conmueven profundamente. En ese instante, nuestras miradas se encuentran y una corriente invisible de complicidad se produce como siempre ha fluido entre nosotros. En sus ojos, puedo encontrar el

agradecimiento y con un gesto cariñoso, le tomo la mano y se la aprieto con suavidad.

—Suerte en el examen.

—Gracias, si apruebo elimino temario para el examen final. —Me informa ilusionada y asiento—. Por cierto, te he dejado las llaves de mi coche, para que lleves a Belly al médico.

—No es necesario, tengo mi coche. —Le recuerdo y ella sonríe.

—Lo sé, pero en el mío está la sillita de seguridad. —Me informa con obviedad.

—Vale, eso no lo había pensado —aseguro con torpeza y Alice sonríe—. Puedes irte en tu coche, compraré una para llevarla al médico.

—¡Luke! ¿Recuerdas lo que acordamos? —Me pregunta y sé que la única condición que me puso cuando regresé, es que nada de gastarme dinero en ellas. Asiento porque me está costando la misma vida cumplirlo.

—Está bien. —Respondo como un chico bueno y ella sonríe satisfecha.

—Gracias Luke, adiós. —Me dice y veo que por un segundo duda.

No sé qué diablos pasa por su mente, pero cuando acorta la distancia que nos separa y me da un inesperado beso en la mejilla cerca de la comisura de mis labios, siento que estoy ardiendo en el puto infierno.

—Adiós chica O'Connor. —Mascullo con voz áspera.

Me cuelgo de su sonrisa cuando se aparta de mí y deja un halo de perfume cuando se marcha. Espero a que cierre la puerta del piso y me quedo en el mismo lugar esperando a que mi corazón se calme. Me gusta Alice, mucho más de lo físico, porque siento que conecto con ella a un nivel que nunca antes he experimentado con ninguna otra mujer.

Camino hasta la habitación que me ha indicado y abro la puerta con sumo cuidado. Me encuentro la luz tenue de la lámpara de la mesita de noche que alumbra lo suficiente para que vea a Belly durmiendo en una diminuta cuna junto a una cama individual. Cierro la puerta tras de mí y me siento en el borde de la cama, observo la habitación ordenada, llena de libros, mezclados con juguetes, pañales y ropa de la pequeña en la silla del escritorio. Caigo en la cuenta del giro tan grande que dio la vida de Alice tras la muerte de su hermana. Belly se mueve y me quedo quieto esperando a que se despierte, pero para mi sorpresa sigue durmiendo.

Contemplo maravillado al pequeño ser que tengo frente a mí. Reconozco que jamás me había planteado ser padre y mucho menos adoptar... Pero ahora que las he encontrado, no puedo perderlas. Con mi mirada trazo cada palmo de su angelical rostro. Quiero memorizar sus mofletes regordetes, su nariz pequeñita, sus ojos rajados abrazados por espesas pestañas, su pelo castaño como el de su tía y pienso en lo mucho que se parece a su madre y a Alice. Le acaricio la mejilla con cuidado de no despertarla y regreso al salón con una sonrisa de idiota en la cara.

Me sobresalto cuando encuentro a Will hecho un ovillo en el sofá, tapado con una manta y solo se le ve la cara pálida.

—Buenos días, pensé que estabas durmiendo...

—Me duelen hasta las pestañas. —Exagera y asiento, chasqueando la lengua. Sé que no se fía de mí y que no comprende por qué Alice me dio una oportunidad. Sin duda alguna es un buen amigo. Se preocupa por ella, pero se equivoca conmigo.

—Creo que tengo el remedio perfecto para aliviar tu malestar.

—¿Intentas comprarme? —Me pregunta suspicaz.

—Intento ganarme tu amistad. —Le confieso con sinceridad.

—Veo que haces feliz a Alice y le gustas a Belly... Creo que podría hacer el intento de ser tu amigo. —Me sonrío.

—Vaya es un gran paso por tu parte —comento risueño. —Porque desde que llegué a Bradford, no has sido ni una pizca de amable.

—Hoy me has cogido con la guardia baja y te estás aprovechando tío. —Añado con una sonrisa que no puede ocultar.

—Pues, sin duda alguna, hoy es mi día de suerte. Tú quédate ahí, yo hoy me encargo de todo colega. —Le digo dirigiéndome a la cocina para ver lo que tienen en la nevera y ver si puedo hacerle una sopa.

—Luke... —Me llama.

—¿Sí Will? —Me detengo en el umbral de la puerta y me giro para ver que me observa serio.

—Alice es mi familia y a la familia se le cuida. Así que, sigues de prueba a ver si me gustas o no para ella...

Capítulo 32

Luke

Sé que existe la posibilidad de que Alice se enfade, pero no me importa. Es por su seguridad y por la de Belly. Cuando fui a coger su coche para ir al médico con mi pequeña, me fijé en lo desgastado que tenía los neumáticos. Así que decidí llevar su coche a un taller para cambiar los cuatro neumáticos y ya de paso, que le hicieran una revisión completa al coche. Estaba seguro de que Alice hacía tiempo que no lo llevaba a revisar por su economía tan justa.

Mientras el coche estaba en el taller, fuimos paseando hasta el pediatra. Sé que podría haber regresado a por mi coche al campus, pero eso suponía que tenía que ir con la silla de seguridad a cuestas y con Belly hasta mi coche. Así que cogí el carrito y caminamos por las calles de Leeds hasta llegar al centro de salud.

Sentado en la incómoda silla de plástico de la sala de espera de la clínica, me siento como un bicho raro. A mi alrededor, las madres que hay con sus bebés me observan con recelo y curiosidad, como si fuera un ser de otra galaxia. Soy consciente de que soy el único hombre que hay en la sala con un bebé esperando a ser atendido.

Me entristece pensar que, en pleno siglo XXI, la sociedad aún no ha normalizado la presencia activa de los padres en la crianza de sus hijos. Todavía se les ve como figuras secundarias, como meros ayudantes o como apoyo ocasional, mientras que las madres tienen el papel de todas las responsabilidades por defecto. Sé que hay casos excepcionales, pero en otros muchos casos es así. Pienso que la educación y la crianza de los hijos deberían de ser una responsabilidad compartida por los dos, siempre que ambos estén de acuerdo y dispuestos a asumirlas. Sé que al igual que eso, hay otros campos en los que queda mucho por aprender, pero es trabajo de

todos desafiar a los roles de género obsoletos que hay implantados en esta sociedad.

Belly estaba perfecta. Los pocos mocos que tenía estaban en las vías respiratorias altas y tenía el pecho limpio. Me recomendó que siguiera haciéndole lavados nasales con agua de mar y me aseguró que con eso estaría bien. Además el doctor me dio una información que desconocía y que me gustó, Belly cumplía en menos de un mes su primer año y eso hacía que una idea me rondase la mente.

Al salir le envié un mensaje a Alice, aunque sabía que a esta hora estaría en clase. Tenía la necesidad de informarle de que todo había ido bien en el médico. Era mediodía, miré el reloj y todavía quedaba más de una hora para que el coche estuviera listo para recogerlo.

Belly se ha dormido en el carro, recuesto el respaldar del asiento y cruzo la calle hacia un bar para tomarme algo. Marco el número de Eddy y responde al tercer tono.

—¿Qué tal estás papá canguro? —Me pregunta divertido.

—Muy bien tío, Belly está dormida. Alice está en clase y su amigo Will, duda entre si le caigo bien o seguir odiándome. —Le respondo recordando la conversación de esta mañana.

—Vaya, vaya... Luke, estás perdiendo tus encantos —bromea.

—Puede ser... Pero no hay nadie que se resista a la sopa que nos hacía mi padre cuando estábamos de resaca. ¿La recuerdas?

—¡Ostras, sí! Esa sopa resucita a los muertos. ¿Vas a hacerle una a William como muestra de paz? —Me pregunta y sonrío.

—Sí, al menos voy a intentar que me dé una tregua.

—Es un buen plan, por cierto... Hoy la prensa ha publicado la fecha del juicio y tu cara sale en todos los periódicos.

—¡Genial! —Ironizo ajustándome un poco más la gorra y miro a mi alrededor para asegurarme de que sigo siendo un desconocido en Leeds.

—Ándate con cuidado, estás en el punto de mira y ya sabes... —Comienza a advertirme y lo interrumpo.

—Sí, sé que debo mantenerlas al margen por el bien de Belly.

—Deberías de llamar a tu viejo y no lo digo por la receta de la sopa...

—Seguramente querrá que ponga mi culo de nuevo en Londres. —Mascullo.

—Sí y sabes que deberías hacerlo. —Me recalca y suelto un bufido de fastidio.

—No puedo Eddy, ahora que acabo de llegar y siento que las estoy recuperando.

—Pero en tres días es el juicio en Londres, tendrás que irte igualmente.

—Eddy...

—Bueno, piénsalo y si decides quedarte anda con cuidado. —Me advierte.

—Lo tendré colega. —Le aseguro.

—Hablamos tío, cualquier cosa me llamas.

—Gracias... Adiós amigo.

Con la mirada fija en la pantalla del móvil, me refugio en un silencio incómodo. Sé que esconderme tras una gorra y unas gafas de sol no es una solución a largo plazo, pero por ahora parece estar funcionando. De pronto, la pantalla se ilumina con una llamada de mi padre. Un nudo se forma en mi garganta mientras dudo en responder. La culpa y la incertidumbre me atenazan, pero sé que no puedo seguir ignorando su llamada por más tiempo. Con un suspiro profundo, deslizo el dedo sobre la pantalla y la llamada se conecta.

—Hola Luke, ¿cómo estás hijo? —Me pregunta en una mezcla de preocupación y cariño.

—Has hablado con Eddy, ¿verdad?

—Claro que lo he hecho y también con tu abogado. —Me responde y oigo que suelta un suspiro que parecía estar conteniendo desde hace mucho.

—Mira, esa chica me ha demostrado que no quiere nada de ti, de lo contrario hubiese aceptado ese contrato... No es interesada.

—No es como pensabas. —Le corrijo y él guarda silencio unos segundos para luego responder.

—Así es hijo. Desde que la vi me pareció una buena chica, pero hay tantos lobos con piel de cordero. Tú mejor que nadie, sabes lo que la gente es capaz de hacer por un poco de fama. —Me recalca y asiento.

—Ella no es así. —Le aseguro.

—Lo sé, y por eso no deberías de estar ahí. —Me advierte.

—¿Y me dices dónde debería de estar?

—¿En serio Luke? Tendrías que tener tu puto culo aquí en Londres. La prensa está agazapada en la puerta de tu casa y cuando pasen las horas se darán cuenta que no estás... ¿Y dónde van a ir a mirar?

—A Bradford. —Recapacito y aprieto la mandíbula con frustración sabiendo que tiene razón.

—¡Bravo! Has sabido sumar dos más dos... Si de verdad te importan y las quieres tanto como dices... Deberías de alejarte de ellas, al menos hasta después del juicio.

—No puedo. —Mascullo quemándome las palabras. Siento el peso de la culpa que me oprime y me ahoga al encontrarme en un callejón sin salida.

—¿Cómo que no puedes? ¿No ves que las estás poniendo en peligro? ¡Si la prensa te encuentra con ellas, todo se irá al garete! —Me advierte.

—Papá, estoy enamorado de Alice y tengo una debilidad inexplicable con Belly. No puedo alejarme de ellas ahora que las he recuperado.

—Las perderás del todo si la presión mediática hace que los asuntos sociales le quiten la niña a esa chica de veintiún años y te aseguro que ella no te lo perdonará jamás.

—No puedes estar hablando en serio. —Le digo desesperado.

—Luke, tu vida no solo gira en torno a ellas. Tienes una carrera, un futuro... Tu juicio será televisado públicamente como si de una telenovela de mal gusto se tratase. Chico, ¡eres el jodido Luke Bradley! Eres famoso, egocéntrico, fiestero y...

—Era. —Recalco—. Ya no queda nada de ese tipo y sinceramente, prefiero una vida sin música a una vida sin ellas.

—¿Y si puedes lograr tener ambas? —Me pregunta y guardo silencio pensando en esa mera posibilidad y él suelta una risa amarga—. ¡Lo suponía hijo! La música ha sido tu vida siempre, hay cosas a las que no somos capaces de renunciar por mucho que queramos.... Por eso no te estoy diciendo que te olvides de ellas, porque he hablado con Carson y aunque es un poco precipitado podríamos...

—No. —Lo interrumpo—. No quiero oír tu plan o el de Carson. Sé lo que tengo que hacer y lo voy a hacer a mi manera.

—Pero hijo...

—Hablamos luego papá, solo te pido que estés a mi lado, que me apoyes y que, si sale mal, sigas ahí.

—Eso siempre Luke, pero recuerda que esto no es solo una telenovela para la prensa del corazón. Hay vidas en juego.

—Lo sé. Gracias por estar ahí papá.

Capítulo 33

Alice

Salgo de la clase de urbanismo con Elaia, una chica nueva en Bradford con la que he empezado a sentarme en todas las clases desde que comenzó el curso hace dos semanas. Es tranquila, tímida, y cuando le hablé de Belly, vi en sus ojos una aceptación que me conmovió. No hubo preguntas incómodas, solo comprensión y apoyo.

Vamos caminando hasta nuestras taquillas, mientras la charla sobre la clase tan intensa de hoy fluye con naturalidad. De pronto, un grupo de chicos alborota todo el pasillo, empujando a los estudiantes y lanzando bromas pesadas. Suelto un suspiro de desaprobación al verlos. Son algunos jugadores del equipo de fútbol de la universidad, entre ellos está mi exnovio, Liam. Lo observo con indiferencia mientras pasa por nuestro lado sin verme. No he hablado con él desde el final del curso pasado, cuando sucedió el accidente de Tessa. La verdad, que tampoco tengo nada de lo que hablar con él. Un muro impenetrable de indiferencia se ha erigido entre nosotros, sepultando cualquier vestigio del amor que alguna vez nos unió.

—Te veo mañana —Me despido de Elaia al llegar a mi taquilla.

—Sí, luego te llamo para preguntarte qué tal llevas el proyecto de urbanismo.

—No sé si lo tendré listo para mañana, la señora Margaret está loca —bromeo y ella sonríe.

—Lo sé, vivo con ella. —Me susurra, y recuerdo que es su tía.

—Te compadezco. —Le digo divertida y ella suelta una carcajada.

—Hasta luego Alice.

—Hasta luego.

Sonrío y abro mi taquilla mientras suelto un suspiro cansada del día de hoy y deseosa por llegar a casa. Dejo el libro de urbanismo sobre el estante y mi mirada se posa en el fondo de la taquilla de hierro, donde una foto que hay pegada atrapa mi atención y siento que me lleno de ternura al mirar a Belly.

Mi pequeña aparece retratada con su sonrisa pícaro y sus ojos llenos de vida. Saco mi móvil del bolso y compruebo que no tengo llamadas perdidas de Will, ni tampoco de Luke, pero al menos tengo un mensaje de este último.

Mensaje de Luke:

La pediatra de Belly es muy simpática, nuestra niña está fenomenal. Pero creo que se centró más en mí que en nuestra bebé. (No se pudo resistir a mi encanto del chico de la gorra con gafas y culo de infarto). Te esperamos en casa campeona.

Su mensaje me dibuja una sonrisa radiante y cierro la taquilla para apoyarme en ella. Un suspiro hondo se me escapa del pecho mientras releo el mensaje una y otra vez. No puedo negar que me encanta tenerlo presente en mi vida. Siento un cosquilleo bailar en mi estómago al releer las palabras « nuestra niña ». Estoy tentada a llamarlo. Sinceramente, desde que regresó ha demostrado ser el mismo chico que conocí en Londres, y su forma de estar a nuestro lado es lo mejor que me puede demostrar.

—¿Alice? —Me pregunta una voz, cargada en una mezcla de sorpresa y timidez.

Reconozco al instante al dueño de esa voz, y un escalofrío de desagrado recorre mi cuerpo.

—Liam... —Pronuncio su nombre con un sabor ácido en mi boca.

—Hola nena, ¿qué tal el comienzo de curso? Te he visto por el pasillo antes y quería hablar de nosotros...

—¿Nosotros? —Le pregunto con ironía alzando las cejas incrédula por esta situación—. No hay ningún nosotros, ¿lo recuerdas? Tú mismo dijiste esas palabras al final del curso pasado. —Le aseguro repitiendo sus hirientes palabras.

—Entiéndeme, me abrumó la idea de que de repente fueras madre de tu sobrina... Fui un idiota. —Intenta disculparse pasándose una mano por su desenfadado pelo rubio.

—Yo creo que lo sigues siendo. —Le aseguro con rotundidad.

—Sí, no debí dejarte y menos en esa situación. ¿Cómo es la niña? ¿Se parece a ti? —Me pregunta pillándome desprevenida su repentino interés—. Lo siento nena, solo te pido quedar para cenar. Podríamos retomarlo donde lo dejamos y seré el padre que necesita esa niña, si es lo que quieres. —Me

suelta esa frase de mierda que araña mis oídos y creo que hasta cierro los ojos de lo desagradable e insoportable que me resulta su propuesta.

—Muchas gracias, pero no. —Le aseguro.

—No, ¿a qué Alice? ¿A la cita o a ser el padre? —Me pregunta con cara de idiota y sonrío al pensar en lo surrealista que me parece esta conversación.

—No, a las dos cosas Liam. Llevabas razón, solo había atracción entre ambos y ahora no hay ni eso.

—No lo dije en serio, porque me sigues gustando mucho. —Me confiesa lanzándome una mirada de inocencia que no me creo—. La maternidad te ha sentado muy bien.

—Déjalo Liam. —Le digo decidida a marcharme y acabar con esta conversación cuanto antes.

—¿Tienes novio? —Me pregunta siguiéndome hasta afuera del edificio.

—No —respondo.

—¿Seguro? Porque no es muy habitual que un tipo con una bebé en brazos esté esperando a alguien en las puertas de la universidad. —Me dice mirando hacia el frente.

Sigo su mirada y veo a Luke apoyado en mi coche, con Belly en brazos. Una sonrisa espontánea se dibuja en mi rostro al observarlos. Luke luce un atuendo de incógnito que, aunque no es el más seguro, parece funcionar para despistar a los estudiantes que pasan por su lado. Ni siquiera Liam, que está aquí mismo a mi lado, parece reconocerlo.

La ternura me invade al ver a Luke cargando a Belly con tanta naturalidad que me enamora un poco más. Se nota que disfruta de cada segundo con ella. Sin embargo, no puedo evitar sentir una pizca de preocupación por el atuendo de Luke. ¿Y si alguien lo reconoce?

—Ah... ¿Te refieres a ellos dos? —Le pregunto de mejor humor a Liam y él asiente—. Esa pequeña que juguetea con querer quitarle las gafas al chico, es el amor de mi vida, y él también... pero él todavía no lo sabe. Adiós Liam.

No espero que diga nada más, bajo las escaleras del edificio de ladrillos rojizos saltando los escalones de dos en dos y corro hacia ellos como si de mi tabla salvavidas se tratase. Belly al verme sonrío feliz y se lanza a mis

brazos. La sujeto con ganas y le doy un tierno y largo beso en la mejilla. Mi bebé huele a hogar, a mi refugio, a mi lugar feliz...

Observo a Luke que nos mira sonriente y me atrevo también a darle un beso en la mejilla como el de esta mañana, pero esta vez no le pilla desprevenido, porque es como si lo estuviera esperando.

—¿Qué tal vuestra mañana? —Le pregunto sacándolo de sus pensamientos.

—Muy bien, hemos hecho muchas cosas y he visto que el tiempo amenazaba con lluvia y pensé que era mejor venir a recogerte. —Me comenta y sonrío como una idiota.

—No tendrías que haberte molestado, el piso está relativamente cerca.

—Lo sé, pero quería hacerlo. —Me asegura a la vez que me entrega las llaves de mi coche.

—En ese caso gracias. —Le digo pulsando el botón del mando del coche.

—Tú conduces. —Me propone abriendo la puerta trasera para sentar a Belly en su silla.

—Está bien —digo con cierto recelo al ver que me sonrío demasiado—. ¿Qué has hecho Luke? —Le pregunto cuando cierra la puerta y lo tengo de nuevo frente a mí.

—¿Yo? Nada. —Responde haciéndose el digno.

—¿Cómo que nada? —Le pregunto alzando las cejas—. Esa sonrisa...

—¿Qué le ocurre a mi sonrisa? —Me pregunta aún más risueño.

—Creo que me ocultas algo... —Le respondo y él se apoya en el coche, mira a mi alrededor y se encoge de hombros con indiferencia.

—Puede...

—¿Puede? Es decir, has hecho algo y no quieres que lo sepa.

—Sí Alice. He hecho muchas cosas y no me arrepiento de ninguna. —Me responde con voz áspera.

Se acerca despacio hacia mí, hasta que siento mi espalda apoyada en el coche. Luke pone sus manos en el coche, a cada lado de mi cuerpo, apoyándose en el techo del vehículo. Se acerca un poco más, hasta que su perfume me acaricia la nariz y siento que se me seca la garganta ante el deseo que florece en mí.

—¡Joder, chica O'Connor! Ahora mismo te besaría. —Me asegura y siento su mirada clavada en mi boca.

—¿Y qué te lo impide? —Le susurro deslizándolo por su rostro, hasta quedar atrapada en sus labios que sonrío con malicia y se acerca un poco más. Cierro los ojos esperando que nuestras bocas se encuentren, pero Luke se desvía hasta mi oreja.

—¿Me estás pidiendo que te bese? —Me pregunta con voz seductora y siento una corriente eléctrica azotarme la espina dorsal y distribuirse por cada nervio de mi cuerpo.

—No te confundas Bradley... —Le digo llamándolo por su apellido y sonrío con malicia—. Tú eres el que lo ha sugerido.

—¿Y quieres que lo haga? —Me pregunta acortando la escasa distancia que separaba nuestros cuerpos y siento una caricia efímera en mis labios. Cierro los ojos ante tanto deseo que me consume.

—No me importaría —confieso abriendo los ojos con la mente nublada y encuentro una sonrisa de satisfacción en su rostro.

—Lo haría encantado cariño, pero le he prometido a Will que mantendría mis manos lejos de tu cuerpo y mi boca quietecita. —Me asegura rompiendo la atmósfera que nos envolvía y pestañeo un par de veces procesando la información.

—¿Has hablado de mí con Will? —Le pregunto sorprendida y él asiente feliz.

—Sí, regresé de la revisión médica de Belly y le preparé a tu amigo un caldo de verduras y pollo que resucita a los muertos... Digamos que fue mi ofrenda de paz.

—¿Y la aceptó sin más? —Le pregunto al recordar lo reticente que se ha mostrado mi amigo con Luke desde que llegó.

—Sí, bueno primero tuvimos una conversación... Sé que para él eres como una hermana. Entonces, me hizo prometerle que yo no sería quién daría el paso. —Me comenta con fingida inocencia y veo como está disfrutando de esta situación al ver el rubor en mis mejillas.

—¿A qué paso te refieres?

—El de besarnos chica O'Connor. —Me responde con una sonrisa soberbia.

—No puedes hablar en serio. —Le digo molesta y avergonzada.

—Claro que sí, y te aseguro que soy un hombre de palabra. —Me responde bajándose las gafas un poco y lanzándome un guiño—. He conseguido un voto de confianza por su parte y para mí eso es importante.

—¿Y por qué lo es?

—Porque sé lo importante que es él para ti y quiero hacerlo bien.

Me dice y su declaración me cala hasta el corazón, asiento y sinceramente me gusta que haya arreglado la tensión con William. Para mí ambos se han vuelto imprescindibles en mi vida. Cojo aire y me armo de valor, sonrío con altanería y le pongo mi dedo índice en su duro pecho, me acerco a su boca y él espera mi siguiente movimiento.

—Está bien que lo hayas acordado con Will, pero que sepas que no vas a poder resistirte a romper tu propio acuerdo —susurro sobre sus labios.

Capítulo 34

Luke

Quería besarla. ¡Joder, que si tenía ganas de hacerlo! No me lo ponía fácil cuando me retó con la mirada, pero cuando llegué a Bradford me prometí a mí mismo que lo haría bien y eso pensaba hacer.

Cuando Alice se sube en el coche, su sonrisa se congela y se fija en el salpicadero brillante y toca el ambientador de pino que hay colgado del espejo retrovisor de su viejo *Volkswagen Golf* de cuarta generación. Me humedezco los labios y los presiono intentando reprimir una sonrisa. Finjo estar distraído observando por la ventana y al ver que no arranca el coche vuelvo a mirarla, pues espera una respuesta por mi parte.

—¿Qué? —Le pregunto alegre.

—¿Qué has hecho con mi coche? ¿Lo has lavado? —Me pregunta mirando con atención el módulo de la radio, la palanca de freno y las alfombrillas.

—No he hecho nada del otro mundo. Me dijiste que llevase a Belly al pediatra y tu coche lo llevé al taller para hacerle una revisión. —Le confieso.

—No puedes hacer eso. —Se queja y sonrío al ver lo bonita que está hasta cuando se enfada.

—Era necesario. Comprobaron todo el vehículo y vieron que también necesitaba unos neumáticos nuevos.

—¿Le has cambiado las ruedas a mi coche?

—Yo no cariño, él mecánico —bromeo y ella al final se ríe. Suelta una carcajada preciosa.

—¡Eres imposible Luke! Dame la factura y te la pagaré cuando cobre en la cafetería.

—Vale —respondo y veo como espera expectante a que le diga el precio.

—Luke, ¿cuánto ha sido? —Insiste y reconozco que a cabezota no le gana nadie.

—Bueno, esperaba ganar algunos privilegios. No sé, tal vez una cita contigo... —Sugiero y ella sonríe.

—¿Me intentas sobornar Bradley? —Es la segunda vez que me llama por mi apellido y juro que siento un latigazo en mi entrepierna cada vez que lo hace.

—Para nada —finjo una inocencia que no siento y ella suelta un suspiro dejando de sonreír.

—Luke, no puedes...

—No, Alice. —La interrumpo antes de que diga lo que sea que me aleje de ella—. No voy a permitir que me sueltes el discurso de siempre. No es malo que me preocupe por ti, que quiera lo mejor para las dos y que si hago algo por vosotras, no es porque quiera sobornarte o porque quiera algo a cambio. La cita es broma.

» Porque quiero que todo fluya sin presionarte. —Veo cómo contiene la respiración y me quito la gorra y las gafas, porque necesito que sepa que lo que digo es cierto—. Alice, esto que estamos creando es único. He vuelto a encontrarle sentido a mi vida y lo del coche no tiene importancia. Es lo normal que se hace por la gente que se quiere, se cuidan y están el uno para el otro. Yo solo quiero eso. Así que no quiero oír que me debes nada, cuando tú me lo has dado todo.

Alice se humedece los labios, abre la boca y la vuelve a cerrar de golpe. Supongo que mi declaración la ha pillado con la guardia baja. Ella estira su brazo y atrapa mi mano, deslizo mi mirada desde nuestros dedos entrelazados hasta sus ojos que brillan más de lo habitual.

—Está bien, en ese caso solo tendría que decirte... Gracias por hacerlo. —Me sonríe con las mejillas ligeramente sonrosadas.

—Es un placer cariño. —Le digo seguro de ello.

Ella se suelta de mi mano y arranca el coche. La radio se activa y da la casualidad que está sonando «un beso bajo la lluvia». Fue una de mis últimas canciones. Alice me mira fugazmente antes de salir del aparcamiento y sonríe a la vez que comienza a cantar la canción.

Siento un nudo de fuego crecer en mi pecho y quedarse atascado en mi garganta. Mi mente comienza a funcionar como una locomotora descarrilada. El deseo de besarla se intensifica por cada segundo que paso a

su lado, pero el miedo de hacerle daño me mantiene paralizado. Sé que debo actuar con sensatez, por su bien. La conversación con mi padre esta mañana resuena en mi mente como un eco que se repite en bucle una y otra vez. Si no la he besado, no ha sido por ese acuerdo con su amigo Will, sino porque pensar en que la prensa pueda estar rondando a nuestro alrededor me acojona. Me da miedo que puedan hacerle daño, que la quieran utilizar para alcanzar más audiencia y sé que este asunto del juicio me está obsesionando.

La imagen de la foto que me envió Eddy por WhatsApp me persigue sin cesar. Más de veinte periodistas agolpados en la puerta de mi casa de Londres, ansiosos por saciar su morbosa curiosidad. Intento respirar hondo. Debo de ser realista. Intento mantener la calma, seguir a flote y fingir que todo está bien... Porque me acojona pensar que todo se puede venir abajo en cualquier momento, que toda esta mierda del juicio estalle cerca de ellas y les haga daño. No podría soportarlo. No puedo permitirlo.

Capítulo 35

Alice

El día no parecía dejar de sorprenderme, después de que me recogieran a la salida de clases, me enteré de que se había tomado las molestias de llevar el coche al taller. Me sentía mal porque no quería que pensase que me aprovechaba de él. Sin embargo, no podía negar que esa declaración de que le importaba y que nos quería, me encantó.

Desde que mi madre falleció, solo le había importado a Will. Era abrumador saber que ahora también lo tenía a él. Llegamos a casa y Will nos recibió con su cálida sonrisa habitual. Tenía mejor aspecto y la fiebre no había vuelto a aparecer en todo lo que llevábamos de día. Mi amigo estaba sentado a la mesa de la cocina tomándose un segundo plato de sopa de la que le había preparado Luke esta mañana. Belly al verlo comer, se empeñó en querer probarla y al final, terminamos tomando sopa todos. Estaba riquísima.

Will insistió en ver una película después de comer. Yo propuse que mi amigo descansara e ir a dar un paseo con Luke y Belly, pero para mi sorpresa Luke se negó afirmando que estaba cansado. Así que terminamos sentados los tres en el sofá, mientras que Belly dormía en el pecho de Luke. No podía negar que me encantaba ver el vínculo que tenían. Con Luke todo parecía más fácil, la vida en sí lo era. Lo quería y sin embargo me costaba aceptar que durante todo este tiempo me había demostrado que siempre su prioridad éramos nosotras. ¿Entonces por qué seguía resistiéndome a aceptar mis sentimientos?

Vimos la película en silencio, cada uno con un cuenco con palomitas y cuando aparecen los créditos finales, Will apaga la tele, se incorpora y nos mira con desconfianza a uno y a otro de forma alternativa.

—¿Qué me he perdido? —Me pregunta con sospecha y alzo las cejas.

—Nada —respondo y entonces mira a Luke.

—He cumplido con mi palabra tío. —Le comenta alzando las manos en son de paz y Will sonríe satisfecho.

—Entonces, ¿por qué no me habéis respondido a los comentarios que he ido haciendo durante la película? Entre el humor de la película y las ocurrencias de Steve Martin, ¿no he parado de reír! Y vosotros tan serios que parecéis que estáis en un velatorio.

Luke carraspea, mira el reloj de su muñeca y suspira cogiendo con cuidado a Belly que comienza a esperezarse relajada sobre él. Él le da un beso en la coronilla y me la entrega. Cojo a mi pequeña que se frota los ojos con sueño y miro a Luke que se pasa una mano por el pelo castaño y mueve con nerviosismo la pierna.

—Me voy mañana. —Me confiesa con mirada opaca.

—¿Cómo? ¿Te vas mañana? —Le preguntamos a la vez Will y yo.

—Tengo que regresar a Londres. —Nos explica—. La prensa ha hecho pública la fecha del juicio... Es en tres días.

—¿Y por qué te vas tan pronto? —Le pregunta Will.

—Al final me estás cogiendo cariño. —Bromea Luke con una sonrisa que no le llega a los ojos.

—Bueno, digamos que empiezas a caerme bien. —Le aclara levantándose del sofá—. Voy al baño, así habláis tranquilos.

—Tienes que centrarte en el juicio. —Le digo con total sensatez, dejando a un lado la tristeza. Sé que antes o después se tenía que marchar, debo de ser realista.

—Sí, pero lo que me preocupa son los *paparazzis*. —Me aclara apoyando sus codos en las rodillas—. El tener la fecha publicada en todos los medios de comunicación, me pone en el punto de mira y quiero manteneros al margen.

—Lo entiendo. —Confieso con amargura.

—Volveré cuando sepa que no os voy a perjudicar. Posiblemente me quede unos meses en Londres, hasta que todo se haya terminado. —Me informa y siento que la tristeza empaña mi alma—. La presión mediática se va acentuando conforme se va aproximando el día y no quiero que estéis en el ojo del huracán cuando todo explote. —Me dice mirándome con preocupación y asiente.

—La otra vez, solo fueron algunos titulares, pronto nos dejaron en paz... —Le aclaro, recordando aquellas fotos en Hyde Park.

—Sí, pero esta vez será diferente. Porque si descubren que estoy con vosotras en Bradford, indagarán más sobre tu situación y no puedo permitir perjudicaros a Belly y a ti. Tu vida es tuya Alice.

—Supongo que lo de estar juntos más de una semana no es lo nuestro. —Intento bromear para aligerar el ambiente y recuerdo mi visita a Londres. Él sonríe en respuesta.

—Tendremos que superar esa cifra, la próxima vez que nos veamos. —Se levanta del sofá y hago lo mismo dejando a Belly en el suelo que gatee hasta su caja de juguetes que hay en un rincón del salón. Trago saliva y me lleno de valor para volverlo a mirar.

—Esto solo es un hasta luego chica O'Connor.

—Por supuesto. —Le respondo esperanzada de que así sea.

—No te librarás de mí tan fácilmente —bromea y mira detrás de mí —. Adiós Will—. Le dice a mi amigo que sale del baño y sé que lo más seguro es que haya oído todo desde el pasillo. Luke le estrecha la mano y a Will se le borra la sonrisa del rostro.

—Hasta pronto tío. —Le responde mi amigo.

—Adiós princesa. —Se arrodilla ante Belly y la coge en brazos para abrazarla—. Pórtate bien mi niña bonita.

Cuando Luke deja a Belly de nuevo en el suelo con su cancionero en la mano, lo acompaño hasta la puerta y él la abre. Me fijo en cómo sus nudillos se ponen blancos cuando agarra el pomo de la puerta y se gira con una sonrisa triste. Ahora comprendo por qué no me besó en la puerta de la universidad, también él porqué de excusarse con que estaba cansado para dar un paseo... Porque sabía que su tiempo aquí se terminaba y también quería evitar las fotos de los periodistas.

—Espero videollamadas de las dos. —Me pide con una amable sonrisa.

—Por supuesto, te llamaremos todos los días. —Le digo intentando sonreír, aunque el nudo de tristeza me aprieta la garganta—. Escríbeme cuando llegues a Londres, para quedarme tranquila.

—Lo haré. —Me promete.

Se acerca a mí y me planta un beso en la mejilla que dura más de lo habitual, pero que me resulta tan necesario en este momento como respirar.

Cierro los ojos para intentar contener el dolor que siento en el pecho y cuando se aparta de mí y anhelo su contacto, vuelvo a mirarlo.

—Si me necesitas para cualquier cosa, recuerda que solo estoy a una llamada de distancia y me tendrás aquí.

Asiento incapaz de decirle nada, porque estoy segura que me temblaría la voz al hacerlo.

—Hasta pronto mi chica O'Connor.

Levanto la mano y me despido de él. Lo veo alejarse, girando sobre sus talones, abandonando el piso y nuestras vidas. Un vacío inmenso se apodera de mí al verlo marcharse. Aprieto los labios con fuerza, al sentir que me tiembla hasta el corazón. Me abrazo a mí misma con la necesidad de mantenerme de una sola pieza.

Cuando lo pierdo de vista, cierro la puerta con la mirada anegada en lágrimas. Un hipido se escapa de mis labios, liberando una pequeña parte de la angustia que me invade. Sé que la vida continua, no se detiene por nada ni por nadie, pero una parte de mí se niega a aceptar esta despedida tan inesperada. Recuerdo su sonrisa al salir de clases, ya sabía que se marchaba y aún así actuó como si no pasara nada. No podía soportar pensar en que esto no era un hasta luego, sino un adiós... Ahora solo me quedaban un puñado de recuerdos y me tenía que conformar con llamarlo por teléfono. Solo esperaba que no se cansara de nosotras cuando la distancia nos alejará un poco más.

—¿Sé puede saber qué haces lloriqueando por Luke? —La voz de Will me sobresalta y me seco las lágrimas con la manga de mi sudadera. —¿A qué esperas para ir tras él y decirle todo lo que sientes? Deja a un lado el miedo Alice, jamás volverás a estar sola.

—Y si...

—Alice, no se conoce a un hombre así todos los días. —Afirma alzando las cejas con una enorme sonrisa.

—Pero Belly...

—Tranquila, yo cuido de ella y por una vez, sé una joven de veintiún años enamorada. ¡Venga, haz una locura!

—¡Gracias Will! —Exclamo dándole un abrazo a mi amigo.

Corro escaleras abajo, abro la puerta de la calle y ya no hay rastro de Luke. Han pasado varios minutos desde que se marchó. La lluvia cae con fuerza, empapando mi rostro y empañando mi visión. Las palabras de mi amigo

resuenan en mi mente. Sé que es hora de dejar a un lado el sentido común y actuar con el corazón. Sin pensarlo dos veces, echo a correr por las calles empapadas en dirección a la zona de Woodland Student. Esquivo los charcos mientras corro, siento que las piernas me duelen y los pulmones me arden. Pero no puedo parar. Lo necesito. Al llegar a su calle, lo veo bajarse del coche.

A pesar de la distancia, puedo distinguir su sonrisa cuando me ve. Un rayo de esperanza cruza mi corazón. Quizás, solo quizás, esta locura valga la pena.

La lluvia cae a cántaros, creando una cortina grisácea que nos envuelve. Las gotas empapan mi rostro con fuerza, calando mi ropa y mi cabello. A pesar del frío y la incomodidad, no siento ni un ápice de molestia. En su lugar, mi corazón rebosa de una mezcla de alegría, pasión y anhelo que se intensifica con cada segundo que pasa.

Mi mirada se fija en la de Luke que alberga una emoción indescriptible. Él, con su sonrisa radiante capaz de iluminar la ciudad entera, me observa con una mezcla de ternura y deseo. Abre sus brazos en un gesto de bienvenida, y de sus labios brota una carcajada contagiosa, llena de amor, complicidad y felicidad.

Un paso, otro, y otro más me acercan a él, a mi refugio, a mi hogar. Él es mi lugar seguro donde puedo ser yo misma, sin miedos ni máscaras. Me lanzo a sus brazos, cierro los ojos y respiro hondo, disfrutando de la familiaridad de su perfume. Me envuelve con fuerza y me aferro a él, sintiendo cómo su calor me reconforta.

Luke acuna mi rostro entre sus manos, acaricia con ternura mis mejillas empapadas. Sus dedos recorren mis labios, trazando un camino invisible. Cierro los ojos un instante ante sus caricias que hacen que mi piel se erice y mi cuerpo reacciona a su contacto. Un escalofrío me recorre la espalda. En ese gesto, siento una conexión familiar... es como si nuestros cuerpos se reconocieran, como si estuvieran destinados a estar juntos. Una sonrisa tímida se asoma en mi rostro, me humedezco los labios con la lengua y saboreo el agua de lluvia como si fuera el elixir del amor.

Nuestras miradas se encuentran de nuevo, sus ojos negros, tan cálidos y profundos, se clavan en los míos al igual que lo haría un rayo en mitad de una tormenta.

—Estoy a una llamada, ¿recuerdas? —Me susurra acunando mi rostro en sus manos.

—Lo sé, pero esto no podía hacerlo en una llamada. —Le confieso y le beso.

Le quito la gorra y enredo mis dedos en su pelo. En ese instante nuestras bocas chocan como dos trenes que descarrilan a alta velocidad. Sus labios me reciben con anhelo, deseo y ganas contenidas. Mi lengua se derrite con la suya y siento que vuelvo a respirar.

Un cosquilleo me recorre el cuerpo, como si miles de mariposas alzasen el vuelo en mi estómago. Un torrente de pasión nos envuelve y nos transporta a nuestro propio universo. Nuestras lenguas se entrelazan en una danza sensual y pasional, explorando cada rincón de nuestras bocas. El sabor del dulce deseo llena mis sentidos, embriagándome en un torbellino de emociones. Un beso con sabor a nostalgia, a reencuentro y a futuro.

Luke me toma por la cintura y las caricias de sus labios se vuelven feroces y hambrientas. Su boca exigente, devora la mía en una tormenta de pasión, que me roba el aliento. Sus manos se aferran a mis caderas con fuerza y necesidad. Nuestros cuerpos se presionan con avidez, buscando una conexión más profunda como si necesitáramos fusionarnos en uno solo.

Me aferro a su chaqueta y él me acorrala contra su cuerpo. Está duro y puedo sentir su excitación a través de la tela de sus pantalones. Gimo en respuesta, sin saber si estoy rindiéndome o resistiéndome, porque la línea entre el placer y el miedo a cometer un error se vuelve difusa. Mis manos ascienden por su pecho, y mis dedos se enredan en sus cabellos. Un gruñido gutural se escapa de la garganta de Luke y se muere en mi boca.

Al separarnos para tomar aire, nuestras frentes encuentran el apoyo necesario y cuando nuestras miradas se encuentran, lo hacen llenas de deseo. Una sonrisa jadeante se dibuja en mi rostro. Guardamos silencio unos segundos, abrazados por el sonido de la lluvia que se convierte en un testigo silencioso de nuestro amor. Mi pecho baja y sube desacompañado por la excitación del beso, mis pulmones piden oxígeno y sonreímos cómplices.

—Te quiero, Alice O'Connor. —Me confiesa.

—Yo a ti te amo, Luke Bradley.

Capítulo 36

Luke

Mi autocontrol se hizo añicos y mi sensatez desapareció cuando la vi aparecer en mi calle empapada por la lluvia hasta la médula. La adrenalina comenzó a correr por mis venas. Mis sentidos se agudizaron y solo podía pensar en la chica preciosa que tenía frente a mí. Cedí a mis deseos y me olvidé de las consecuencias.

Alice es mi todo, ella es mi razón de ser. Y nada, ni siquiera el sentido común me frenó. Mi mente me recordaba que en cualquier momento los *paparazzis* nos podían atrapar. Me daba igual, porque nada pudo evitar aquel memorable beso bajo la lluvia.

Me aferré a lo que ambos sentíamos. Me llevé toda la noche amándola de todas las maneras posibles y me marché de Bradford, dejando mi corazón con ella. Volví a Londres, siendo consciente de la realidad que me esperaba a la vuelta de la esquina. sabía que los días previos al juicio no serían fáciles, serían intensos. La tensión se respiraba por cada rincón de mi casa.

La sombra del juicio se cernía sobre mí, amenazando con arrebatarme todo lo que había construido en mi carrera profesional de forma definitiva. Carson, me confesó que no sería fácil salir impune del juicio, pero estaba dispuesto a aceptar un futuro sin música antes que renunciar a Alice y Belly.

La música había sido mi vida durante años, pero pensar en regresar a esa vida llena de excesos, no era lo que mi alma anhelaba. Ahora que las tenía a ellas en mi vida, no podía imaginar un futuro sin ellas, porque eso sería como como imaginar un cielo sin estrellas.

Mi primera mañana en Londres la pasé encerrado en casa para evitar el acoso de la prensa y por la tarde, decidí que no tenía que esconderme de nada ni de nadie, era inocente. Pensaba demostrarlo y lo mejor era fingir

ante la prensa que hacía vida normal. Salí de Londres y me dirigí a la reserva natural de Epping Forest queriendo evadirme temporalmente de la presión que me rodeaba. Me pasé el resto del día con Eddy paseando por la naturaleza en un vago intento de normalidad en medio de la tormenta que se ceñía sobre mi vida. Cuando llegué a casa, llamé a Alice y Belly, estuve tumbado en la cama hablando con ellas hasta quedarme dormido.

Esta mañana el olor a café recién hecho me ha despertado y he supuesto que mi padre debía de haber llegado sin avisar. Pero mi sorpresa es mayor cuando al entrar en mi cocina me encuentro a mi abogado, también a mi mejor amigo y mi padre, que me observan con cara de preocupación.

Sé perfectamente el día que es mañana. Ojalá pudiera acelerar el tiempo y hacer que todo haya terminado. La tensión se apodera de mí, al ver las carpetas esparcidas sobre la isla de la cocina como presagio de un día lleno de reuniones antes del juicio que decidirá mi futuro.

Capítulo 37

Alice

Cuando salí de trabajar recibí un mensaje de Luke, avisándome de que hoy estaría ocupado con una reunión con Carson puesto que mañana era el juicio. Me marché a clases con una sensación agridulce y en la hora del descanso, no pude evitar leer las noticias de la prensa. Leí todo lo que habían publicado de Luke. Muchos artículos se repetían, incluso habían hecho una encuesta para que la gente votase qué preferían que ocurriese como resultado del juicio.

No comprendo por qué el ser humano puede llegar a ser tan despiadado y carente de sentido común. Luke es una persona, tiene sentimientos, han acabado con su carrera musical, la prensa lo acosa y la gente lo señala porque le han puesto una etiqueta que no le corresponde, pero nadie se cuestionaba cuánta verdad había en esos artículos. Yo le creía, sabía que era inocente y pensar en que algo pudiera salir mal me atormentaba.

No me concentré en el resto de las clases y me salté la última de fundamentos de la construcción. Me excusé con Elaia y le dije que no había dormido bien esa noche, cosa que también era cierto. Mi amiga me prometió pasarme los apuntes más tarde por e-mail y regresé a casa antes de lo previsto. Comí con Will y Belly, en una incómoda calma fingida. Mi amigo intentó animarme y le prometí que estaría bien.

Will se ha marchado a clase y yo he intentado dormir a mi pequeña, que se ha negado a hacerlo. Belly parece también alterada, tiene sueño, pero sus ganas de jugar prevalecen. Finalmente me he rendido.

Me siento en el suelo junto a los pies de mi cama y ella gatea feliz de un lado para otro. Apoyo la cabeza en el colchón que hay a mi lado y suelto un suspiro cansada. Entonces, me acuerdo de la caja que lleva meses guardada en el canapé. Lo levanto con facilidad y cojo la caja de zapatos naranja, que tiene con permanente negro grabado el nombre de « Tessa » .

Me vuelvo a sentar en el suelo, mientras la caja descansa en mis manos como un cofre lleno de recuerdos. Con un movimiento casi reverencial, la abro como si de un tesoro se tratase. La nostalgia y la tristeza me invaden, pero también siento una oleada de cariño y emoción al ver tantos recuerdos guardados. Sus pendientes favoritos, su móvil sin cargador, un puñado de fotos, su diario y un pedazo de papel gastado que fue su primer contrato como bailarina profesional. Cada objeto que guarda esta caja, es un fragmento de una vida que ya no existe.

Trago saliva con dificultad, sintiendo un nudo en la garganta. Las lágrimas se agolpan en mis ojos, pero las contengo con fuerza. Quiero recordar a mi hermana con cariño, no con tristeza. Cojo una foto de su graduación en el instituto. Aparezco con una sonrisa orgullosa junto a mi hermana vestida con toga y con birrete. Una Tessa joven, despreocupada, llena de sueños e ilusiones. Una sonrisa radiante ilumina su rostro, llena de inocencia y esperanza.

—Parte de tus sueños se cumplieron —afirmo con orgullo mientras acaricio su foto.

Mi hermana había logrado mucho en su corta vida y había dejado un legado maravilloso en este mundo, su hija Belly. Esta pequeña es el mejor regalo que me había podido hacer.

Dejo la foto de nuevo en la caja y cojo otra, en la que aparecemos los cuatro. Mi padre sonríe mientras me sostiene en brazos y mi madre está mirando a Tessa que está comiendo un helado. Trago saliva e intento respirar, ellos también se habían marchado y me habían dejado sola en el mundo hasta que llegó Belly. Pero no todo es tristeza, también encuentro cierta paz, al saber que mi hermana está con ellos, en un lugar donde no hay dolor, ni sufrimiento.

Belly gatea curiosa hasta a mí y se sienta a mi lado, sonrío dándole un beso en la cabeza y le muestro la foto que sostengo en las manos.

—Mira princesa, es tú mamá de pequeña. —Le digo señalando a Tessa—. Y ellos son el abuelo y la abuela.

La pequeña mira con atención la foto durante unos segundos y la coge mirándome a mí.

—Ma-má —Balbucea por primera vez, siento el orgullo y la satisfacción de oír su primera palabra.

—Sí pequeña, ella es mamá. —Le digo cogiendo ahora la foto de Tessa en su graduación. Belly pone su manita sobre la foto en la que aparezco con mi hermana y vuelve a mirarme.

—Ma-má. —Repite de nuevo, pero señalándome a mí.

—No pequeña, yo soy tata. TA-TA. Y ella es ma-má. —Intento aclararle y Belly sonríe.

—Ma-má.

No puedo evitar que la emoción me desborde y las lágrimas mojen mis mejillas. Cojo a mi pequeña en brazos y le doy un beso cargado de amor.

—Siempre tendrás dos mamás cariño. —Le digo dándole la foto enmarcada de nosotras.

Belly, no duda un segundo en llevarse el marco de la foto a la boca y sonrío apartándoselo a tiempo.

—No Belly, a la boca no.

Pero ella insiste, una vez y otra, y otra, aunque yo soy más cabezota. Así que al final ella pierde interés en la foto que no puede meterse en la boca, la suelta y se baja de mi regazo para gatear hasta un oso de peluche que capta su atención.

Sonrío al ver que vuelve a ponerse de pie agarrándose al borde de la cama, me mantengo atenta a que dé un paso, pero al final se vuelve a sentar y arrastra el culo por el suelo. Vuelvo a centrar mi atención en la caja que tengo frente a mí. Rebusco entre los papeles por si encuentro alguna foto más. Entonces, encuentro una tarjeta de cartón de la compañía de teléfono donde debía de venir la tarjeta SIM de su móvil. La miro con curiosidad y le doy la vuelta para ver qué tiene grabado el código pin.

Cojo el móvil y miro la clavija de carga, por suerte es la misma que el mío y pongo el teléfono a cargar. Pasados unos segundos el terminal se enciende, introduzco los cuatro dígitos que hay grabados en la tarjeta y el móvil se desbloquea. En el instante que eso sucede, comienzan a llegarle notificaciones de llamadas perdidas de varios números, entre ellos un desconocido, también mensajes y notificaciones de WhatsApp. Muchos de estos avisos eran de hace casi cuatro meses.

Entro en la aplicación de mensajería instantánea, no los abro aunque puedo leer el comienzo de cada mensaje. Algunos de ellos, eran del casero informándole de una cuota de impago de días antes de morir y un último

mensaje que no tiene el remitente guardado. Un número desconocido y una frase que me araña las entrañas.

Mensaje de: Desconocido.

No lo hagas o lo lamentarás.

Al leer esa frase siento que se me acelera el pulso, me pongo en alerta y se me seca la garganta. No lo dudo ni un instante y entro en la conversación. Habían hablado mucho, durante días, meses... Y me voy al inicio de la conversación que tiene fecha de hace un año y medio antes.

Mensaje de Tessa:

No hay trato.

Melany ha muerto.

Mensaje de desconocido:

Te daré el doble a cambio de tu silencio.

Ella sola se lo buscó, se metió más de la cuenta.

Veinte de los grandes a cambio de tu silencio.

Es mi última oferta, mamá soltera...

Mensaje de Tessa:

Acepto.

¿Qué acepta? ¿Cómo que mi hermana sabía lo de Melany? ¿Acaso estuvo implicada en su muerte? Me llevo la mano a la boca para ahogar un grito de tristeza. Veo que hay un salto de tiempo de ese último mensaje a uno nuevo escrito dieciocho meses después, días antes de su muerte.

Mensaje de Tessa:

Voy a hablar con él, debe de saber la verdad.

Mensaje de desconocido:

Te dije que para mí habías muerto.

No me escribas, recuerda que hicimos un trato.
No puedes romperlo.

Mensaje de Tessa:

Ese trato perdió valor cuando Melany falleció.

Mensaje de desconocido:

No dijiste lo mismo cuando te di veinte de los grandes.
¿Ya te has quedado sin dinero zorra?

Mensaje de Tessa:

Diez más y no diré nada.

Mensaje de desconocido:

No puedes jugar conmigo.
Adelante, habla con quién quiera...
Nadie te creerá, en poco tiempo serás una vagabunda
y a esa niña se la quedarán los asuntos sociales.

Mensaje de Tessa:

Le contaré todo a Luke, sé que es inocente.
Él me ayudará...

Mensaje de desconocido:

Peor para ti.
Serás responsable de las consecuencias.
No lo hagas o lo lamentarás.

Me quedo paralizada al leer ese último mensaje que estaba sin leer. Vuelvo a releer la afirmación de mi hermana y me tiemblan las manos. Luke siempre dijo la verdad. Se la jugaron y lo peor de todo, él no sabe que mi hermana estaba involucrada. Ahora comprendo que Tessa no venía para hablarle de la paternidad de Alice, sino de la muerte de Melany. Mi hermana iba a contarle todo a Luke, iba a destapar quién está detrás de todo.

¿Y si no fue un accidente?

A mi mente viene esa pregunta y pienso en la idea de que la muerte de Tessa no fue accidental. Un sabor amargo invade mi boca y una oleada de náuseas me recorre el cuerpo. Mis entrañas se retuercen y corro hacia el baño, siento la bilis subir por mi garganta. En un acto reflejo, me inclino sobre el inodoro y vomito con fuerza. Las arcadas me sacuden sin piedad, hasta que mi estómago se vacía por completo.

Me enjuago la boca con agua fría, tratando de calmar el malestar. Mis manos tiemblan mientras me lavo, y en el espejo veo mi rostro pálido. El sabor a bilis aún permanece en mi boca, un recordatorio desagradable de la angustia que me invade.

Regreso a mi habitación, con la mente aún nublada por las náuseas. Me fijo en Belly que sigue ajena a todo y mi mirada se posa sobre el móvil, que está en la mesita de noche. Lo tomo entre mis manos y abro el historial de llamadas. Un escalofrío recorre mi cuerpo al ver el número desconocido que aparece con frecuencia en los días previos a la muerte de Tessa. Tenía llamadas perdidas, una tras otra a diario.

¿De quién era ese número?

¿Quién era esa persona?

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, mientras la incertidumbre se apodera de mí. El móvil vibra en mis manos, rompiendo el silencio de la habitación. Un escalofrío me recorre el cuerpo al ver el número desconocido en la pantalla y del sobresalto que me llevo, lo suelto y cae al suelo.

En la pantalla aparece ese número como una pesadilla hecha realidad. Quien quiera que sea, ha debido de ver que la aplicación le ha marcado como leído ese último mensaje. La llamada se corta abruptamente, dejándome en un silencio ensordecedor. Pero la calma dura poco. Un nuevo mensaje aparece en la pantalla y recibo una notificación que me hace temblar.

Mensaje de desconocido:

Te encontraré.

Las palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. El miedo se apodera de mí, un miedo irracional que me impide pensar con claridad. Recojo con urgencia mi móvil, el bolso de Belly para cuando vamos de

paseo que tiene lo preciso para una emergencia, la caja de Tessa con sus recuerdos, su móvil y el cargador. Guardo todo como puedo en los compartimentos del bolso de bebé y la caja me la meto debajo del brazo. Cojo a Belly en brazos y las llaves de mi coche.

Salgo del piso disparada.

Llamo a Will mientras voy bajando las escaleras. No obtengo respuestas la primera vez, así que hago un segundo intento.

—¿Va todo bien? —Me pregunta, seguro que estaba en clases y él sabe que no lo llamaría si no fuera una emergencia.

—Luke es inocente. Tessa lo sabía, iba a hablar con él y la mataron Will. No fue un accidente. Hicieron que lo pareciera, pero la amenazaron con que algo horrible le pasaría si hablaba... —Le digo a mí amigo sintiendo el peso del dolor crecer en mi interior.

—¿Qué? ¡Espera! ¿Cómo lo sabes? ¿Dónde estás? —Will está tan perplejo como yo, sé que no es fácil de digerir una información así.

Salgo a la calle y dudo en coger mi coche, así que decido caminar hasta su facultad.

—Voy andando a darte encuentro, necesito...

—No te muevas de donde estás. Voy para allá. —Me dice decidido.

—No puedo Will, encendí el móvil de Tessa y saben que lo sé. —Le confieso asustada—. Vienen a por mí.

—¿Qué? ¡No puedes estar hablando en serio Alice!

—Will... No puedo permitir que le ocurra nada a Belly.

—No va a pasarnos nada. No lo voy a permitir. —Me dice con determinación—. Ve al edificio central, en secretaría siempre hay gente, tienen cámaras en los pasillos y nadie va a atreverse a ponerte un dedo encima allí adentro.

—Está bien.

—Llego enseguida.

Will cuelga alterado. Recorro la calle con la mirada para asegurarme de que nadie me sigue. El miedo casi me paraliza, la sensación de ser perseguida me consume. Cada sombra, cada ruido que hay a mi alrededor, me pone en alerta. Me siento acorralada, como una presa a punto de ser capturada.

Entro en el edificio central con mi bebé en brazos. Me quedo en medio del pasillo y compruebo que hay cámaras grabando como Will me

indicó. Eso me da una cierta tranquilidad, pero cuando una mano firme se ciñe a mi codo me sobresalto y veo la mirada tensa de mi exnovio.

—¿Liam?

—Hola Alice. —Sonríe sin soltarme—. ¿Qué haces aquí con tu sobrina?

—Espero a Will. —Le digo mirando detrás de él hacia la puerta de entrada.

—Claro, cómo no... —Chasquea su lengua con desaprobación—. Siempre Williams... Recuerdo cuando quedábamos e insistías en que William nos acompañase...

—Es mi mejor amigo —digo sin titubear y él sonríe con cinismo.

—Sí, es una suerte tener un amigo así. No me importaría que intentáramos tener algo parecido. —Su propuesta no puede ser más inapropiada para el momento que estoy viviendo—. Pareces asustada, ¿va todo bien nena?

—Fenomenal. —Miento e intento sonreír, aunque posiblemente le muestro una mueca torpe a modo de sonrisa.

—Ven, por qué no vamos a un sitio más tranquilo para hablar —insiste tirando de mi brazo y me quedo donde mismo.

—No, he quedado con Will.

Pero Liam parece perder la poca paciencia que tiene e insiste en que lo acompañe y vuelve a tirar de mí. Forcejeo a su agarre, Belly se asusta al notar la tensión que se palpa en el ambiente y comienza a llorar.

—Tranquila cariño, todo está bien tesoro. —Intento calmarla dándole un beso en la mejilla y luego fulmino a Liam que me observa con mirada tensa—. ¡Suéltame imbécil! —Exclamo y él tensa la mandíbula.

—¿No lo entiendes? Tienes que salir de aquí.

—El que no lo entiendes eres tú, déjame en paz Liam.

Le advierto una última vez y en esos escasos segundos en los que tarda en responder, barajo la posibilidad de defenderme en caso de que intente hacer algo. En mi mente se rememora aquel día en el que Luke me dio una clase básica de defensa personal, no tengo muy claro los movimientos pero una buena patada en sus partes bajas haría que pillara la indirecta.

—No puedo dejarte ir Alice. Acepté su dinero a cambio de responder unas cuantas preguntas y ahora me ha llamado para que te haga daño. No

voy a hacerlo, pero debes confiar en mí. Aquí no estás segura, vendrá a por ti. Ella tiene mucho poder...

—¿Ella? ¿Qué? ¿Quién es Liam? —Le exijo saber.

—¿Alice? —La voz de William entrando acelerado en el edificio hace que me gire y camine hasta su encuentro.

—¡Will! —Exclamo aliviada de verle y suelto un suspiro cargado de angustia—. Liam no entiende que...

—¿Liam? ¿Qué tiene que ver él? —Me pregunta mi amigo levantando las cejas como persianas.

—Él... —Comienzo a decir girándome sobre mis talones y no veo ni rastro de mi exnovio—. Will, él estaba aquí... Lo habían enviado a por mí. ¿No lo has visto?

—No, cuando he llegado a vosotras estábais solas. ¿Qué diablos está pasando Alice?

—Alguien que amenazaba a Tessa si confesaba la verdad sobre el caso de Luke, sabe que tengo pruebas que hacen que Luke sea inocente. No sé quién es... Liam dijo “ella”, por lo que supongo que es una mujer la que está detrás de todo y ahora viene a por mí.

—Tranquila, ¿Vale? Voy a llamar a mi padre.

—Vale. —Respondo pasándome la mano por el pelo.

Miro de nuevo a mi alrededor para comprobar que no hay nadie acechándonos y tampoco hay rastro de Liam. ¿Qué diablos acaba de ocurrir? Will saca su móvil del bolsillo de sus vaqueros, veo cómo teclea en la pantalla y se lleva el móvil a la oreja.

—Papá, ¿estás en la oficina? Ah, en la calle pues mejor. —Le comenta y mi amigo aguarda en silencio mientras le acaricia distraído la mejilla a Belly—. Es una emergencia, código rojo o lo que sea que digáis. Alice y yo, nos hemos metido en un lío muy gordo. Tienes que venir a por nosotros al edificio central del campus. —Le dice y de nuevo otro silencio—. Gracias.

Will cuelga la llamada y me mira de una forma tan protectora que me estremezco.

—¡Will! ¿Qué diablos pasa? —Le pregunto preocupada.

—Vamos, tenemos que esperarle en la puerta. — Me ayuda y coge el bolso de Belly de mi hombro y se lo coloca él—. Me ha dicho que estará aquí enseguida. —Me informa.

—Will, ¿a dónde vamos?

—¿Confías en mí?

—Siempre.

Capítulo 38

Luke

Alice no contesta al teléfono. Es la tercera vez que la llamo y tampoco me ha vuelto a escribir desde la mañana. Estoy preocupado de que algo le haya podido suceder. La reunión se alargó más de lo esperado. Me he pasado todo el día contestando a las preguntas que Carson me iba haciendo, estoy agotado psicológicamente y no había mirado el móvil hasta ahora.

Por fin mi padre y Carson se han marchado. Mañana es el esperado día del juicio y la verdad que necesito un poco de tranquilidad. Aunque con Eddy aquí, sé que esa calma la voy a tener a medias. No ha consentido marcharse, porque según él no piensa dejarme solo esta noche. Tiene miedo de que me marche a Bradford a buscar a Alice y mañana no me presente al juicio. Vuelvo a llamarla, hace la llamada y espero varios tonos hasta que salta el buzón de voz. No tengo el número de Will y eso me desespera más. Me siento en el sofá y miro el móvil expectante por recibir una llamada suya.

—Tío, son las once de la noche. Tal vez se quedó dormida. —Me dice Eddy que sostiene en la mano un par de botellines de cerveza.

—No me ha escrito en todo el día. No es algo típico en ella. —Le aclaro y Eddy camina relajado hasta mi lado para sentarse en el sofá y ofrecerme un botellín.

—No te obsesiones colega, tal vez la chica tuvo un día duro. Seguro que antes del juicio te llama.

—Tengo un mal presentimiento Eddy. —Le aseguro y mi amigo chasquea la lengua al oír mi comentario.

—Creo que deberías dormir, mañana te espera un día largo. —Me asegura y no lo dudo.

—¿Crees que voy a ser capaz de dormir? —Ironizo y él se ríe.

—No lo creo. En ese caso, podemos entrenar. ¿Qué te parece? —Me propone y esta vez soy yo el que sonrío.

—Me parece que estás loco. —Le aseguro y él sonríe orgulloso como si fuese un cumplido.

—¿Tienes un par de guantes de boxeo para mí? —Me pregunta y asiento—. Perfecto, pienso darte una paliza hasta que te rinda el sueño colega.

—Inténtalo.

—Lo haré, y tranquilo que mañana no tendrás ni un moratón visible de cara al juicio.

Capítulo 39

Alice

Veía a los padres de Will cada verano y en Navidad, porque cuando llegué a Bradford, estaba sola y encontré más que un amigo, él me hizo parte de su familia. Sus padres eran atentos, amables y serviciales siempre que iba a pasar las vacaciones a su casa en Yorkshire del Oeste. William se negaba a que me quedase en el campus sola y aunque al principio me costó ir con él, ahora me alegro de que a veces sea tan cabezota, como insistir en marcharnos del campus con su padre.

El padre de Will tarda media hora en llegar y ese tiempo se me hace eterno. Ambos nos mantenemos atentos a nuestro alrededor y aprovecho para enseñarle el móvil a mi amigo y que él mismo lea todo lo que he descubierto. Cuando llega en el coche patrulla, nos montamos en la parte trasera y sigo teniendo la sensación de que nos observan o tal vez es cosa mía.

—¿Estáis bien chicos? —Nos pregunta Joe girándose para mirarnos preocupado y ambos asentimos.

—Sí, papá...

—Gracias por venir señor Macklin.

—Papá, Alice ha descubierto algo que puede cambiar el destino de Luke Bradley.

—¿De quién? —Pregunta el compañero del padre de Will que ahora se gira para mirarnos.

—Mejor vámonos de aquí y por el camino te lo explico. —Les digo y el coche se pone en marcha.

Siento a Belly en mi regazo y comienzo a contarle todo lo sucedido, desde el principio, aunque Joe, el padre de Will y su madre, estaban informados de lo que sucedió con Belly. Este verano pasé unas semanas con ellos y ahora le explico a ambos agentes de policía, todo lo acontecido en las

últimas semanas desde que visité a Luke en Londres a final del verano, hasta los mensajes que he descubierto en el móvil de mi hermana.

Todos los presentes se mantienen en silencio y el padre de Will, aunque tiene la mirada clavada en la carretera, de vez en cuando me hace alguna pregunta a la que enseguida respondo. Dejamos atrás la universidad de Bradford y también Leeds. Nos dirigimos hacia la comisaría de policía de Yorkshire West, la cual es una de las agencias de seguridad más importante del país y su padre es agente allí.

—Alice, sé que no mentirías sobre algo tan grave e importante. Mañana es el juicio de ese chico, toda la prensa del país habla de ello. Es mejor que hables con el inspector y aportes todas las pruebas, incluido tu teléfono móvil.

—Por supuesto, señor Macklin.

—Chica te he dicho cientos de veces que no me llames así. —Me dice con una amplia sonrisa.

—Gracias Joe. —Respondo.

Siento mi corazón galopar desenfrenado cuando llegamos a la comisaría de policía. El inspector Donal Snow me espera en su oficina, Will se queda con Belly que durante el trayecto en coche se quedó dormida. El señor Macklin entra conmigo y me siento al otro lado de la mesa.

—Señorita O'Connor, sabe la relevancia de lo que está contando, ¿verdad? —Me pregunta el inspector con el rostro en rictus, mientras me observa pensativo con las manos entrelazadas sobre el escritorio.

—Sí, señor Snow. —Afirmo tragando saliva—. Mi hermana no sufrió un accidente, porque lo provocaron al igual que el escándalo de Luke Bradley.

Dos golpes secos en la puerta de cristal me sobresaltan y el señor Snow asiente para invitar a pasar al agente de policía que espera una señal. El tipo robusto entra y me mira un segundo antes de centrar su atención en su superior.

—Señor, la segunda patrulla que ha ido al campus de Bradford ha ido al piso donde se aloja esta chica y el hijo de Joe. Han encontrado forzada la cerradura de la puerta y todo está revuelto. —Le informa y me tenso al sentir un escalofrío desagradable que me recorre la espina dorsal—. Señor, alguien ha ido a buscarla allí.

—Pedir al decano de la universidad que aporte las grabaciones de todas las cámaras del campus.

—Muy bien señor. Hasta luego.

—Quien quiera que haya sido, está relacionado con ese mensaje que recibiste. —Me dice el señor Snow y asiento tragando saliva.

—Alice cariño, tienes que entregarme tú móvil, el de tu hermana y esa caja en la que guardas sus recuerdos. —Me pide el padre de William que sigue de pie a mi lado—. Lo mandaré todo a analizar, tal vez puedan rastrear el la ubicación del teléfono que te envió el mensaje.

—Sí, mi móvil está en la bolsa de Belly. Williams te lo dará y aquí tienes el de Tessa y la caja donde guardaba sus pertenencias más preciadas.

—Gracias. —Me dice cogiendo ambas cosas—. Señor...

—Puede retirarse agente Macklin. —Le ordena al padre de Will, que antes de marcharse, me da un apretón en el hombro para infundirme ánimos—. Señorita O'Connor, necesito que me vuelva a contar todo de nuevo.

Capítulo 40

Luke

Me esperaba un día largo y agotador, anoche estuve entrenando con Eddy hasta bien entrada la madrugada. No tuve ningún mensaje de Alice y me acosté inquieto. No era normal no tener noticias de ella en todo el día. Esta mañana me levanté antes del amanecer, pensé que Eddy seguía durmiendo, pero sin embargo estaba esperándome en la cocina con un café doble para mí. La verdad es que lo iba a necesitar.

El coche de Eddy se detiene frente a la imponente mole de piedra gris que se alza ante mí. Un edificio de estilo gótico que domina con soberbia el paisaje de la ciudad de Westminster. La prensa se agolpa en la entrada principal, un mar de cámaras y micrófonos que solo busca capturar la imagen del momento. Junto a ellos hay cientos de fans con pancartas que se dividen en dos bandos. Algunos de ellos me ofrecen su apoyo con mensajes de ánimos y otros solo me juzgan con severidad.

La puerta de los juzgados suele estar abierta al público, como un símbolo de transparencia del sistema judicial. Sin embargo, mi caso es diferente debido a que soy un personaje público. Por ello, la jueza encargada del caso ha ordenado que el juicio se celebre a puerta cerrada, sin cámaras, ni medios de comunicación, como una medida excepcional debido a la gran presión mediática que está teniendo el acontecimiento.

Un cordón policial corta el paso a cualquier persona no autorizada, creando un perímetro de seguridad en torno al edificio. Cierro la puerta del coche de Eddy y veo mi reflejo en el cristal tintado. Trago saliva y respiro hondo para llenarme de valor y fingir que nada de lo que hay ahora mismo a mi alrededor existe. Intento mantener la cabeza alzada, tal como me aconsejó mi abogado para transmitir con el lenguaje postural que no oculto nada. Pero no soy de piedra, por dentro siento que me desmorono de los

nervios, hasta que me relajo un poco al atravesar las puertas de hierro y dejar atrás los gritos y los flashes.

La angustia me consume y el no haber dormido mucho en las últimas noches, hace que la tensión me controle. Para pasar el control de seguridad, me quito el cinturón, el reloj y pongo mi móvil en una bandeja. Miro una vez más la pantalla con la esperanza de tener alguna noticia de Alice, la única chica que cree sinceramente en mi inocencia. Pero la pantalla permanece sin notificaciones y siento que es un claro reflejo de la incertidumbre que me rodea.

Camino con mi padre y Eddy que nos ha dado encuentro, por un laberinto de pasillos fríos y salas solemnes. Cada paso que doy dentro de este gigante de piedra, siento que me acerca más al momento de la verdad. Dieciocho meses han pasado desde aquella fatídica noche en la que mi vida dio una sacudida y cambió el rumbo de forma drástica. Dieciocho meses de agonía que hace que la tensión que siento sea palpable y el aire que respiro me corta los pulmones como si de un cuchillo se tratase. Pensar en la conversación de ayer con Carson me estremece, solo de pensar que existe una ínfima posibilidad de que pueda perderlo todo, incluida mi libertad me aterroriza.

Falta una hora todavía para que comience el juicio. Llegamos a una de las salas anexas donde debería de estar Carson, pero para sorpresa de los tres no hay rastro de mi abogado. Mi padre masculla un impropio y saca el móvil para llamarle. Por la forma en que agarra el móvil sé que no obtiene respuesta de él. Me froto la cara frustrado en un vago intento de diluir la angustia que comienza a ahogarme. Suelto un suspiro agónico y oigo pasos en el pasillo exterior. Me giro con la esperanza de que sea Carson, pero dos pares de ojos que no son los de mi abogado, se clavan en mí llenos de ira y dolor por haber perdido a una hija. Los padres de Melany, pasan de largo y la culpa me carcome, a pesar de que no tuve nada que ver con la muerte de esa chica. Lo peor es que no me acuerdo de nada.

—¿Dónde diablos estás? —Oigo que grita mi padre y veo que Eddy alza las cejas en señal de lo furioso que está mi padre.

—Tranquilo tío, Carson no te va a fallar. —Me asegura mi amigo poniéndome una mano en mi hombro y sé que Eddy confía en él más que en nadie.

—Me preocupa más, no tener respuesta de Alice. —Le aseguro mostrándole la pantalla de mi móvil sin novedad.

—Eso también debe de tener una explicación... —Comenta Eddy con su sonrisa optimista de siempre.

—¿Cómo que hay novedades en el caso? —Oímos que pregunta mi padre y ambos nos miramos sin comprender nada—. La jueza no va a admitir pruebas de última hora. —Asegura mi padre—. ¿De la policía de Yorkshire West?

¿Qué diablos estaba pasando? ¿Qué tenía que ver uno de los cuerpos de policía más importantes del país conmigo? ¿Acaso habían descubierto algo? ¿Por qué Carson no estaba todavía aquí? ¿Por qué están entrando en la sala los padres de Melany, junto con su abogado y dos policías? ¿Y por qué la mismísima jueza también los sigue y tiene clavada su mirada gris en mí?

Capítulo 41

Alice

No tenía móvil y me habían prohibido ponerme en contacto directo con Luke, al menos por teléfono. El inspector Snow me aseguró que, si quería salvarlo, era lo único que debía hacer y me prometió que ellos se encargarían del resto. Lo que no me imaginé fue la magnitud que había en esas palabras. Will se quedó con Belly en casa de su madre. Una patrulla se quedó vigilando la casa y yo me marché con el inspector y el padre de Will a Londres. Haber encontrado esas pruebas y recibir la amenaza del posible asesino de Tessa, me convertía en una testigo protegida, al menos mientras todo se solucionaba. Había estado más de cuatro horas en la sala de interrogatorios. Me pidieron las llaves del trastero donde guardaba el resto de cosas de Tessa y a pesar de que se iba acercando la hora del juicio, analizaron cada cosa que había de mi hermana. El móvil fue una de las claves, pero los extractos del banco de su antigua cuenta y un diario de mi hermana, eran toda la confesión que tenían de una muerta que ya no podía defenderse.

Si todo lo que habían encontrado era cierto, la magnitud del caso de Luke era mayor de lo que él mismo pensaba. Por eso llamaron a su abogado, que ha pasado la noche cooperando con la policía, facilitándole toda la información que le pedían de su cliente.

Según el padre de Will, había sido una suerte que me diera por encender aquel viejo móvil y ahora tenía que dejar todo en manos de la justicia. El inspector Snow, en un primer instante se negó a que viajara con ellos hasta Westminster, pero le supliqué que al menos me dejase estar allí con Luke, cuando la verdad explotara.

El trayecto en el furgón blindado es rápido. Carson está a mi lado en silencio como un mudo y lo que nunca me figuré es que este señor del que tanto había oído hablar era el padre de Eddy, sí, del mejor amigo de Luke.

Había estado presente en la segunda parte del interrogatorio al que estuve sometida ayer y vi el alivio en su mirada cuando todo apuntaba a que se podía demostrar con creces que su cliente, aquel niño que él mismo había visto crecer junto a su hijo, Luke Bradley, era inocente.

Cuando llegamos a los tribunales de Westminster, veo la gran afluencia de gente que se agolpa en la fachada delantera del edificio. El furgón no se detiene ahí. Un cordón policial nos escolta hacia la parte trasera y entramos en un sótano que tiene acceso directo al interior del edificio.

Se detiene y la puerta trasera del furgón se abre. Joe, el padre de Will me ofrece su mano y no dudo en sujetarla para bajarme del vehículo. Carson me sigue y el inspector Snow da órdenes a los policías que nos esperan.

Caminamos en silencio por el aparcamiento de hormigón hasta llegar a un ascensor que indica que nos llevará a la planta superior. Cuando el amasijo de metal se detiene, tres pares de policías nos esperan expectantes junto a una mujer esbelta, que está vestida de traje y nos observa con severidad.

—Señora magistrada, agradezco su colaboración. El director de la Interpol me envió un burofax con copia a usted.

—Así es señor Snow, diríjase por mi apellido mejor. Tenemos mucho de lo que hablar antes de desarmar todo ese circo mediático que hay ahí afuera esperando una sentencia firme. —Le informa con seriedad la mujer de mediana edad y detiene su atención en mí.

—Es una testigo protegida. Ella encontró todas las pruebas que hemos aportado y que han sido notificadas a la Interpol para que ellos puedan actuar sobre los responsables.

—¿Tienes alguna relación directa con el señor Bradley? —Me pregunta.

—Es pareja de mi cliente señora magistrada. —Se adelanta en responder Carson.

—Entiendo. Ella no puede estar aquí. —Asegura la jueza clavando su mirada gris en mí.

—Por favor señora, deje que esté con mi cliente. Él está al tanto de la situación como usted bien sabe, es una testigo protegida y qué mejor

protección que dentro de este edificio. —Interviene Carson y ella guarda silencio unos segundos, que para mí parecen eternos.

—Está bien, que un agente los acompañe a la sala adjunta donde se encuentra el acusado con su familia. Supongo que en estos momentos no está de más sentir el apoyo de ella. —Recapacita la mujer.

—Gracias señora magistrada. —Digo aliviada y el padre de Will da un paso al frente.

—Señor Snow, acompáñeme a hablar con la familia de la víctima. Su abogado ya ha sido informado, pero quería que usted esté presente cuando se les ponga en conocimiento de las novedades del caso.

—Por supuesto magistrada.

—Señor Snow, ¿acompañó a la sala al señor Carson y a la señorita O'Connor?

—Por supuesto agente Macklin.

Camino con Carson y cuatro agentes más por los pasillos de frío mármol de este edificio que ha sido testigo de tantos actos, pero estoy segura de que ninguno se parece a este. Los pasillos por los que caminamos me parecen interminables y cuando llegamos a un pasillo en el que hay un par de policías custodiando la puerta, deduzco que es la sala en la que está Luke.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho cuando lo veo sentado al fondo de la inmaculada sala. Luke está sentado en un banco de madera de roble y tiene la cabeza gacha. Su cabello negro está revuelto y su rostro está pálido. Por primera vez desde que lo conozco lo veo vestido de traje y aunque parece hundido en sus pensamientos, está guapo a rabiar, y una débil sonrisa baila en mis labios al verlo.

Mi mente grita desesperada su nombre, quiero correr hasta él, necesito abrazarlo y decirle que todo estará bien. Pero me detengo junto a Carson, siendo consciente de la seriedad del momento. Nuestros pasos resuenan en el suelo y Luke, junto con Eddy y Peter, centran su atención en nosotros.

Mi mirada se encuentra con la de Luke y siento que algo se quiebra en mi corazón al ver tanta tristeza en sus preciosos ojos negros. Él se levanta ipso facto como si tuviera delante de él un espejismo. Una sonrisa cargada de amor se dibuja en sus labios, haciendo que pierda el poco autocontrol que me queda y acortando la distancia que nos separa. Y lo abrazo con todas mis fuerzas.

Capítulo 42

Luke

El juicio se atrasa por órdenes de la jueza. Ella misma me confesó que había razones de peso para hacerlo, entre ellas que había pruebas que ha aportado la policía y que tenía que valorarlas. Nos han quitado los móviles y está prohibido comunicarnos con nadie de afuera, pues todo está bajo secreto de sumario.

La prensa y todos los que esperan afuera, se preguntarán por qué se está retrasando mi salida. Pero nadie excepto los presentes estamos al tanto de lo que está sucediendo. Hace media hora que no tenemos noticias del exterior, lo último que mi padre habló con Carson es que la jueza ha aceptado hablar con el inspector de policías de Yorkshire y están a la espera de tener noticias de la Interpol.

¿Qué diablos estaba pasando?

No tenía las respuestas, pero cuando oigo pasos acercarse al interior de la sala levanto la cabeza y la encuentro a ella. Alice está paralizada junto a un grupo de agentes y a mi abogado. Sonrío aliviado al verla. A pesar de la preocupación que se refleja en sus ojos aguamarina sigue estando tan hermosa como siempre. Mi corazón comienza a latir con fuerza, lleno de esperanza y emoción al creer que es un buen presagio que ella esté aquí. Diablos, quiero pensar que sí.

Los ojos de Alice se nublan de lágrimas y nuestros cuerpos acortan la distancia que nos separa como si de dos imanes se trataran. La abrazo con fuerza, sentir su calor por primera vez en días, hace que vuelva a respirar. Siento cómo todo su cuerpo tiembla como una hoja cuando la abrazo y ella entierra su rostro en mi cuello. Le acaricio la espalda y espero a que se serene. Trago saliva para intentar diluir el nudo que me ahoga, porque siento que su tristeza es la mía.

Alice me observa con mirada vidriosa y sonrío aliviada.

—Todo se va a solucionar.

No sabía exactamente a qué se refería, supongo que ve la confusión en mi rostro y ella sonríe de la forma más auténtica que pueda existir. Si necesitaba aferrarme a algo en este instante, me aferraba a ella. Era mi tabla salvavidas en medio de la tempestad.

—No sé exactamente qué está sucediendo. —Le confieso y ella sorbe por la nariz y se humedece los labios antes de volver a hablar.

—Luke, esta pesadilla se va a terminar. Ayer encontré el móvil de Tessa y ahí estaban todas las respuestas.

—¿Las respuestas a qué Alice?

—Tessa no fue para hablarte de Belly. Mi hermana nunca supo con certeza quién era el padre, así lo dice en su propio diario que ha encontrado la policía esta mañana. Pero la razón por la que iba a hablar contigo es porque ella tenía las pruebas necesarias para demostrar que tú eras inocente y que todo había sido un montaje, en el que ella misma participó.

Mi mundo se detiene. Todo deja de girar, no puede estar hablando en serio, no puede ser real. Me río como un loco que acaba de perder la poca cordura que le queda, río de felicidad y las lágrimas de alivio me nublan la vista.

Alice acuna con cariño mi rostro y entonces la beso, sin importarme nada más. Porque quién me iba a decir a mí, que aquella chica que había llamado un mes antes a mi puerta, sería la respuesta a mis plegarias, la solución a mis problemas y mi faro en la oscuridad en la que vivía mi alma.

Capítulo 43

Alice

—Yo, Diana Thompson, magistrada del juzgado número tres de la ciudad de Westminster. Declaro que Luke Bradley, acusado por la muerte de Melany Forbes... —La jueza hace una pausa y mira a la madre de Melany que asiente de acuerdo a lo que va a decir—. Le declaro inocente —afirma dando un golpe sordo con el mazo de madera.

Oír esas palabras hace que la tensión del momento se desmorone y me desinfe como un globo. Han pasado nueve horas desde que llegué a los juzgados con Luke. Nueve horas de incertidumbre y de larga espera. Por fin, todo se ha terminado.

Luke es inocente, siempre lo ha sido y así lo ha demostrado la Interpol, que ahora mismo está actuando en Alemania para la detención del famoso cantante Parker Blue y su prometida Tiffany, la cual fue bailarina de Luke durante un tiempo.

Los mensajes que recibió Tessa eran escritos por Tiffany, la cual sobornó a varias compañeras suyas (de ese momento) para arruinar por completo la reputación de Luke y su carrera musical. Tessa y Melany, eran cómplices de aquello y cuando ambas fueron a confesar las mataron haciendo que sus muertes parecieran un accidente y consiguiendo así su perpetuo silencio.

Tiffany, quería seguir teniendo todos los cabos atados y cuando descubrió que Belly seguía viva y que yo era su tutora, contactó con Liam para obtener información sobre mí. En un principio no le parecí ninguna amenaza, hasta que emprendí un viaje a casa de Luke y la prensa habló de mí y posteriormente encendí el móvil de Tessa.

Pero no toda la culpa cae en esa despiadada mujer, también en el famoso cantante Peter Blue. Al parecer la envidia le cegaba tanto, que quiso quitar de la competencia a su rival más aclamado por sus propios fans. Por eso planeó todo con su prometida. Esos seres despreciables, según nos ha

informado Joe, el padre de Will, se van a enfrentar a más de veinte años de cárcel, por el asesinato de Melany y de mi hermana Tessa, así como por lo que le hicieron a Luke.

No es hasta que la jueza abandona la sala cuando todos los presentes nos levantamos. Eddy me coge de la mano y me la aprieta con afecto.

—El tiempo siempre tiene las respuestas para sacar a relucir la verdad. —Me susurra y asiento.

Veo cómo Luke se acerca a los padres de Melany, que se disculpan con él y Luke le resta importancia perdonándolos. Oigo que les dice que él lucharía con garras y dientes si algo así de terrible le pasase a su hija. Con su empatía comprendía el comportamiento de ambos progenitores.

Luke me mira en la distancia que nos separa y me sonríe cómplice. Porque a veces hay miradas que lo dicen todo. Luke se despide del matrimonio y se acerca a mí para fundirnos de nuevo en un abrazo, esta vez lleno de paz. Y supongo que la felicidad es eso, pequeñas pinceladas de la vida cotidiana que te aceleran el corazón y te sacan una sonrisa imborrable en la cara.

—Mi ángel de la guarda, mi salvadora... Te amo —susurra sobre mis labios antes de besarme.

Sus labios se posan con admiración sobre los míos y el roce fugaz de nuestras bocas, despierta en mí un sinfín de emociones contenidas por los acontecimientos vividos en las últimas veinticuatro horas.

—Luke hijo, tenemos que salir ya. —Lo reclama Peter y encuentro la sonrisa cargada de agradecimiento de su padre—. Gracias por todo lo que has hecho Alice.

—No he hecho nada. Creo que de alguna manera Tessa hizo que lo encontrará todo —aseguro y Luke me sonríe con cariño.

—Así es mi chica O'Connor —afirma Luke con la mirada brillante—. Tengo que salir por la puerta principal, Carson dará la noticia a la prensa y te veo en casa de Eddy.

—Sí colega, yo me encargo de que tu chica esté sana y salva. —Le vacila Eddy a la vez que abraza a su amigo—. Buen trabajo viejo —asegura guiñándole el ojo a Carson que chasquea la lengua.

—Venga, nos vemos en casa. Hoy es un día para celebrar. Salgo por la puerta trasera del edificio en el coche de Eddy, mientras que el coche patrulla en el que va Joe, nos escolta hasta la casa como parte del

protocolo de seguridad. Al fin he recuperado mi móvil y lo vuelvo a encender, para llamar a Will.

—Sabía que la justicia triunfaría. —Me dice risueño—. Ahora mismo estoy viendo la cara de Luke en las noticias de la BBC. Carson está haciendo declaraciones de que es inocente.

—Pues todavía no sabes la magnitud del asunto. —Le aseguro—. Voy con Eddy para su casa y tu padre nos está escoltando. Cuando nos veamos en persona te cuento todo mejor.

—Sí, ¿oyes a tu pequeño clon llorar? —Me pregunta y oigo el sonido del llanto amortiguado de Belly.

—Sí, ¿qué le ocurre? —Le pregunto preocupada y él suelta una carcajada.

—Tranquila mamá osa, tu osezna está bien. Pero mi madre le ha dado a probar un poco de chocolate de la tarta que está haciendo y ahora quiere más.

—Belly, nunca ha probado la azúcar. —Le aseguro divertida.

—Lo sé, pero hoy es un día para celebrar.

Capítulo 44

Luke

Han pasado más de seis meses desde la sentencia del juicio. Fue un escándalo internacional el desenmascarar al aclamado cantante Parker Blue. La prensa pidió durante semanas alguna declaración por mi parte, que no hice. No tenía nada que decir en contra de aquel chico con el que me crié y que durante años consideré un amigo. Sinceramente solo quería que se hiciera justicia por las dos chicas muertas y ansiaba que mi vida regresara a la normalidad. Aunque, esa palabra es algo relativo dependiendo del concepto que tengas de normalidad. Soy consciente de que mi vida nunca será tan tranquila como la de otro ciudadano, debido a mi fama, pero sí que anhelaba tener más privacidad, para pasear libremente con mis chicas sin que la prensa nos robe nuestro momento familiar.

Tras el juicio, la prensa se disculpó por todas las especulaciones que habían hecho hacia mi persona. Aunque me daba exactamente igual, mi popularidad aumentó, y con ello comenzaron a llegar de nuevo jugosas ofertas de contratos con firmas de marcas de perfumes, ropa y hasta de coches. Rechacé todas. No quería ser de nuevo una marioneta. Realmente solo deseaba hacer lo que de verdad me gustaba, y no tener que estar supeditado a un dichoso contrato. Por eso me he tomado un tiempo para encontrar la calma que tanto anhelaba mi alma. La libertad sabe mejor cuando eres el dueño de tu propio destino. Por ahora no volvería a los escenarios, aunque estaba comenzando a escribir canciones que pronto se convertirían en melodías de mi próximo álbum titulado « Fénix ».

He aprovechado que Alice ha terminado los exámenes del primer semestre y nos hemos venido a pasar una semana de vacaciones a una isla al sur de Portugal. Un lugar tranquilo, sin coches, alejado del bullicio y de la exigencia de la gran ciudad. Un paraíso natural, de arenas blancas y playas vírgenes que besan las olas del mar.

Salgo de la casita pesquera que hemos alquilado y oigo el romper de las olas en la orilla, mezclado con el graznido de las gaviotas. Cierro los ojos un instante en la terraza de la casa, me quito las chanclas y bajo el escalón para hundir mis pies en la arena cálida, mientras que el viento con olor a salitre me acaricia la piel. Cuando los vuelvo a abrir, mi mirada divisa en el horizonte a la mujer de mi vida jugar con nuestro tesoro más preciado, Belly.

—¡Eh! Estamos aquí. —Me mueve la mano con énfasis Alice y sonrío como un idiota mientras me acerco a ellas.

—¡Luky! —Me grita con voz cantarina Belly cuando me ve y sonrío. Eddy le ha pegado la costumbre de que me llame de esa forma que siempre me ha irritado, excepto cuando sale de sus labios y me derrite el corazón.

—¿Qué estáis haciendo? —Les pregunto rodeando por la cintura a mi chica y le doy un beso tan fugaz que me sabe a poco.

—Estamos jugando a construir un castillo de arena. —Me dice Alice. Me da de nuevo un beso en la mejilla y se vuelve a sentar junto a su pequeña. Hago lo mismo, me siento junto a ellas y veo a la niña que me observa con fascinación. Cojo aire y un puñado de arena como si me fuese a traer suerte y miro a mi novia que sonrío ajena a lo que estoy a punto de decirle.

—Alice, sé que las veces que hemos hablado sobre un determinado asunto, la cosa no ha terminado bien. —Le comento y veo cómo se tensa, frunce el ceño y me observa con atención—. Pero creo que esta vez, si tengo a mi favor la opinión de Belly, no te podrás resistir a ello. —Le vacilo con soberbia divertido y ella sonrío.

—Muy bien, tú dirás. —Me propone. Asiento y me giro para cogerle las dos manos a mi pequeña que me mira con ternura.

—Belly O'Connor, ¿me concedes el privilegio de ser tu papá? —La niña que no comprende la magnitud de mi proposición sonrío y suelta una carcajada sonora. Entonces, vuelvo a preguntárselo—. Bell, cariño, ¿quién es tú papá?

—Luky, papá —dice señalando a Alice—. Mamá. —Nos dice con pasión con su voz tan aguda y dulce que es capaz de derretir un glaciar. Miro a Alice que está emocionada, cojo con un brazo a la pequeña y con el otro agarro a su tía. Las atraigo hacia mí y las abrazo con tantas ganas que

perdemos el equilibrio y nos caemos en la arena. Con ellas he aprendido que la felicidad es esto, pequeños instantes de incalculable valor, que no se pueden comparar con nada material.

—Os quiero, mis chicas O'Connor —aseguro.

Alice me da un beso en la mejilla, apoya su codo en la arena y con la otra mano acaricia mi mejilla, me observa con tanto amor que siento que estoy tocando el cielo en este momento. Belly se ríe por estar revolcándonos en la arena y Alice, se humedece los labios antes de hablar y darme el mejor título que he podido ganar en la vida.

—Te queremos papá.

Epílogo

Alice

(Cinco años después)

Son las seis de la tarde y estoy saliendo de la oficina. Sé que tendría que haber salido antes, pero tenía que dejar entregado el proyecto de obra en el que estoy trabajando. Hace dos años que acabé el máster y comencé a trabajar en esta multinacional como becaria. Después del primer año, me hicieron un contrato de arquitecta *junior*. Al menos es un comienzo, pues a mis veintiséis años tengo más de lo que siempre soñé.

Entro en el ascensor y mi móvil comienza a sonar con un sonido estridente de una rana croar. Suelto una carcajada divertida, al pensar en que Belly ha debido de hacer una de las suyas, cambiándome la melodía de llamada. Saco el móvil del bolso y veo el nombre de Will en la pantalla. Espero que no se corte por la cobertura y respondo a la videollamada.

—¿Dónde están mis chicos favoritos? —Le pregunto a los dos rostros sonrientes que aparecen en la pantalla.

—¡Genial! Hoy hemos pasado el día en la ciudad de Agra. Michelangelo ha insistido en venir a ver el famoso Tah Mahal. —Me informa mi amigo a la vez que le da un beso en la mejilla a su novio.

—No podemos venir a la India y no ver una de las siete maravillas del mundo. —Me comenta Michelangelo y Will sonríe un poco más.

—No hay necesidad de ello, aquí el calor es sofocante. No me gusta la comida con tantas especias y para ver una maravilla, ya estoy yo, que soy la octava. —Suelta con orgullo y los tres reímos.

—Michelangelo, no sé cómo aguantas a Will todo el día quejándose. —Bromeo divertida y él asiente.

—Esto no es muy diferente a aquel año de Erasmus en el que se pasó todas las vacaciones de verano lloriqueando por las picaduras de mosquitos. —Me comenta con paciencia Michelangelo y Will le lanza un guiño.

—Soy intenso, los dos lo sabéis y os tenéis que aguantar. —Añade mi amigo y sonrío no pudiéndole querer más.

—Volved pronto, que Belly os echa de menos.

—¿Belly es la única? —Me pregunta alzando las cejas Will.

—Y yo. —Confieso sonriente.

—¿Qué planes tienes hoy? —Me pregunta mi amigo.

—Voy ahora para el concierto de Luke.

—¿Y no vas muy justa de tiempo? —Me pregunta Michelangelo.

—Sí, pero tenía que dejar entregado un proyecto. Espero que no haya empezado el espectáculo cuando llegue. —Les comento.

—Pues hablamos luego, cuando estéis todos cenando. Aquí será de madrugada, pero vamos a salir y estaremos despiertos. —Me informa Will.

—Vale, hasta luego mis amores. —Les digo lanzándoles un beso.

—Adiós guapísima.

Salgo del ascensor que da a la puerta de entrada y me encuentro a Eddy esperándome apoyado en el mostrador de la entrada, mientras habla con Elaia. Sonrío al ver que es un ligón de campeonato y que desde que conoció a mi amiga el día de nuestra graduación, no ha parado de babear por ella.

—Ya estoy aquí, ¿nos vamos? —Le pregunto a ambos.

—¡Menos mal que ya estás aquí! Si llegas a tardar cinco minutos más Ed le hubiese pedido una cita a la nueva chica de recepción. —Me comenta Elaia lanzándome un guiño.

—Eddy, no Ed. —Se queja el otro como se quejaría Belly—. Y para tu información listilla, Camila me la hubiese pedido a mí.

—Claro, don Juan... —Lo pica y me río porque son imposibles.

—¿Nos vamos o qué? —Les digo a los dos tocando las palmas para captar su atención.

—Sí, mejor —masculla Eddy dejándonos atrás a las dos, miro a mi amiga que se ríe en silencio y se encoge de hombros al ver la reacción del corpulento de Eddy.

—Por cierto, ¿dónde está Belly? —Le pregunto sabiendo que debería de estar con él.

—Tu hija, está con el abuelo. Se ha empeñado en llegar antes al concierto para ver al equipo técnico cómo trabaja. Ya sabes, ahora ha decidido ser cantante como el padre... —Me informa y me río.

—Belly cada semana cambia de opinión. —Le aseguro subiéndome a su coche.

—Pues casi que prefiero esto a la última, que era contorsionista de circo. —Comenta divertida Elaia.

—Desde luego.

Eddy pone el coche en marcha y nos perdemos bajo el atardecer de las calles de Londres, hasta llegar a la zona reservada del estadio de Wembley. Por primera vez en su carrera musical, Luke va a tocar aquí. Lleva días nervioso, pensativo y supongo que es normal porque va a actuar en uno de los templos futbolísticos más importante del mundo. A día de hoy, es el estadio con mayor capacidad de aforo de todo Reino Unido, y él con su gira « Alas » ha agotado las entradas.

No hay mayor placer, que ver al amor de tu vida disfrutando de su pasión. Desde que conocí a Luke, siempre me dijo que no le importaba si no volvía a la música, pero sabía que era su vida y sé que no puedes renunciar a aquello a lo que tu alma te pide.

Después del juicio se tomó un tiempo componiendo canciones para su disco « Fénix ». La creatividad estaba a su favor y siguió componiendo un segundo disco titulado « Alas » y hoy seis años después, va a cumplir el sueño de cualquier cantante de pop rock, cantar en un estadio con noventa mil corazones latiendo al compás de sus canciones. Y con este concierto va a poner punto y final a una gira legendaria que comenzó hace más de un año en Nueva York.

Llegamos al palco reservado cerca del escenario con una vista espectacular y veo de espaldas a mi pequeña junto a Peter.

—¡Princesa! —La llamo para captar su atención.

—¡Mami! —Belly se gira y corre hacia mí, me agacho para fundirnos en un abrazo—. ¡He estado toda la tarde en el escenario con papá probando los sonidos!

—¿Sí? ¡Eso es fantástico cariño!

—Sí, papá estaba preocupado por que no llegases a tiempo. —Me comenta risueña—. Y el tío Ed, le aseguró que cumpliría con su parte del plan.

—¿Qué plan? —Le pregunto mirando a Eddy que está haciéndole señas a Belly para que no suelte prenda. Miro de nuevo a mi pequeña que se tapa la boca con las manos y sus mejillas se ruborizan resaltando un poco más sus grandes ojos turquesas.

—Es un secreto —añade Peter.

—¿Tú también eres cómplice? —Le pregunto a Peter que nos observa risueño.

—He intentado mantenerme al margen, pero al final no he podido resistirme. —Me informa el padre de Luke divertido sacando un aparato negro del bolsillo que parece un mando—. Cariño, ¿quieres hacer los honores? —Le pregunta a Belly que asiente efusiva, coge el mando y pulsa un botón rojo.

Al instante todas las luces del estadio se apagan, los gritos de los fans se disparan como una oleada de cantos y en todo el estadio, solo queda una tenue luz azulada en el escenario.

Mi hija tira de mi mano para que me levante y me ponga en la barandilla. Belly vuelve a pulsar por segunda vez el botón y esta vez, todo parece seguir igual, pero en la pantalla del escenario aparece un mensaje.

« CHICA O'CONNOR, MIRA DETRÁS DE TI » .

Una sonrisa se dibuja en mi rostro al darme por aludida, pues solo él me llama así. Me giro sobre mis talones y me encuentro a Luke cogido de la mano de Belly que sonríen cómplices.

—Deberías de estar ahí abajo. —Le comento a mi novio que asiente lleno de felicidad.

—No podía acabar la gira sin hacer lo más importante. —Me dice Luke.

Se acerca el micro para que todos los presentes puedan oír su declaración. La gente silva y vitorea, los focos se giran hacia nosotros y una cámara proyecta en directo la escena en la pantalla del escenario.

—Alice, desde el primer momento en que te vi, supe que eras muy especial. Me robaste el corazón con tu sonrisa, tu inteligencia y tu bondad.

Sé que una vida contigo no es suficiente para tanto amor, pero al menos es el comienzo de la eternidad...—Me dice Luke que se gira para Belly.

Mi pequeña me muestra una sonrisa cómplice. Luke se arrodilla frente a mí y saca una caja de terciopelo azul de Cartier.

—Alice O'Connor, ¿quieres casarte conmigo?

Las lágrimas brotan de mis ojos mientras lo escucho. Sus palabras me llenan de una felicidad que nunca antes había experimentado. Sé que no solo he encontrado a la persona que me ama incondicionalmente a mí, sino también a mi sobrina y que la quiere como a una hija. Sé que él siempre estará a nuestro lado.

Su propuesta sacude todo mi mundo y acelera mi corazón. Miro a Belly que sonrío y asiente alegre. Mi pequeña, mi tesoro, ella es la verdadera razón por la que emprendí aquel viaje a Londres e hizo que nuestras vidas se cruzaran con la de Luke. Aquella visita inesperada fue sin duda alguna, la mejor decisión que he tomado en toda mi vida.

Sin dudarlo un instante, acepto su propuesta. Asiento a su pregunta y me armo de valor para pronunciarlo en voz alta.

—Luke Bradley, por supuesto que quiero.

Un tsunami de aplausos nos envuelve. Fuegos artificiales estallan en el cielo lleno de estrellas, pintándolo con decenas de colores. Luke se acerca a mí y veo que sus ojos negros brillan llenos de emoción. Toma mi mano con suavidad y, con una sonrisa llena de amor, desliza un anillo con un diamante en forma de corazón en mi dedo anular. La multitud enloquece, Belly salta y aplaude con entusiasmo, junto a nuestros amigos y su padre.

Luke vuelve a mirarme y cuando lo hace el resto del mundo se desvanece a nuestro alrededor. Los focos, las cámaras, el ruido, todo se vuelve irrelevante. Solo existimos nosotros, envueltos en una burbuja mágica, llena de esperanza, respeto y un amor que nos une con una fuerza inquebrantable.

Luke me abraza y me alza del suelo. Me besa con tantas ganas que siento que mi corazón se derrite y el mundo deja de girar. Nuestros labios se acarician sin prisa y nuestras lenguas se enredan en un baile silencioso que me roba el aliento. Siento cómo Luke sonrío en mis labios antes de apartarse y un suspiro se me escapa cuando vuelvo a tocar el suelo.

Mi corazón salta de felicidad, sabiendo que el futuro es incierto, que lo único a lo que siempre debemos de aferrarnos es al presente y que juntos

podemos con todo.

El amor es una danza constante, que se mezcla con la comprensión, el respeto y el apoyo mutuo. No es cosa de un día ni dos, es cuestión de paciencia y tiempo, como un jardín que requiere atención y cuidado.

He aprendido que la vida en sí no es un destino, sino un viaje que tenemos que disfrutar y compartirlo con aquellas personas que nos aman y nos animan a ser mejor cada día.

Porque a veces, el destino tiene sus propios planes, y cambia los tuyos sin previo aviso, sacudiendo tu vida desde los cimientos por un giro inesperado que te guía a un nuevo camino.

No tengas vértigo, confía.

Porque lo que hoy para ti no tiene una respuesta lógica, tal vez sea la llave que abra la puerta hacia el lugar al que tu corazón pertenece.

Una petición antes de marcharte...

*Antes de marcharte debo darte las **GRACIAS** de que me hayas dado una oportunidad. Para mí no hay mayor recompensa que esta. Espero que la hayas disfrutado. Si te ha gustado, puedes ayudarme a difundirla dejando una valoración y un comentario en Amazon. Para facilitarte el trabajo, solo necesitas escanear este código **QR** y accederás directamente a la valoración.*



Mil gracias por todo.



Querida lectora, te agradezco por acompañarme en esta emocionante aventura. Espero que hayas disfrutado tanto de la historia de Alice y Luke como yo he disfrutado escribiéndola. Para mí, esta novela es muy especial, ya que el hecho de centrar parte de la trama en el personaje de Belly me robó el corazón.

Ojalá que en este mundo, la verdad siempre triunfe sobre la mentira, y que en los momentos difíciles encuentres el apoyo que necesites de aquellos que te aman. Recuerda que, aunque los días parezcan grises, el sol siempre vuelve a brillar.

Gracias a mis lectores beta que siempre estáis presentes en cada historia desde el principio. Gracias por esperar con entusiasmo el manuscrito y muchísimas gracias por el tiempo que le dedicáis a leerlo. Gracias por hacerlo con tanto cariño y amor.

Gracias a toda la familia Laurels. Vuestro apoyo incondicional es la mejor motivación que encuentro para continuar escribiendo. Vuestras palabras cuando me escribís me llenan de ganas, ilusión y determinación para seguir perseverando en este camino de las letras.

A las que llegáis nuevas a mis libros, gracias infinitas por haberme dado una oportunidad. Espero que este libro solo sea el primero de muchas más aventuras que compartiremos juntas.

Gracias a todos por vuestro tiempo y vuestro apoyo.

¡Nos vemos pronto! En otras historias que estarán cargadas de optimismo, ilusión, sonrisas y amor del bueno.

Un abrazo muy fuerte.
Kayla L.

Otras novelas que te pueden gustar.



CONSIGUELAS AQUÍ

